

LENGUAjes.

Revista de lingüística y semiología
Publicación de la Asociación Argentina de Semiótica
Año 2, nº 3, abril de 1976

nv

Ediciones Nueva Visión

LENGUAjes.

Revista de lingüística y semiología

LENGUAJES.

Revista de lingüística y semiología
Publicación de la Asociación Argentina de Semiótica
Año 2, n° 3, abril de 1976

Comité Editorial

Juan Carlos Indart
Oscar Steimberg
Oscar Traversa
Eliseo Verón

Ediciones Nueva Visión
Buenos Aires

Sumario

Publicación periódica. Aparece tres veces por año
Año 2, nº 3, abril de 1976
Registro Nacional de la Propiedad Intelectual nº 1.251.139
Impreso en Standard S.R.L., Jorge Newbery 1728, Buenos Aires
Compuesto en Linotipia Pontalti, Fraga 49, Buenos Aires

Editores responsables: Juan Carlos Indart, Oscar Steimberg,
Oscar Traversa y Eliseo Verón

La correspondencia relativa a esta publicación debe dirigirse a:
Revista Lenguajes, Tucumán 3748, Buenos Aires, República Argentina

- 7 Presentación
- 11 Antoine Culioli
La formalización en lingüística
- 27 Sofía Fisher
Pantallas
- 49 Nicole Bacri y Sofía Fisher
Problemas planteados por la utilización de un metalenguaje
en psicolingüística
- 65 Sofía Fisher
El problema de los universales: contribución al análisis
de las relaciones entre lingüística y antropología
- 89 Georges Vignaux
Operaciones discursivas y operaciones lógicas
- 95 Georges Vignaux
El discurso y sus operaciones: lógica, sujeto, sentido,
situación
- 107 Michel van Schendel
Elipsis y valor: análisis de una aporía saussureana
- 117 El estructuralismo y la semiología en América Latina (II)
Haroldo de Campos
Prolegómenos a la actividad estructuralista en Brasil:
contexto de una especificidad
- 131 Informaciones

Presentación

Que Lenguajes, órgano de la Asociación Argentina de Semiótica, publique un número casi enteramente consagrado a trabajos cuyas características (desde un punto de vista no meramente académico sino estrictamente técnico) los ubican dentro del campo de la lingüística, era una posibilidad preanunciada en el subtítulo de nuestra publicación: "Revista de lingüística y semiología". Tal posibilidad (que se concreta bajo una primera forma en el presente número) remite sin duda alguna, y más allá de las cuestiones de fronteras aparentemente inocuas, a decisiones, a opciones, que hay que llamar por su nombre: políticas.

En el editorial de nuestro primer número intentamos precisar nuestro objeto: la producción social de la significación. Y también el lugar en que esta revista entendía localizar el punto máximo de su sensibilidad: aquel lugar en que se juega la relación entre la coyuntura económico-política de los países dependientes de América Latina y las posibilidades de producción de teoría. Problemática ambigua y difícil, irrelevante para muchos. Cuando concebimos la idea de esta revista (un año antes de la aparición del número uno), los proyectos relacionados con una política de la cultura eran motivo de debates externos en los centros mismos de los que surgen las decisiones de cambio educativo-cultural, en distintos países latinoamericanos... Pero la actual complejidad

de su inserción podría inducir a pensar que la pretensión de difundir y discutir textos consagrados a problemas muy técnicos y abstractos, relativos al funcionamiento del lenguaje, es aun más irrisoria que entonces.

Sin embargo, en todo este proceso (y esa es la marca distintiva de los años setenta para el campo que nos atañe) la problemática de los medios de comunicación estuvo explícitamente presente, y en muchos profesionales vinculados a la comunicación o a la semiología se generó la conciencia de un papel social específico que era posible cumplir. La dinámica de la coyuntura en nuestros países alberga, cada vez con mayor frecuencia, discusiones sobre la planificación cultural, y esta problemática pasa inevitablemente (ya no nos sorprende) por el análisis del funcionamiento y el control de los "discursos sociales". Bajo las más variadas circunstancias en cuanto a la estructuración del poder económico y político, las Escuelas de Comunicación se multiplican hoy en casi todos los países de América Latina. Durante la década del sesenta, los que trabajábamos en la llamada teoría de la comunicación y en la semiología cultivábamos una disciplina pasablemente esotérica y que interesaba a muy pocos. En la actualidad, nuestro campo de actividad parece atraer cada vez más la atención de las distintas fuerzas políticas que, entre otras cosas, se disputan el campo cultural. De esa manera, por otra parte, la semiología confirma la vocación que la marcó desde el inicio en América Latina: estar íntimamente asociada a la cuestión de los lenguajes masivos y a la problemática de su funcionamiento, en la producción social de la significación.

Esta nueva situación se concreta, sin duda, de modos muy diferentes en los distintos países. En algunos casos, genera nuevas posibilidades y recursos para la enseñanza y la investigación: las Escuelas de Comunicación en el nivel universitario más alto (licenciatura y doctorado) abren así un espacio de docencia y de investigación que hace diez años hubiera sido difícil prever. En otros casos (como en el nuestro) la desagregación política y cultural lleva la vieja crisis de las instituciones universitarias a su culminación; pero lo interesante es que, aun así, las fuerzas del inmovilismo se sienten obligadas, cada vez con mayor frecuencia, a recuperar un campo de problemas que les es ancestralmente ajeno: si sobre estas cuestiones no tienen en el fondo nada que decir, sus distintas corrientes, enquistadas en el ámbito cultural latinoamericano, harán todo lo posible por evitar que aquellos que sí tienen algo que decir puedan hacerlo. Ambas situaciones revelan, contradictoriamente, la pertinencia política y cultural creciente del área de la semiología y de las comuni-

caciones. Desde hace un tiempo se prepara una Conferencia Internacional de Ministros de Comunicaciones, auspiciada por la UNESCO. Podemos estar seguros de que en dicha conferencia no se discutirá solamente la planificación de las redes telefónicas o la modernización del correo.

Como es lógico, este proceso de creciente interés político-cultural es inseparable de un esfuerzo de recuperación, y si el statu-quo admite (y hasta estimula) la creación de escuelas universitarias y centros de investigación de la comunicación social, intentará reducir la problemática a una inocua teoría de emisores y receptores, canales y mensajes. La tendencia de los auspicios que puedan generarse en determinados sectores de los grupos dominantes es inevitable: reducir la cuestión de los medios a una tecnología social, inhibiendo en lo posible toda reflexión teórica, toda inserción de esta problemática en una teoría de la producción de los discursos, parte a su vez de una teoría general del funcionamiento de las formaciones sociales.

Cuando los discursos sociales cobran forma a través de la materia del lenguaje propiamente dicho, la perspectiva semiológica sobre esos discursos no puede ignorar la teoría y la práctica de la lingüística contemporánea. Durante la década del sesenta y en los países "centrales" (básicamente en Francia) la semiología que se iba organizando se caracterizó por dicha ignorancia, legitimando su nacimiento en la lingüística que Saussure había propuesto a principios de siglo. Este desajuste ha sido (al menos en parte) corregido en los últimos años. En todo caso, deberíamos tratar de no repetir los mismos errores. Hay que decir que esto es particularmente difícil, dado que los desarrollos teóricos y empíricos suelen difundirse en nuestra lengua con un retraso que oscila entre diez y veinte años (es el retraso, por ejemplo, que corresponde a la difusión en español de las obras lingüísticas de Chomsky).

En este número de Lenguajes hemos reunido una serie de trabajos recientes que si bien no expresan una única orientación, tienen bastantes parentescos entre sí y se vinculan a una perspectiva que creemos prácticamente desconocida en español. Se trata de una lingüística que, sin ser chomskiana, ha asimilado los elementos cruciales de la revolución transformacionista, sin caer empero en las infinitas discusiones en torno a la ortodoxia de la gramática generativa. Se aproxima a la llamada "semántica generativa" de los discípulos disidentes de Chomsky en cuanto que tiende a anular la vieja distinción entre sintáctica y semántica, en provecho de una perspectiva de descripción operatoria. Pero

se distingue de los semánticos generativistas en cuanto plantea en forma mucho más directa la cuestión del sujeto productor de lenguaje, y también en la medida en que, en forma explícita e implícita, intenta acercarse a ese nuevo objeto, el discurso, transponiendo las fronteras de la frase. Incorpora al mismo tiempo problemas que en otro tiempo hubieran sido considerados no relevantes para el lingüista por pertenecer al campo de la "pragmática", en la medida en que se interesa en el funcionamiento real del lenguaje, en su utilización concreta, abandonando así el recurso a esa lengua artificial constituida por los ejemplos que los lingüistas suelen imaginar, lengua que nadie usa en la realidad social.

Nos parece que en Francia quien encarna más agudamente esta estrategia es Antoine Culioli, razón por la cual hemos encabezado el número con uno de sus trabajos. Creemos que es el primero de sus textos que se traduce al español. Los artículos de Sofía Fisher y de Nicole Bacri están fuertemente inspirados en la orientación de Culioli. Los dos artículos de Georges Vignaux, sin ser ajenos a una perspectiva operatoria, exploran más específicamente los caminos de una teoría de la argumentación. El artículo de Michel van Schendel, por fin, es más bien un trabajo de semiología que de lingüística. Su interés nos parece residir en que retoma al fundador de la lingüística estructural a la luz de preocupaciones ubicadas en un horizonte ya muy distinto, característico de la semiología de los años setenta, marcada por una lingüística postestructuralista.

Estamos convencidos de que la difusión en nuestra lengua de este tipo de desarrollos tiene gran importancia para la evolución de la semiología en América Latina. El riesgo (siempre presente) sería que consiguiéramos generar una nueva pequeña sub-moda, y que algunos que antes citaban a Jakobson o a Benveniste, descubran que ahora queda mejor citar a Culioli. (¿Cuántas decenas, o tal vez centenares, de artículos se han escrito en los últimos cinco años, de los cuales lo único que se puede decir es que encierran fatigadas paráfrasis de Althusser?) En la coyuntura actual de la región, que hemos evocado demasiado rápidamente en esta presentación, la cuestión crucial, decisiva, insoslayable, sigue siendo la posibilidad de articular un trabajo de construcción de teoría y de investigación. De lo contrario, nada es más fácil que convertir a la semiología en ese discurso complaciente que permite hablar de cualquier cosa con una terminología en apariencia moderna. El tiempo de la producción de conocimientos, que no siempre sigue el ritmo de los procesos sociales, no puede obviarse con palabras.

El Comité Editorial

Antoine Culioli*

La formalización en lingüística

Es conveniente establecer desde un principio el objetivo de este artículo a fin de evitar malentendidos y para que el lector pueda orientarse a través de un conjunto variado de reflexiones epistemológicas y metodológicas, de alusiones o esquematizaciones que dan por supuesto un buen conocimiento de la lingüística, y también de rápidas incursiones en el propio campo de la práctica lingüística. Es decir que las líneas que siguen no se proponen presentar un problema técnico ("Cómo formalizar cierto sector, cierta cuestión, cierto texto") ni efectuar un inventario racional de procedimientos formalizadores. Nos proponemos sobre todo averiguar qué entiende y qué hace el lingüista cuando habla de formalizar las llamadas lenguas naturales, pues no es seguro que sepa a qué se refiere, hasta tal punto está atrapado en un empirismo ingenuo (quizá habría que decir "espontáneo") que oculta los problemas teóricos.

En este sentido, el presente artículo es una advertencia: aquí no se trata de cuestionar la formalización-en-lingüística, sino de señalar los riesgos de un entusiasmo fascinado, de múltiples raíces, que muy pronto puede dar lugar a efectos nocivos: expectativa

* Universidad de París, VIII.

de que la máquina¹ proveerá una comodidad expeditiva en el análisis del lenguaje (cuando en realidad la computadora sólo puede verificar la adecuación de una teoría verificando la pertinencia y la consistencia de un juego de descriptores, y nunca permitirá soslayar el trabajo teórico); ilusión de que una simbolización estenográfica nos permitirá "ver más claro" y establecer, así, sin demasiado esfuerzo, una tipología paralela de clases de conducta y clases de discurso (ya se trate, digamos, de patología o de producción literaria); incoherencia en el empleo de modelos, favorecida por el deseo de ser interdisciplinario, por la influencia de conceptos matemáticos mal asimilados y por una reflexión insuficiente sobre lo que es, legítimamente, el tema de la ciencia lingüística: la captación del lenguaje a través de las lenguas naturales.

Así es como en el mismo momento en que la lingüística redescubre el lenguaje, en lugar de construir su objeto, lo fragmenta en investigaciones que tienen distintos objetivos e implican modelos a veces incompatibles: la consecuencia, inevitable, es una *reducción* del lenguaje, por razones técnicas que casi siempre se ignoran. En particular, se ve con toda claridad que la formalización irresponsable —o la negativa igualmente irresponsable de plantear el problema teórico de la formalización en lingüística— impide que se señale correctamente la relación dialéctica entre el lenguaje y las lenguas. El discurso del lingüista se cierra fácilmente en juegos de reescritura que, a diferencia de las matemáticas, no son ni rigurosos ni fecundos², o se limita a la descripción de lenguas particulares, a las que se supone irreductiblemente específicas. En este último caso, una lengua individual es considerada o bien como un objeto empírico intuitivamente dado (se observa el funcionamiento del inglés, del chino, etc.) o bien como una esencia (la lengua —en el sentido saussureano del término— o el lenguaje) cuya "pureza" habría sido velada.

Por último, hay muchos lingüistas que ignoran que es posible construir, a voluntad, sistemas formales, y ven como una propiedad del objeto lo que no es sino una propiedad del modelo, o incluso un recurso circunstancial. Antiguo problema, pero de singular importancia en la lingüística contemporánea (o, por lo menos, en

¹ Por *máquina* entendemos aquí una máquina real y no una abstracta como la máquina de Turing.

² Para evitar todo equívoco, debe quedar bien claro que esto no es una crítica de N. Chomsky (o de la mayoría de los lingüistas que trabajan con Chomsky). El papel que desempeñó y sigue desempeñando Chomsky es fundamental tanto en el plano epistemológico como en el estrictamente lingüístico; sería deseable encontrar siempre tan poco dogmatismo y tanta prudencia. Pero esta actitud abierta se cierra muy pronto en el discurso pseudocientífico y caricaturesco de algunos epígonos.

aquel sector que ha aceptado salir del círculo mágico de la ideología positivista). Para algunos, la lingüística formal es ante todo una arborescencia (dicotómica) y luego un sistema generador sintáctico, radicalmente separado de la semántica, que, como en todo sistema formal, es una interpretación de las expresiones bien formadas (sintácticamente). En ese momento el problema no consiste en apreciar el grado de validez de tal modelo, sino en reconocer de inmediato que se trata de una caricatura de la doctrina de Chomsky; además, a diferencia de Chomsky, que conoce (y enuncia) sus postulados, muchos lingüistas prendados de formalismo no saben lo que hacen ni por qué lo hacen, y simplemente ceden a la fascinación del chiche, del objeto técnico al que se asigna un modo de existencia privilegiado. ¿Debemos recordar que el problema metodológico de la lingüística (entre las demás ciencias humanas) consiste en *encontrar*, es decir en fabricar, las herramientas lógico-matemáticas que permitan ofrecer una descripción adecuada de la actividad de lenguaje captada *a través* de las lenguas? Nada nos autoriza a creer que las matemáticas actuales son necesariamente apropiadas, que las entidades gramaticales, aun matematizadas, con las que opera el lingüista, tienen algo más que un valor tradicional.

Que la lingüística debe ser sistemática, rigurosa, explícita, abierta a la verificación, todo el mundo aceptaría con entusiasmo este programa, si aceptamos que las buenas intenciones constituyen un programa. Pero las resistencias afloran muy pronto, apenas se trata de buscar los medios que estén a la altura de esas ambiciones. Enumeremos algunos problemas variados que por lo menos habría que plantear previamente:

1. *Observables y modelos*: el problema de la relación entre un modelo, el objeto y el observador no es ciertamente propio de la lingüística, pero para el lingüista tiene una importancia fundamental, pues a los riesgos habituales se agregan dificultades suplementarias.

a) La metalengua es la lengua de uso (en el mejor de los casos, siempre habrá que utilizar la lengua U para hablar sobre la metalengua o el sistema formal; de hecho casi siempre la imbricación entre la terminología y la lengua de uso es tal que el lingüista cae en la trampa cuyo funcionamiento quería explorar).

b) El lenguaje es una actividad que supone, a su vez, una permanente actividad epilingüística (definida como "actividad metalingüística no consciente"), así como una relación entre un modelo (la competencia [*compétence*], es decir la aprobación y el do-

minio adquirido de un sistema de reglas sobre unidades) y su realización (el desempeño [*performance*]), de la que tenemos una huella fónica o gráfica, *textos*.³

c) La actividad de lenguaje es *significante*: los enunciados adquieren un sentido porque en la comunicación se efectúan operaciones en los dos extremos (operaciones complejas, pues todo emisor es al mismo tiempo, o sea *en el mismo momento*, receptor, y recíprocamente); pero no se puede afirmar que las palabras *tienen* un sentido sin caer en una concepción instrumentalista del lenguaje, en el que se verá un instrumento cuya finalidad explícita sería la comunicación entre sujetos universales que, como se sabe, comparten el sentido común. Ahora bien, se puede mostrar que el lenguaje no es exterior al sujeto (término empleado, a falta de otro mejor, para evitar *locutor* o *hablante*), sino que mantiene una relación compleja de exterioridad-interioridad; además, el código (incluso en su parte colectiva, o más bien, transindividual) requiere un soporte, es decir que debe codificar algo, pero no podría ser biyectivo, pues si hubiera correspondencia biunívoca no se podría explicar la existencia de los malentendidos y hasta de cierta clase de metáforas. Del mismo modo, una concepción instrumental del lenguaje no toma en consideración el lapsus, considerado un simple fracaso. En cuanto a la modulación del discurso (retórica, estilo), arriesgaría convertirse en los vestidos que cubren el pensamiento, en un lujo sobreañadido al autómatas sintáctico, mientras que es inherente al propio sistema: una de las propiedades del lenguaje humano es la de prestarse tanto a la axiomática euclidiana como a la imagen poética. De hecho el lenguaje funciona en diferentes niveles (denotativo/connotativo; extrínseco/intrínseco; unívoco/equívoco; cognitivo/afectivo; sistema de signos discretos/sistema simbólico, es decir analógico, etcétera).

d) No se pueden reducir los problemas de categorización a simples generalizaciones fundadas en la frecuencia. Esto surge claramente de un estudio de D. McNeill sobre el aprendizaje del japonés por una niña de dos años: en japonés existen dos partículas pospuestas, *wa* y *ga*, que corresponden aproximadamente, la primera a "en cuanto a *x*, él..." o también "está *x*, y él...", la segunda a "es *x* quien..." o simplemente "*x* está en el origen de tal proceso". La madre utiliza dos veces más *wa* que *ga*, pero la niña emplea cien *ga* por cada seis *wa* (en ocho horas de grabación), y demuestra que sabe utilizar *ga* con sus dos valores ("es *x*

quien, es *x* lo que" por un lado y "*x* sujeto" por otro). Así, la niña ha comprendido el sistema, ha distinguido entre las dos partículas aquella que correspondía a la función central de predicación, aunque sea la menos frecuente, y ha aprendido su uso correcto. Del mismo modo, ningún estudio de frecuencia permitirá explicar el status del masculino respecto del femenino en tantas lenguas, o el de lo animado respecto de lo inanimado.

La conclusión de esta enumeración es que no se puede plantear el problema de los observables sin contar con una teoría de la observación, y en particular sin preguntar dónde se ubica a los observadores. Es lo que está bien señalado en la distinción que hace Chomsky entre *surface structure* y *deep structure*: la configuración de superficie es la huella de operaciones subyacentes. Ahora bien, estudiar el proceso de producción significa que se abandona el campo de la observación ilusoriamente inmediata para operar abstractamente. (No puede haber una formalización de la superficie⁴; es imposible decidir *a priori* que solo existirán dos niveles, el superficial y el profundo, salvo para consignar una distinción rudimentaria; es poco probable que podamos tomar por objetos —términos y relaciones— primitivos los que hallamos en la superficie, transportados simplemente al piso de abajo). Además, habrá que encontrar mediante el cálculo los enunciados posibles, y hacerlo detalladamente, pues la lingüística formal no se propone una visión panorámica de las lenguas en sus generalidades, sino dar cuenta de lo que se encuentra, en toda su diversidad y sin excepción alguna (incluso hay que estar en condiciones de justificar el carácter excepcional de dichas excepciones).

Construir una teoría de la observación implica además clasificar los modelos según las cuestiones a las cuales responden, exigencia fundamental cuando la investigación está articulada sobre varios campos, por ejemplo en psicolingüística o en el análisis literario. Por otra parte, será indispensable contar con una teoría de las representaciones (en el sentido de los procedimientos gráficos: toda formalización es una escritura): ¿son equivalentes, compatibles, los modelos? ¿Son isomorfos las representaciones? Un determinado modo de representación ¿es operatorio, es decir, sabemos utilizarlo para calcular? Aquí debería insertarse una teoría de la aproximación que permitiera evaluar la fuerza y la regionalidad de un modelo. Pero durante mucho tiempo la lingüística no experimentó la necesidad de una teoría de estas características, pues su empirismo epistemológico le permitía despreocuparse de ella, haciéndole imaginar que terminaría de roer el objeto arbitra-

³ Evitaremos aquí toda asimilación de *competencia* a *lengua* y de *desempeño* a *habla*. El mismo Chomsky es bastante circunspecto sobre este punto.

⁴ Sin embargo, es el proyecto teórico que ha intentado la lingüística "estructural".

riamente reducido; hermoso ejemplo de confianza en la inagotable exhaustividad del conocimiento. En cambio formalizar debería llevar a reconocer que ningún modelo es exhaustivo y a extraer las consecuencias científicas de este hecho. Agreguemos que no hay que confundir una teoría de la aproximación (observador) y una teoría de las aproximaciones y del error en la actividad de lenguaje (observable), así como no se debería confundir el análisis de enunciados ambiguos y el estudio de la ambigüedad básica del lenguaje.

2. *Conceptos, términos y símbolos*: de entrada llama la atención, en numerosos trabajos, la confusión que provoca y mantiene en ellos la labilidad del lenguaje y su doble status.⁵ Se puede proyectar hablar sobre una lengua y terminar hablando siempre en esa lengua, sin siquiera advertirlo en virtud del doble fondo del lenguaje. Así, vemos las graves confusiones que se introducen entre los operadores y metaoperadores, entre el esquema-núcleo (abstracto) y la frase empíricamente presente, entre un enunciado y una frase, etcétera. Estas no son observaciones gruñonas de un académico de la lingüística o de un purista de la formalización; lo que está en cuestión es, por un lado, la posibilidad de sistematizar la lingüística ingenua, a fin de poder luego formalizar una lingüística axiomatizada. ¿Debemos recordar aquí que solo se puede formalizar algo (a menos que se quiera construir sistemas ininterpretables) y que no se puede formalizar lo ingenuo?⁶ Por otro lado, la ausencia de rigor amenaza con producir un sistema de reescritura que se cierra sobre sí mismo, mientras que la exigencia formal impone no contentarse con falsas soluciones: por ejemplo, la asimilación de *sintáctico* a *formal*, de origen matemático y en sí misma lícita, solo está permitida en lingüística como una primera aproximación. De otro modo volvemos al autómatas, instrumento en manos de un sujeto libre que crea e interpreta, a la forma y el fondo, al significante y el significado, y así sucesivamente.

Asimismo, cuando estudiamos nuestra lengua materna, podemos tener la ilusión, al mantenernos en un solo nivel, de que las unidades, operaciones, valores que describimos son primitivos, es decir que no hay más que una planta baja (correspondiéndole el resto al psicólogo). Pero estas unidades, operaciones y valores son designados por medio de metatérminos (por ejemplo: *sustantivo, verbo, auxiliar, sujeto, complemento, activo, pasivo, negación,*

⁵ Sobre este punto, véase más arriba (metalingua y actividad epilíngüística).

⁶ Entendido en el sentido de "intuitivo, no deductivo, no teorizado". Hay que distinguirlo del empleo que hace Bourbaki del adjetivo cuando habla de *matemática ingenua*, y esto por razones evidentes.

etcétera), todos los cuales remiten a una concepción morfológica y distribucional de la gramática. Y además, hay que añadir, como ya señalamos, que toda unidad de lenguaje, incluso metalingüística, está necesariamente comprometida y es ambivalente: *pasivo*, por ejemplo, puede ser un metatérmino, pero al mismo tiempo está sobrecargado⁷ de contenidos intuitivos. Aun suponiendo que podamos hacerlo unívoco, lo cierto es que toda lengua en que exista la pasivización, esta transformación introduce (o más bien puede introducir) una modulación semántica que impide considerar al pasivo —salvo en el plano de una sintaxis estricta, es decir vacía— como el simple dual del activo. Ahora bien, por retroacción, esto lleva a introducir nuevamente en la palabra una sobrecarga incontrolada.

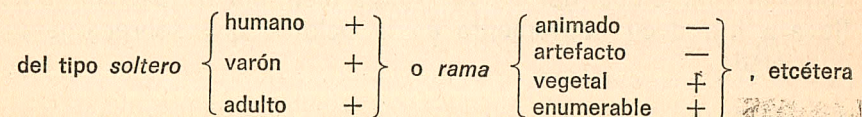
En realidad todo sistema algebraico de operadores (y de metaoperadores) se imbrica en el sistema de las variables que cubre. Este segundo sistema tiene sus propias estructuras, y esas variables se insertan, a su vez, en una red referencial que está en correspondencia con las situaciones vividas, la organización de nuestras conductas perceptivas y pragmáticas, y hasta las elaboraciones de nuestra fantasía.

No hay que olvidar, además, que captamos los universales solo a través de las variaciones de superficie de cada lengua; lo que aumenta el riesgo de dar un status científico a conceptualizaciones falsamente objetivas, en las que se mezclarían las teorizaciones explícitas y las implícitas. En consecuencia, no se puede partir, salvo por evidentes razones de comodidad, de una sola lengua, en la que haríamos la descripción de un determinado fenómeno (por ejemplo, establecer en francés el inventario racional de los empleos de *être* y de *avoir*), suponiendo que luego se podría trasladar a otra lengua lo descubierto en la primera.

Sería creer que podemos encontrar las estructuras (en el sentido fuerte) a flor de lengua, y que una simple intención de racionalidad nos libraría de una terminología engañosa; sería subestimar la sobrecarga parasitaria que trae aparejada toda conceptualización sobre el lenguaje. Para poder iterar con alguna estabilidad razonable (o sea para contar con un núcleo de invariantes, en el que se basa necesariamente la previsión), es preciso dotar a las

⁷ En el sentido en que Bachelard habla de sobrecarga: "Siempre hay que desconfiar de un concepto que aún no se ha podido dialectizar. Lo que impide su dialectización es una *sobrecarga* de su contenido. Esta sobrecarga impide que el concepto sea muy sensible a todas las variaciones de las condiciones en las que adquiere sus justas funciones. A este concepto se le otorga con seguridad demasiado sentido, ya que nunca se lo piensa *formalmente*. Pero si se le otorga demasiado sentido, es de temer que dos espíritus diferentes no le den el mismo sentido" (G. Bachelard, *La philosophie du Non*, París, p. 134).

entidades lingüísticas de una estructura; esta estructura proviene de una teoría del análisis que, a su vez, debe estar ligada a una teoría del lenguaje. Así, partiendo de las lenguas (o sea, en la práctica, partiendo de lenguas), habrá que contar con una meta-lengua y sus reglas, para luego retornar a las lenguas. En lugar de esto (y aunque solo se trate de un proyecto lentamente realizable), lo que encontramos es una mezcla de categorías mal definidas, casi siempre heredadas, de relaciones supuestamente obvias, o una utilización esquemática de las clasificaciones binarias que utiliza la fonología⁸,



sin que se vean con claridad los presupuestos teóricos de tales procedimientos.⁹

3. *Sintaxis y semántica*: reunimos aquí algunos problemas ya sugeridos, enunciándolos en forma de proposiciones:

a) Nada permite reducir la semántica de las lenguas naturales a la semántica interpretativa de los sistemas formales.

b) Todo signo puede ser utilizado como símbolo, y los operadores sintácticos no escapan a la regla: todo cambio sintáctico trae aparejado un cambio semántico (cualquiera que sea la acepción de este adjetivo: regulación interindividual por una comunidad, pragmática, retórica, etcétera). Decir que una frase y su transformada son equivalentes no cambia nada al problema: todo reside en la fuerza de la equivalencia; ciertamente, en términos de vecindad se podrá establecer una distancia creciente, de la transformación idéntica a una frase profundamente modificada, pero es difícil —excepto en una teoría (por explicitar) del sentido común y de la conservación del sentido— sostener que solo la estructura profunda recibe una interpretación semántica y que las transformaciones no cambian nada. O más bien, en tal grado de aproximación una proposición de ese tipo puede tener un valor heurístico, pero no validez teórica.

c) En cambio es legítimo afirmar, con argumentos teóricos que apoyen la tesis, que en un nivel muy profundo (probablemente prelexical) existe una gramática de las relaciones primitivas en la que carece de sentido la distinción entre sintaxis y semántica. Tendremos después un filtro lexical, con cierto número de reglas sintácticas y semánticas, incluyendo la modulación retórica (metáforas, deslizamientos de sentido), que no podría reducirse a sintaxis. En efecto, aquí estamos en lo continuo, no en lo discontinuo, y ninguna representación de tipo sintáctico (imposiciones distribucionales sobre la co-ocurrencia; orden parcial) basta para dar cuenta del lenguaje poético, por ejemplo, a menos que apelemos al pobre argumento de la desviación y la anomalía, que, de todos modos, no soluciona nada.

Después de otro filtrado¹⁰ obtenemos una *lexis* en la que los términos son compatibles con un orden, pero aún no están ordenados; además, la tesis es pre-assertiva y el paso a la aserción (en el sentido de "enunciación por un sujeto") implica una modalización. *Modalizar* significa "dotar de una modalidad" y *modalidad* será entendido aquí en el cuádruple sentido de 1) afirmativo o negativo, imperativo, etc.; 2) seguro, probable, necesario, etc.; 3) apreciativo: "es triste que...; felizmente"; 4) pragmático, en particular modo alocutorio, causativo, en síntesis: lo que implica una relación entre sujetos. Además de la modalización, el paso a la aserción está acompañado de un segundo tipo de modulación, a la que se podría llamar *estilística*, para distinguirla del primer tipo, o modulación retórica. Se trata en este caso de una ponderación de los elementos, ya sea por manipulaciones analógicas¹¹ que se realizarán como rasgos prosódicos, o por permutaciones, etcétera. Se obtiene así una secuencia preterminal cuyos elementos están parcialmente ordenados y ponderados. La proyección de este orden parcial sobre la cadena dará como resultado un agrupamiento secuencial de términos, sobre el que se define una relación de orden total, no absoluto.

Si se rechaza este modelo, se podrá plantear la existencia de dos sistemas generadores, uno sintáctico y otro semántico, entre los que existen correspondencias. También se podrá concebir la semántica como una hipersintaxis, es decir que cuando se ha agotado el análisis sintáctico y se ha llegado al límite, se pasa a la semántica. Todo será mejor que la separación *esencial* de sintaxis y semántica, que lleva, inevitablemente, a una sintaxis con un léxico provisto de reglas proyectivas. En síntesis, se planteará

⁸ Hay otras representaciones (camino, árbol), pero los problemas teóricos subsisten.

⁹ Pasemos por alto los empleos debilitados del programador que habla de formalizar un texto, cuando se trata de una codificación que utiliza un lenguaje formal, o del lingüista que habla de formalización apenas emplea un símbolo o un diagrama. En ese nivel, ni siquiera se trata de presupuestos teóricos implícitos o difusos.

¹⁰ El término *filtro* (o *tamiz*) solo tiene aquí una función metafórica.

¹¹ En más-o-menos, y no en todo-o-nada.

el carácter lícito de una semántica formal (presumible después de Frege y de Husserl); se planteará que existen enunciados semánticamente bien formados y sintácticamente mal formados; y se advertirá que la dificultad central de la formalización en lingüística no reside ni en la formalización de sistemas algebraicos sintácticos ni en el estudio distribucional de las combinaciones de palabras-objetos en correspondencia puntual con la realidad extralingüística, sino en el dominio intermedio, específico de las lenguas naturales, en el que debemos descubrir sobre qué entidades trabajar, construir tipos de lógica desconocidos hasta hoy y que no funcionan sin duda de manera homogénea, dosificar la fuerza de los conceptos, "esos instrumentos de fractura" que nos proponen las matemáticas, y adaptarlos a nuestros fines.

Es así como ignoramos las estructuras matemáticas que se mostrarán adecuadas y fecundas: como decimos más arriba, es probable que debamos inventarlas con ayuda del matemático y es aun más probable que después debamos "darnos maña" con ellas, por lo menos en una primera etapa. Debe quedar bien claro que no es posible importar técnicas lógico-matemáticas para luego adherirlas a un objeto cualquiera.

Sería pueril que indicáramos al lector a dónde recurrir, porque justamente no se trata de recurrir a un stock de herramientas, sino de arreglárselas como uno puede (apelando a la combinatoria y el álgebra, a la topología, etcétera). Digamos simplemente que unas veces el lingüista se encontrará con conceptos claves al alcance de la mano (p.ej., aplicación, estructura, orden), otras la elaboración será lenta (es lo que sucede con la utilización de la topología en lingüística, o también con la lógica combinatoria), y otras aun habrá que hacerlo todo (en el dominio de las modalidades).

A fin de ilustrar lo que decimos, en las líneas que siguen quisieramos llamar rápidamente la atención sobre algunos conceptos importantes y luego sobre una propiedad característica del lenguaje.

1. Se reducirán todas las operaciones unarias de predicación (excluyendo en este caso las transformaciones de composición sobre lexis) a una aplicación, lo que en sí mismo es trivial, pero se avanza hasta el fin del análisis, agregando una teoría de los predicados. Se obtiene así una tipología de los procesos, una clasificación de las operaciones que se pueden efectuar sobre el conjunto inicial y/o sobre el conjunto final, sobre la flecha que simboliza el functor.

Estamos entonces en condiciones de analizar formalmente las situaciones que encontramos empíricamente en las lenguas, así como transformaciones tales como la pasivización y otros fenómenos conexos. Sobre todo, estamos en condiciones de incrementar la complejidad del modelo, introduciendo por ejemplo la composición de dos aplicaciones.

2. Los valores de un sistema verbal (definiéndose al *sistema* como una red de valores) pueden recibir una representación topológica, que permite plantear mejor ciertos problemas concernientes a los sistemas de modalidades, y sobre todo ligarlos a los sistemas modales, aspectuales y temporales.

3. Se pueden reducir las operaciones sobre las unidades en el conjunto inicial y en el conjunto final a una lista de operadores que luego se podrán combinar (por ejemplo, operador de clase: *le chat est un félin domestique*, para tomar el caso más trivial; flechador, que distingue un elemento, sea un individuo o una porción *le* (en algunos de sus empleos), *ce*, *mon*, etc.; extractor, por ejemplo en *il y a un chien qui aboie*; cursor, que recorre, o hace un barrido de la clase: por ejemplo *tout*, *quiconque*, el inglés *any*; operador, que hace que la clase remita a una "noción": *un bruit de machine*, *une odeur de rose*).

4. Se buscarán las relaciones de dualidad que existen entre expresiones (en el sentido formal del término), pero es conveniente observar que en el lenguaje, donde todo está orientado, hay sectores en que el principio de dualidad juega de manera estricta, y otros en que los fenómenos son más complejos. De todos modos, es preciso distinguir cuidadosamente lo que pertenece al lenguaje y lo que pertenece a la lingüística, para atenernos a esta simple dicotomía.

5. Ciertas categorías estarán representadas por vectores de propiedades, de modo que se pueda contar con vectores de vectores. Así, se notará Sujeto (de una frase) = (C₀, Agente, Tema). C₀ se lee *Complemento de rango cero* en una teoría de los complementos, lo que implica que el sujeto (de superficie), en las lenguas en que su presencia es obligatoria, es necesario como elemento del conjunto inicial para que el enunciado esté económicamente bien formado; *Agente* implica que muchas veces (la formulación es expresamente aproximativa) el Sujeto es Agente, ya sea a un nivel de superficie, o, invirtiendo la proposición, que el Agente era Sujeto (C₀) en un nivel profundo. Además, esta notación indica que, incluso cuando el C₀ no es Agente, se tiende a atribuirle propiedades de Agente; a primera vista *Tema* casi no requiere

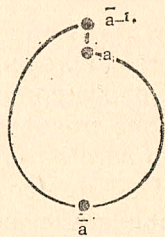
explicación, ya que la acepción del término no está muy alejada de la acepción tradicional. Pero un análisis más fino revelaría problemas complejos.

Este vector es "corredizo", es decir que cada término, con excepción de C_0 , puede adquirir un valor nulo. Podemos tener así: $(C_0, Ag., T.)$, $(C_0, A.)$, $(C_0, T.)$, (C_0) . Agente, por su parte, está representado en otro vector (Agente, Animado, Determinado), también él corredizo.¹²

Esta notación permite eliminar no pocas ambigüedades y torpezas en las metalenguas, y efectuar ciertos análisis lingüísticos y psicológicos que de otro modo se malograrían; de una manera general, aquí se trata de una combinatoria mucho más compleja que en el llamado análisis estructural, donde se manejan estructuras pobres.

6. Se construirán sistemas lógicos particulares, del tipo 0, 1 (donde 0 puede ser un absorbente¹³ según los sistemas), \star (término neutro, lo que significa: "que no es ni 0 ni 1, o bien es 0 ó 1"), ω (término que está fuera de 0, 1, \star).¹⁴ Volvemos a encontrar aquí, pero en una forma más fecunda, el concepto de marca (no marcado: — / marcado: +), lo que se relaciona en cierto modo (a pesar de profundas diferencias) con el sistema de Bröndal. Lo importante es comprender bien que solo una decisión teórica (teoría del lenguaje) permite atribuir a una determinada unidad el status del 0 u origen (por ejemplo en masculino/femenino, actual/no actual), luego el status de sucesor, etcétera.

7. Numerosos sistemas están provistos de una estructura en "leva"¹⁵, que trataremos en otro artículo, de la forma siguiente:



12 Es casual que haya en dos oportunidades un triplete.

13 Así, en francés [y en castellano, N. del T.] masculino + femenino da masculino; igualmente nosotros + ustedes + ellos da nosotros.

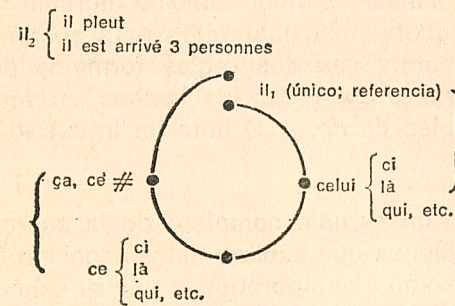
14 Poco importan los símbolos adoptados, naturalmente.

15 El término me fue sugerido por F. Bresson. Se trata de un término general para remitir a una categoría: algunos de los puntos considerados aquí son bien conocidos de los matemáticos.

No se trata en este caso de una involución: el esquema no es de 2 dimensiones, y \bar{a}^{-1} inicia una espiral, luego se proyecta en a , y el ciclo vuelve a comenzar. Este modelo, de gran importancia en las lenguas naturales, permite plantear mejor ciertos problemas referentes a la ambigüedad, la ambivalencia (en el sentido psicoanalítico del término), y de una manera general pone sin duda de manifiesto una propiedad fundamental del lenguaje.

De los numerosos campos posibles, podemos tomar, para fijar las ideas, los tres ejemplos siguientes:

a) Se puede reducir el juego de *il* y *ce-* a una leva.¹⁶

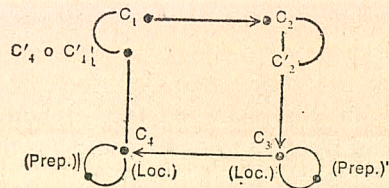


Pasamos así de il_1 , que remite a un representante único, masculino, a lo que no es ni determinado ni indeterminado, ni masculino ni femenino (il_2).¹⁷ Luego se podrá jugar sobre este sistema y producir tanto *Les chats, ça griffe* como, en Giraudoux: "Aujourd' hui, cela a tué. Je parle de l'inoffensif. Cela va en prison pour meurtre. Cela a saccagé sa vie. Cela vous a vue. Cela a été heureux" (*Pour Lucrèce*), donde *cela* remite a un hombre.

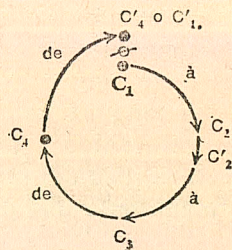
b) Se mostrará también que la sintaxis de los pronombres incorporados del francés (del tipo *je lui en donne*) obedece a reglas estrictas y que nuevamente nos encontramos con un sistema que se cierra. Si llamamos C_1 a *le, la, les*; C_2 a *lui, leur*; C'_2 a *y* en *j'y donne* (= *je le lui donne*); C_3 a *y* de localización (*j'y vais, j'y reste*) y "preposicional" (*j'y pense*); C_4 a *en* de localización (*j'en viens*) y "preposicional" (*il l'en frappe*); C'_4 o, indiferentemente, C'_1 , al *en* de extracción (*j'en prends*) en relación con *je le (s) prends*, se obtiene el siguiente diagrama:

16 La elección de estos dos pronombres es didáctica; hubiera sido demasiado extenso exponer la cuestión en su totalidad.

17 Habría que explicitar lo que se entiende aquí por determinado y justificar el lugar de *ça* (se ve que la determinación decrece de *il* a *ça*, que *il* es no determinado, es decir que está fuera de la oposición determinado/indeterminado); habría que vincular esto con el punto (5); por último, sería necesario explicar por qué *il*, que referencialmente no es ni masculino ni femenino, morfológicamente es masculino. Por simples razones de espacio no efectuamos aquí estas demostraciones.

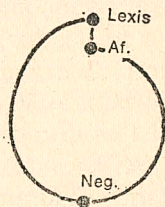


o bien



El interés de una representación como ésta es que obliga a tomar decisiones, por tanto a plantear un problema: ¿cuál será, pues, el punto de partida? ¿Por qué analizar de este modo el sistema de pronombres? Además, es importante comprender que el diagrama no es un juguete, una ilustración para sostener la intuición, sino una herramienta con sus reglas formales de empleo. Por último, esto permite comparar los hechos en lenguas diversas, comparar el empleo de *de*, *à*, Ø ante un infinitivo y ante un sustantivo, etcétera.

c) Si se efectúa un estudio completo de la aserción, se pueden mostrar las relaciones que existen entre negación e interrogación, entre la interrogación y el hipotético, situar al exhortativo respecto del asertórico, etcétera. Limitémonos ahora a considerar la lexis en relación con la aserción positiva (afirmación) y negativa (negación). Es notable que la lexis y la afirmación tengan la misma forma (salvo el orden y algunas otras diferencias no pertinentes en esta discusión), mientras que la negación se distingue por el agregado de un marcador. Por otro lado, consideraciones estrictamente lingüísticas confirman inequívocamente la tesis de que existe lexis negativa (en otros términos: la negación se refiere a la lexis, que, por su parte, no es ni afirmativa ni negativa). Volvemos a encontrar una estructura en lexis:



También aquí, esos modelos permiten resolver problemas que se plantean a propósito de las lenguas o del lenguaje. Entre estos problemas, señalemos la ambigüedad de la lexis [mi padre, morir]: a) *la muerte de mi padre* (simple acontecimiento: “considero que mi padre muere”, “si mi padre muere”, “la idea, el hecho de

que mi padre muere”); b) deseo (“anhelo que mi padre muera”; “¡que mi padre muera!”); c) rechazo (“no quiero que mi padre muera”, “no quiero pensar en la idea de que mi padre muera”); d) retorno a la lexis, etcétera. Se habrá reconocido, naturalmente, la discusión que hace Freud del caso del Hombre de las Ratas: lo importante es que, como lo indica el diagrama anterior, se cuenta con un camino que es aproximadamente el siguiente: [padre, morir o no morir] → “la idea de que . . .” → “el anhelo de que . . .” → “el anhelo de que no . . .” o “el rechazo del anhelo de que . . .” → finalmente “el anhelo de que . . .”, por intermedio de [padre, morir o no morir].

Construir tales modelos es negarse a *reducir* el lenguaje, y negarse a considerar a la lingüística como una recolección de fenómenos individuales; es permitir el planteo de los problemas teóricos, imponerse una metalengua común y modos rigurosos de razonamiento. Así es como se podrá axiomatizar la lingüística y tal vez formalizarla.

Pantallas

1. Nos proponemos tratar aquí, a partir de *marcas de superficie*, el problema del anclaje (*ancrage*) de lo que, provisoriamente, llamaremos “discursivo”, en series de enunciados que forman una frase. Dicho de otro modo, se intentará dar cuenta de la relación entre enunciación y enunciados explicitando cierto tipo de operación mediante meta-términos definidos lo más estrictamente posible.

1.1. Empleamos la palabra “pantalla” (*écran*) en la medida en que permite poner en evidencia lo que encubren los términos, identificables en superficie, de cierto tipo de frase.

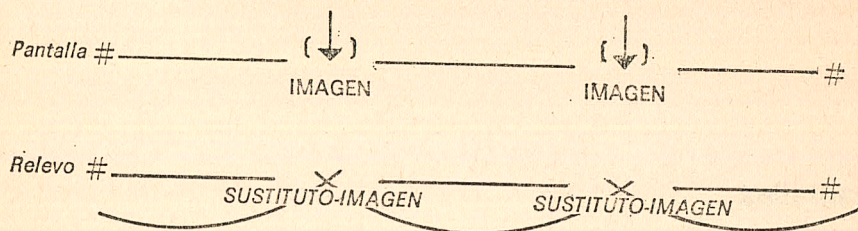
Daremos provisoriamente una definición intuitiva, para luego circunscribirla mediante explícitas y sucesivas restricciones.

Pantalla = def.: “Una *pantalla* sirve para ocultar, enmascarar, encubrir. Si es *opaca*, refleja la imagen recibida; *transparente*, puede servir para recortar espacios, establecer hiatos”.

De hecho, este término aparece ligado a otro, el de *relevo* (*relais*), que permite pasar de un punto a otro conservando el rastro del pasaje.

Relevo = def.: "Un *relevo* modifica las condiciones iniciales de una relación estableciendo un hiato mediante una interrupción marcada en el recorrido".

Daremos la siguiente representación de estos dos tipos de meta-términos:



Si en el primero de los casos nos damos la forma QUE (en superficie), ésta servirá al mismo tiempo de pivote y de término inicial de la relación, teniendo en cuenta que el orden canónico es de izquierda a derecha. Para el "relevo" tendremos simultáneamente una operación de sustitución y una estructura de pivote similar a la de las "pantallas".

En todo esto, a primera vista, no hay nada que no parezca banal dado que, en términos generales, una pantalla remite a lo que se llama corrientemente una conjunción de subordinación y el relevo a un pronombre relativo. Si no empleamos la terminología tradicional es porque no nos sirve para explicitar el tipo de relación que nos interesa mostrar aquí, y además porque vehicula interpretaciones sintácticas y semánticas que nos parece más prudente evitar.

1.2. Hemos dado algunas explicaciones terminológicas, pero ello no basta. La finalidad de este análisis, dado que trabajaremos en *reconocimiento*, es encontrar los puntos de incidencia de la enunciación en los enunciados, o en otras palabras, los *rastros de la enunciación*. Esto supone una teoría del discurso que tome en cuenta no solo el contenido discursivo, lo que vulgarmente se llama la semántica, sino su modo de realización en las lenguas naturales.

Por otra parte, dicha teoría del discurso implica una teoría de la enunciación en el sentido en que A. Culioli dice que "enunciar

es determinar" (por ejemplo, predicando un término). Dicho autor, para el nivel de la realización, agrega que "a todo enunciado primario corresponde un segundo que está en relación con el primero, sea mediante un lazo prosódico, sea a través de una imagen-repetición (*image-reprise*) en el caso de las declarativas".¹

Por la incidencia del "sujeto" enunciador sobre su enunciado, la enunciación impone limitaciones lingüísticas que dependen de: 1) el sistema de las modalidades, 2) el sistema de los determinantes, 3) el sistema de los modos, aspectos y tiempos.²

Partiendo de ejemplos precisos en castellano y en francés, trataremos de ver algunos problemas que conciernen a estos tres puntos. Pensamos que está claro que se trata solamente de un primer tipo de análisis y de ningún modo de una teoría general de la enunciación.

1.3. El tipo mismo de frase que emplearemos como ejemplo pone a la enunciación en el centro de la problemática, dado que partimos de frases francesas que comienzan con los llamados *presentativos*, tales como: *voici, voilà, c'est le x*, que remiten a la situación de enunciación, y *hay una x*, que predica un objeto lingüístico.

(1) *Voici* le livre

con la notación siguiente, que explicitaremos más abajo:

$x \in \text{SIT (LOC)}$ donde: x : le livre
 $\underline{\in}$ SIT (LOC): *voici*

En castellano, el problema de los presentativos reviste un aspecto diferente, si bien es posible decir:

(1') *He aquí* el libro

la fórmula que parece más habitual sería:

(1'') *Aquí está* el libro

1 Las citas de Culioli remiten a dos tipos de trabajos: (a) notas de cursos. En particular: *Seminario de Doctorado, 1970/71* y *Seminario de Lingüística Formal*, Escuela Normal Superior, 1970/71; (b) Culioli, Fuchs, Pécheux. *Considérations théoriques à propos du traitement formel du langage*, Dunod, Paris, 1970.

2 Catherine Fuchs, *Contribution préliminaire à la construction d'une grammaire de reconnaissance du français*, Mouton (en prensa). Empleamos aquí la versión de enero de 1971. Este trabajo intenta, sobre el francés, elaborar una aproximación teórica al problema de los aspectos tomando como punto de partida algunas construcciones adverbiales, como: *toujours, encore, déjà*.

en la que la substitución de *he* por *está* remite al complejo problema de los verbos llamados auxiliares y a su tratamiento según una teoría de la enunciación. No se nos escapa tampoco que en diacronía, la palabra francesa *voici* viene de *vois ici*, donde el verbo *voir* cumple una función exhortativa que implica una relación entre dos enunciadores.

Volviendo a nuestra frase (1) nos parece importante justificar la elección de un elemento —mediante operaciones de tipo “pantalla”— como punto de partida de las series de enunciados que llegarán o no a reiterar ese elemento inicial.

a) Se predicará un elemento, llamado “argumento”, que puede pertenecer a la categoría gramatical “sustantivo” o “nombre”. Se trata aquí de obtener una primera localización.

b) Predicar implica por lo tanto que un término sea siempre “puesto” (en lenguaje husserliano) por medio de un operador que puede o no realizarse en superficie bajo la forma: “il y a” (hay), o bajo cualquier otro presentativo. De ahí que la predicación inicial sea un anclaje localizativo que remite a una situación de enunciación, y que se puede relacionar la predicación con el *flechaje*. Este último, como su nombre lo indica, es una suerte de “mostrador”, de indicador, de la operación de determinación. En el caso en que este flechaje esté realizado mediante un demostrativo, tendremos una anáfora situacional.³

2.

2.1. El esquema general de las frases utilizadas, teniendo en cuenta que se trata de una simple notación que permite identificar los elementos sobre los que trabajaremos, es el siguiente:

$$(2) x \in \text{SIT (LOC)} + \text{QU}_{-1} + \text{V}_1 + \text{QU}_{-2} + \text{V}_2 / x = \emptyset$$

donde tenemos:

3 En lo que respecta a *il* y *a*, cf. los trabajos de Irina Bellert en *Progress in Linguistics*. Por lo demás, Culioli plantea el problema de la estrecha relación que existe en una teoría de la enunciación, entre la determinación y la predicación. Flechaje: cf. Culioli, Fuchs, Pêcheux, *op. cit.*

Respecto del empleo de \in , cf. Culioli: “A propos d’opérations intervenant dans le traitement formel des langues naturelles”, en *Mathématiques et Sciences Humaines*, año 9º, nº 34, 1971, pp. 7-15: “I. El término inicial será definido en comprensión y predicado existencialmente (“il y a” “a está ahí dónde está”); II. Será localizado respecto de una situación de enunciación”. \in aparece entonces como un operador de predicación, sea ella inicial o sea una reiteración de la predicación inicial.

QU₋₁: sustituto-imagen (*relevo*)

QU₋₂: imagen (*pantalla*)

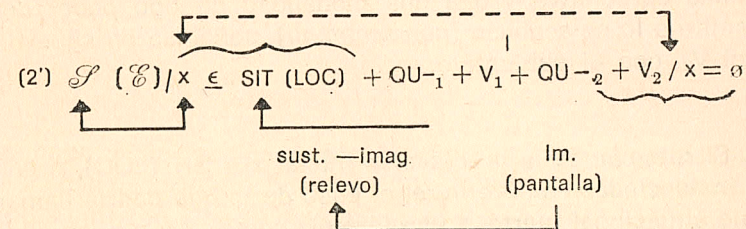
V₁: verbo introductor de una completiva

V₂: verbo perteneciente a una clase definida por absorción de *x* (cf. $x = \emptyset$), cuya actualización por el sistema de modos, tiempos y aspectos está ligada a V₁.⁴

Este esquema, muy general por lo demás, deja de lado el problema de los pronombres o de los nombres propios que preceden a los V₁ y V₂.

Partiendo de (2) intentaremos ver qué operaciones remiten a lo que llamamos *Imagen* y *Sustituto-imagen*.

Si (2), consideraremos:



donde (2') solo explicita (2) y donde las flechas marcan el centro de interés.

Podemos instanciar estos esquemas de la manera siguiente,⁵ partiendo en primer lugar de ejemplos franceses que luego “traduciremos” (entendiendo que la traducción es un caso especial de paráfrasis) al castellano:

(3) Voici le livre que vous avez dit que Jean lit

(4) C'est le livre que vous avez dit que Jean lit

(5) Il y a un livre que vous avez dit que Jean lit

4 Cf. nota 2.

5 *Instanciar*: sustituir con elementos lexicales un lugar en un esquema. Por ejemplo: si tenemos: (A, B, C) se trata de una regla de reescritura (A → casa) teniendo en cuenta el hecho de que los lugares en un esquema en el momento de ser lexicalizados remiten a lo que llamaremos “relaciones primitivas” de compatibilidad sintáctico-semántica.

(6) * Il y a le livre que vous avez dit que Jean lit

(7) Il y a ici le livre que vous avez dit que Jean lit.

La variación de ciertos términos instanciados podría hacerse tomando en cuenta un número de restricciones (*contraintes*) relacionadas con el problema de la enunciación. Por ejemplo:

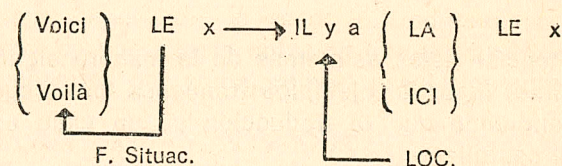
(8) Voici $\left\{ \begin{array}{l} \text{la malle} \\ \text{l'objet} \end{array} \right\}$ qu'il $\left\{ \begin{array}{l} \text{importe} \\ \text{faut} \\ \text{vaut mieux} \end{array} \right\}$ que tu $\left\{ \begin{array}{l} \text{prennes} \\ \text{achètes} \\ \text{regardes} \end{array} \right\}$

(9) * Il y a la malle qu'il importe que tu prennes.⁶

(10) Il y a une malle qu'il importe que tu prennes.

(8), (9) y (10) suponen la pertenencia de V_1 a una clase de verbos cuya construcción completa está ligada a lo que llamaremos una modalidad apreciativa y/o a una modalidad de tipo *poder/deber* que remite a lo no-acabado (*non-accomplí*), señalada en superficie, para el V_2 , con el subjuntivo.

2.2.1. Si retomamos la predicación inicial $x \in \text{SIT (LOC)}$, o en su forma instanciada: *Voici le livre*, el paso de lo que podría llamarse flechaje situacional fuerte, a una fórmula como: *Il y a x*, en que es objeto de una primera predicación en el mismo contexto, supone un nuevo flechaje situacional:



mediante un localizador (LOC). Nos parece entonces que las expresiones que predicán un elemento necesitan explícitamente marcar la relación de localización. De ahí la importancia del determinante, puesto que si tenemos:

(11) Il y a *un* livre que vous avez dit que Jean lit

⁶ El ejemplo (9) muestra que, a prosodia constante, esta frase es inaceptable. Sucede de otro modo si introducimos una tematización por pausa o modificación prosódica.

el problema es el mismo: el y localizador de "il y a" no puede ayudar a la comprensión, de ahí:

(11') Il y a *là* un livre que vous avez dit que Jean lit

El término de superficie *un* funciona en este caso como un identificador de la clase de objetos representada por *x*.

Sería un problema distinto si consideráramos:

(12) C'est *une* malle qu'il faut que tu prennes

o (13) Voici *une* malle qu'il faut que tu prennes

Une, en estos casos, induce una partición sobre la clase: "une (de) malle", lo que podría justificarse tematizando:

(14) *C'est bien* une malle qu'il faut que tu prennes

introduciendo además la adversativa:

... "et non une valise".

En resumen, si se predica un término —por lo menos en francés— no basta con hacerlo preceder por: "il y a". El sistema de los determinantes entra en juego y está ligado al sistema de la enunciación.⁷

Podemos por lo tanto transcribir:

i) Si: $x \in \text{SIT (LOC)} \rightarrow \left\{ \begin{array}{l} \text{Voici} \\ \text{Voilà} \\ \text{C'est} \end{array} \right\} + \text{LE } x$

o bien: $x \in \text{SIT (LOC)} \rightarrow \text{Il y a } \left\{ \begin{array}{l} \text{la} \\ \text{ici} \end{array} \right\} + \text{LE } x$

ii) Si: $x \notin \text{SIT (LOC)} \rightarrow \text{Il y a [un (de) } x \text{]} \quad / \text{un (de)} = E_2$

y no: * Il y a un *x* / un = E_1

donde:

⁷ El problema planteado es el del status anafórico de los "definidos" lo que remite a las explicaciones que los gramáticos franceses de los siglos XVIII y XIX daban de estos elementos que eran considerados como teniendo un funcionamiento pronominal "borrado" (*effacé*).

una propiedad del mismo tipo) puede también remitir a un resultado que implica a su contrario:

está vivo / está muerto

mientras tenemos:

(x) es *un* vivo (en el sentido metafórico de: "vivillo")

(x) es *un* muerto de hambre

La presencia del determinante, en este caso un E_2 , hace de ser un representativo del mismo tipo que el francés *c'est* y con las mismas limitaciones en la construcción. Por lo demás es curioso que no se pueda tener: **es vivo* o **es muerto*, pero sí: *está enfermo es enfermo*. En el primer caso: *está actualmente enfermo*; en el segundo: *es uno (de) enfermo*, donde reencontramos el problema de la localización, el de E_2 ligado a *es* y además el problema de la cuantificación (uno / un).

2.3. Aparentemente hicimos un largo desvío al plantear el problema de los presentativos, dado que nuestra intención es la de tratar de ver la mayor parte de las relaciones entre *presentativos / relevos / pantallas*. El sentido de las flechas de nuestro esquema (2') muestra que efectivamente partimos de un término que funciona como el pivote de la frase y que remite a dos tipos de problemas: 1) los que son localizables en las construcciones superficiales y ligados a las series de enunciados (relacionados con operaciones sintácticas); 2) los que están ligados al sistema de la enunciación y que pueden ser estudiados mediante operaciones de nivel sintáctico-semántico.

3.

3.1. Una vez aclarado cuál es nuestro punto de partida, veremos a qué remiten las estructuras dependientes de las marcas superficiales QU_1 y QU_2 .

Partimos de la hipótesis de que QU_1 es al mismo tiempo pantalla y relevo, doble funcionamiento en el que predomina la noción de *imagen*, lo que permite:

a) relacionar lo que está a la derecha de QU_1 con una primera predicación, o localización, con la presencia anafórica del *x* predicado;

b) ver qué tipo de V_1 (verbos de construcción completiva) encontraremos y relacionar éste con el QU_2 que también funciona como imagen [cf. (2')].

Hemos recortado hasta ahora la estructura de las frases en enunciados mínimos. ¿Cuál es el interés de este tipo de procedimiento? En primer lugar nos da la posibilidad de pasar de las superficies a los esquemas abstractos que nos daremos y que remiten a las estructuras de *lexis*¹⁰ en la medida en que se trata de un esquema mínimo que permite la inscripción de operaciones internas a las *lexis* y en particular la posibilidad de operaciones de composición entre *lexis*.

10 Transcribimos a continuación el texto de A. Culioli, en Culioli, Fuchs, Pêcheux, *op. cit.*, pp. 24/25, concerniente a la noción de *lexis*.

(1) En el nivel *prelexical*, tenemos: (a) por una parte un *esquema de lexis* (p. ej., un esquema vacío) con tres lugares, de la forma: $\langle \xi_0, \xi_1, \pi \rangle$ y que se lee: primer argumento o punto de partida de la relación, segundo argumento (o punto de llegada de la relación) y predicado (o relación entre dos puntos). En este nivel las relaciones que tienen entre sí los lugares pueden representarse mediante tres relaciones: *intra-lexis*:

$\xi_0 \in \xi_1$ (que indica la orientación de la relación, desde el punto de partida al punto de llegada)

$\xi_0 \in \pi$

$\xi_1 \in \pi$

(b) por otra parte, tres términos lexicales R, X, Y (ej.: /come/, /gato/, /laucha/), seleccionados por un *filtro lexical*.

(2) Una primera operación que se podría llamar *operación de asignación* que permitirá, gracias a las propiedades de los tres términos (relaciones primitivas) inscribir estos términos en el interior del esquema vacío. Por ejemplo: ¿*gato*, puede acaso ser el primer argumento del predicado *comer*?, ¿*laucha* puede ser el segundo, una vez que el primero esté instanciado por *gato*?, ¿a qué tipo de proceso pertenece el predicado *comer* (proceso, estado)? ¿qué limitaciones impone esto en lo que respecta a la elección del primer argumento: agente, animado? El hecho de asignar por ejemplo X en el lugar ξ_0 e Y en ξ_1 pone en juego un *primer tipo de operación de predicación*: la relación orientada entre ξ_0 y ξ_1 .

(3) De tal modo obtenemos una *lexis* $\langle X, Y, R \rangle$, por ejemplo: $\langle \text{gato, laucha, comer} \rangle$. (4) Haremos luego intervenir las *operaciones de aserción* (asunción de la *lexis* por el sujeto de la enunciación) que pone en juego un *segundo tipo de operación de predicación*, es decir la actualización de ciertas relaciones *intra-lexis* mencionadas en (1):

sea $\xi_0 \in \pi$, elección que puede representarse por $\langle \xi_0, Y, R \rangle \in X$

sea $\xi_1 \in \pi$, que se puede representar por $\langle X, \xi_1, R \rangle \in Y$.

Esto permite dar cuenta a la vez de las marcas de modalidades, tiempos y aspectos atribuidos a la *lexis* y de la elección de la voz: dada una *lexis* con sus puntos de partida y de llegada, elegir una voz es determinar lo que será en superficie el punto de partida de la relación, en tanto ésta se realiza mediante un verbo. Este punto de partida será llamado C_0 en superficie.

El activo y el pasivo no están en relación de dualidad, pero el activo es *primario* respecto del pasivo, lo que significa que el predicado de la *lexis* no está orientado sino que el pasivo es derivado del activo. [...]

(5) Se obtiene de tal modo un enunciado elemental que responde al esquema sintáctico XRY (el gato come la laucha), o: YRX (la laucha es comida por el gato). El enunciado está modalizado, el verbo tiene las marcas de la situación (problema de los tiempos) y los sustantivos tienen determinantes. Este esquema sintáctico, que marca las funciones de las unidades unas respecto de otras, puede ser representando mediante un gráfico de dependencias (*graphe de dépendance*) en el que cada nudo lleva la indicación de las marcas (persona, número, género, etcétera) asociadas a cada unidad.

(6) Finalmente la *proyección en superficie* (*projection sur la chaîne*) consiste en dar las reglas, propias a una lengua dada, que permiten la reunión secuencial de los términos."

Nos damos entonces un esquema canónico de la forma:

{a, b, R} o: {X, Y, R} o en un nivel de abstracción mayor: $\langle \xi_0, \xi_1, \pi \rangle$, lo que permite partir del elemento relacional, notado R, π , o más cerca de la superficie: V.

3.2. Nuestro punto de partida fue el cuadro de las completivas elaborado por Maurice Gross¹¹ que intentamos hacer "funcionar", dado que el trabajo en sí está concebido en términos de distribución, con el consiguiente problema del status que se da a un lexema en una estructura abstracta (la de cierto tipo de proposición) en la que los problemas de determinación, las modalidades verbales, la *consecutio temporum* quedan eliminados en función de concurrencias "posibles si", y "bajo condición que". En otras palabras: cuando trabajamos con verbos "operadores", ¿podemos darnos un marco rígido a nivel de las posibilidades de co-ocurrencia? ¿o debemos ver en primer lugar cómo se da la relación entre V₁ (verbo operador) y V₂ (verbo con sentido pleno)?

Daremos más abajo una lista restringida de verbos extraídos del libro de Gross pero adelantaremos algunas conclusiones provisionarias:

- i) Existen tipos de verbos de completivas ligados a lo que Culioli llama modalidades.¹² Éstas son, en este caso particular, de los tipos: modalidades ligadas al posible/probable/cierto y modalidades ligadas a lo apreciativo. Es lo que se designa tradicionalmente con el nombre de verbos de opinión.
- ii) Apenas nos hallamos en situación de enunciación, las limitaciones concernientes al sistema de modos, tiempos y aspectos modifican el esquema y ello da en superficie la siguiente regla:

No-cierto → subjuntivo
No-acabado

Cierto } → indicativo

- iii) Otra clase de verbos remite a los problemas de aserción. Con: *Il est vrai/il est faux*, porque se trata de valores de verdad en el sentido en que la lógica bivalente los adopta y no en tanto valores de verdad a cargo de un sujeto enunciador. Ello da:

(21) Voici le livre qu'il est $\left. \begin{array}{l} \text{vrai} \\ \text{faux} \end{array} \right\}$ que Jean lit.

Si hacemos una paráfrasis:

(21') Voici *un livre*. C'est vrai que vous avez dit que Jean lit *ce livre*.

(21'') Voici un livre. C'est vrai que vous avez dit que Jean *le* lit.

En tal caso, a) la situación está dada de manera explícita y la relación con la frase inicial desaparece. b) La estructura de la frase que sigue al presentativo hace que esta predicación inicial reaparezca mediante un flechaje fuerte y la repetición del término en un caso, en el otro, mediante una pronominalización. c) Esto implica la explicitación de una relación fuerte, implícita en los otros casos y que, en definitiva sería una manera discursiva de establecer el paso de una relación fuerte a una relación débil.¹³ d) La relación interfrase, marcada por el punto, y el flechaje fuerte (repetición del término de la relación) deberían permitir la calificación de ciertas marcas (puntuaciones) que, en superficie, esconden la relación de dependencia entre proposiciones. e) QU₋₁ es aquí la imagen de la aserción del valor de verdad.

Sería interesante ver, al respecto, cómo funcionan los diferentes tipos de aserción: los que sólo "ponen" un enunciado y los que atribuyen un valor explícito a la asunción del enunciado por el sujeto enunciador (cf. en *c'est*). Lo que se ve en (21), donde se introduce de esta manera el valor de verdad *llevado* por el enunciador y en lo que no se trata de ningún modo de la simple aserción del enunciado. En tal caso —y solamente en éste— predicados que implican lo que los lógicos llaman aserción pueden considerarse como siendo de la misma clase que los verbos de opinión. Es importante notar que con *il est vrai / il est faux* postulamos una segunda pantalla, implícita, la de un sujeto enunciador que realiza una operación además de la operación cero de enunciación: la de

¹³ En lo que respecta a las relaciones fuertes o débiles, se trata de cuasi notaciones vecinas de la superficie que permiten ponderar las relaciones entre un predicado y sus argumentos y evaluar los diferentes comportamientos de frases según los modos de enunciación.

¹¹ M. Gross, *Table des verbes entrant dans des constructions complétives*, Laboratoire d'Automatique Documentaire, marzo 1969, CNRS, París.

¹² "Modalizar" significa 'afectar con una modalidad' y *modalidad* se entiende en el cuádruple sentido de: (1) afirmativo o negativo, exhortativo, etc.; (2) cierto, probable, necesario, etc.; (3) apreciativo: 'es triste que . . .', 'felicemente'; (4) pragmático, en particular, modo alocutorio, causativo, en suma, lo que implica una relación entre sujetos" (en Culioli, Fuchs, Pêcheux, *op. cit.*, p. 8).

“vaciar” de contenido propiamente “subjetivo” para asumir la “objetividad” de una descentración.¹⁴

3.2.2. En lo que sigue daremos algunos de los verbos que Gross ha sistematizado en sus cuadros, verbos elegidos en función de su contenido como verbos de opinión. Indicamos en la columna de la izquierda el nº del cuadro al que remite, luego el pronombre personal, el verbo operador, la posibilidad de pronombre sujeto del verbo de sentido pleno y en este último caso el modo en que el verbo necesariamente se da en un enunciado en que aparece el primer verbo llamado operador. Con esto nos alejamos de la problemática de Gross en la medida en que él no se ocupa de las actuaciones de los lexemas verbales y da solo la forma infinitiva, puesto que los problemas ligados a la enunciación no entran en un esquema distribucionalista construido en función de los contextos. En ese caso preciso los contextos son de tipo categorial (categorías gramaticales) y no de tipo contenido del lexema (salvo, por supuesto, en lo que respecta al verbo operador...).

Partiendo del francés veremos luego si en castellano las mismas limitaciones aparecen sobre los modos de construcción del verbo llamado pleno.

14 Cf. Frege, “Sinn und Bedeutung”, quien plantea el problema en términos de lógica y no de lingüística.

<i>Tablas de Gross</i>	<i>Pronombre</i>	V_1	<i>Pronombre</i>	V_2
T.5.2	il	est vrai „ faux importe vaut mieux	je, tu, il	Ind. Présent Subj.
T.6.1. T.6.1	je, tu, il je, tu, il	craindre décider dérégler espérer estimer exclure faire en sorte flairer gager juger penser pressentir présupposer redouter (ne) pronostiquer	je, tu, il	Subj. Ind. " " " Subj. Ind. " " " Subj. Ind.
T.6.11		(s')imaginer savoir		" "
T.6.12		(se) figurer soupçonner subodorer		" " "
T.6.13		voir vouloir aimer apprendre		" Subj. " Ind.
T.8.1		avoir envie „ horreur „ intention décider douter souffrir (se) douter		Subj. " " " " " Ind.
T.9.2		certifier contester		Ind. Subj.
T.9.7		jurer objecter souhaiter		Ind. Subj. "
T.9.11		soutenir		Ind.
T.10.2		supposer		Ind.
T.11.1 T.11.2		admettre décider		Subj. Ind.
T.13.1	je, tu, il	adorer apprécier blâmer critiquer justifier	je, tu, il	Subj. " " " "
T.15.5				"
T.16.1		déduire induire inférer		Ind. " "
T.16.2		préferer		Subj.

3.2.3. Cotejando la lista en francés y en castellano, hemos notado que, salvo en contados casos: decidir, excluir, esperar dudar, jurar, los demás verbos tienen el mismo tipo de comportamiento respecto del modo en que se presenta el V₂. Los verbos antes citados tienen todos el subjuntivo obligatorio en vez de la posibilidad indicativo (en general presente o futuro) /subjuntivo. La explicación es relativamente sencilla: dado que se trata en general de verbos que indican un deseo, una opinión o un juicio, según las modalidades de dichos verbos operadores, el verbo de sentido pleno aparece como un "abierto", como una "posibilidad a realizar" y por lo tanto remite al campo de lo apreciativo y en consecuencia a una relación de tipo inter-sujetos.

3.3. Nos referimos anteriormente al problema que plantean dos tipos de predicados: *Il est vrai/ il est faux* que tienen un status particular en la medida en que marcan la incidencia del sujeto enunciador en el enunciado, incidencia que es diferente de la que encontramos en los verbos llamados de opinión¹⁵, puesto que si adoptamos la terminología de Austin, introducen el "valor de verdad" de la aserción y no la simple enunciación. Por otra parte, la estructura de superficie correspondiente lleva una completiva interpretable fácilmente como imagen de la aserción.

Por oposición podemos intentar confirmar esta hipótesis mediante frases que emplean *pantallas/relevos* cuando se las da en situación de enunciación.

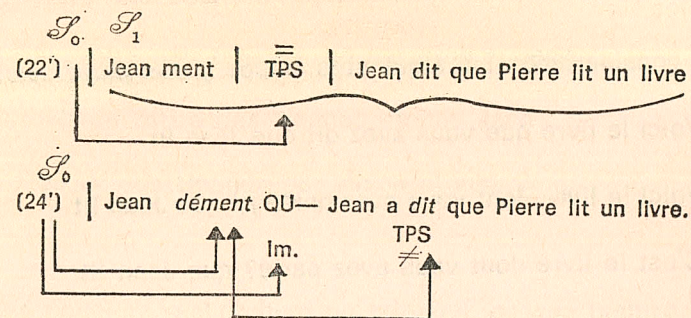
(22) Jean $\left\{ \begin{array}{l} \text{ment} \\ \text{se trompe} \end{array} \right\}$ quand il dit que Pierre lit un livre

(23) * Jean ment qu'il dit que Pierre lit un livre

(24) Jean $\left\{ \begin{array}{l} \text{dément} \\ \text{nie} \end{array} \right\} \left\{ \begin{array}{l} \text{qu'il a dit} \\ \text{avoir dit} \end{array} \right\}$ que Pierre li un livre

en donde la simultaneidad permite, o prohíbe, el empleo del QU-superficial, lo que equivale a plantear el problema de la enunciación junto al de las relaciones de anterioridad/posterioridad en el interior del enunciado y del problema de la temporalidad marcado por el *quand*.

Podríamos dar una notación de estas frases de la siguiente manera:



Las relaciones entre \mathcal{S}_0 y \mathcal{S}_1 son diferentes en ambos casos. En (22) \mathcal{S}_0 implica la coincidencia temporal entre *Jean ment* / *Jean dit*; en (24) \mathcal{S}_0 incide sobre el predicado $\mathcal{S}_1/\mathcal{S}_1$ quien incide sobre el sujeto del enunciado tomando en cuenta que el desfase temporal se mantiene.

Por lo demás no tenemos más en (22) el mismo tipo de imagen que en (24) en el cual la imagen solo puede ser la del enunciador, mientras que en el último enunciado tenemos, en el interior mismo de la frase, la imagen representada por el QU-

3.4. Algunos otros verbos que entran en construcciones completivas. Fuera de los verbos que plantean ciertos problemas ligados a la aserción y a lo que llamamos modalidades (afirmación/negación/interrogación/exhortación) y de los que ya hablamos, los demás verbos que estudiamos conciernen al sujeto enunciador y son por lo general apreciativos ligados a la relación *acabado/no-acabado* y a lo *cierto/no-cierto*, lo que se marca con la presencia sea del subjuntivo, sea del indicativo presente o futuro. De hecho, se trata de la banal *consecutio temporum* encarada de manera algo diferente (no solo descriptiva).

Por otra parte, es notable ver que las construcciones posibles con dos QU- puedan en algunos casos reescribirse:

$\text{QU}_2 \rightarrow \left\{ \begin{array}{l} \text{lorsque} \\ \text{quand} \end{array} \right\}$ (a)

$\text{QU}_1 \rightarrow \left\{ \begin{array}{l} \text{dont} \\ \text{qui} \end{array} \right\}$ (b)

¹⁵ Austin, *Quand dire c'est faire* primera conferencia (versión francesa de: *How to do things with words*), Ed. du Seuil, París, 1970.

(a) con una primera pantalla mediante \mathcal{P}_0 (caso de *mentir* por ejemplo), lo que podría eventualmente interpretarse como una localización (LOC) del mismo tipo que el *voici* de nuestros primeros ejemplos;

(b) si consideramos las siguientes frases y sus paráfrasis:

(3) Voici le livre que vous avez dit que Jean lit

(25) Voici le livre dont vous avez parlé // que Jean lit

(26) C'est le livre dont vous avez parlé? que Jean lit

(25) necesita una pausa que marque la tematización por el QU- que funciona como la imagen de todo el enunciado, es decir, como un sustituto imagen de una composición de lexis que funciona como operador de tematización o de focalización, lo que explica la lexis: <JEAN, QU-, LIRE> en la cual el ξ_1 es sólo la marca de la repetición de la lexis precedente.

En (26) el hecho de introducir "c'est le x" permite la eliminación de la pausa-tematización en algunos casos (acá sin embargo parece dudoso) en la medida en que hay, en el enunciado, operaciones de determinación del tipo de las relativas restrictivas.

Que podamos en (25) y (26) substituir QU- por una relativa de este tipo, pero sobre todo reemplazar *dire* por *parler* ciertamente con una modificación sintáctico-semántica, muestra el status particular de la imagen y su relación con las modalidades *de dicto*.

Si nos alejamos de las marcas de superficie, o al menos, si no estudiamos solo *una* de las marcas en cuestión, podemos plantear ciertos problemas:

¿Permite la noción de imagen —trabajando con secuencias más complejas que enunciados reductibles a lexis simples— plantear la cuestión de las relaciones primitivas entre términos, ligadas con la enunciación? En otras palabras, si dejamos de lado lo que habitualmente se llaman rasgos semánticos (*semantic features*) y que implica una toma de posición filosófica equívoca, ¿podemos acaso darnos instrumentos susceptibles de abordar el discurso con todo lo que comporta de presuposiciones psicológicas, sociológicas, etcétera?

3.4.2. Retomando algunos de los ejemplos dados por C. Fuchs¹⁶ que conciernen a las composiciones de lexis y las relaciones entre lexis y preconstruido¹⁷, volvemos a encontrar algunas de las nociones de las que habláramos. Por ejemplo:

(27) Nixon retire des troupes, *ce qui* étonne Jean

(28) *Que* Nixon retire des troupes étonne Jean

(29) *Le retrait* des troupes par Nixon étonne Jean

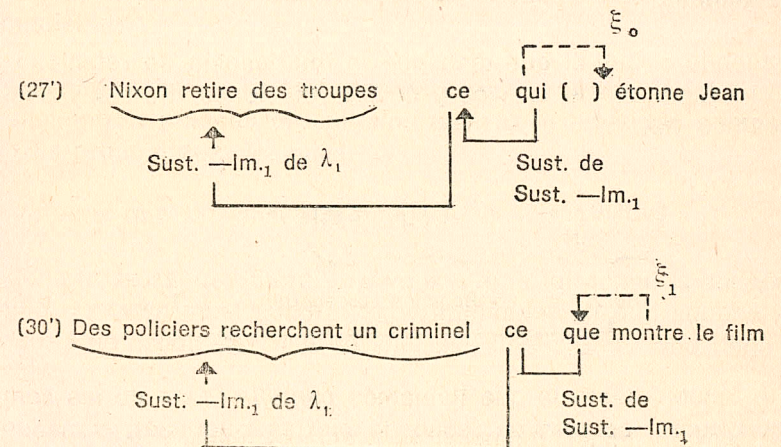
y:

(30) Des policiers recherchent un criminel, *ce que* montre le film

(31) Le film montre *que* des policiers recherchent un criminel

(32) Le film montre *la recherche* d'un criminel par des policiers.

Con (27) y (30), cuando instanciamos en las lexis correspondientes los lugares ξ_0 y ξ_1 con el predicado de la lexis determinante, la totalidad de la lexis se presenta como imbricada en la medida en que un predicador no puede instanciarse aisladamente. Tenemos entonces un doble juego de sustituto-imagen cuya representación sería la siguiente:



16 C. Fuchs, *op. cit.*

17 Se trata de lo que podríamos llamar la "historia de un enunciado", en otros términos, el preconstruido funciona como el marco en el cual se va inscribir, en otros casos referir, un enunciado. De ahí que las nominalizaciones que, por ejemplo, se encuentran en el artículo de Frege antes citado, pertenezcan al preconstruido y no a lo que Ducrot llama la presuposición, la que remite más específicamente a lo "vivido", o a lo que dos locutores pueden tener como mundo común (de ahí por ejemplo el funcionamiento de la polémica).

donde reencontramos el problema de los relevos con limitaciones de superficie distintas.

El status de *ce* es aquí el de un sustituto-imagen del mismo orden que QU-. En efecto, si tenemos:

(27'') Nixon retire des troupes, cela étonne Jean

que es correcto, con:

(27''') * Nixon retire des troupes, cela qui étonne Jean

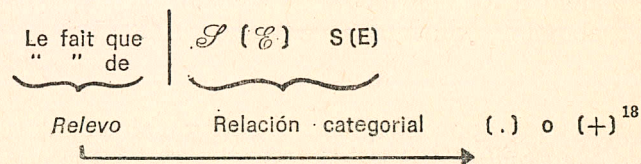
la frase es inaceptable, de igual modo que:

(28') LE FAIT QUE Nixon retire des troupes étonne Jean

(31') Le film montre LE FAIT QUE des policiers recherchent un criminel.

Como tenemos acá la composición entre una lexis y un preconstruido, la completiva precedida por *Le fait que* pone en relieve la relación entre preconstruido y expresiones que "ponen" un acontecimiento y, en cierto modo, nos hallamos frente al paso del *de dicto* al *de re*. Sucede lo mismo con procedimientos de nominalización en (29) y (32) dado que éstos son el rastro de enunciados transformados después de la aserción y de las moralizaciones.

Siguiendo a Culioli que dice que la imbricación se relaciona con el problema de los relevos y de las relaciones fuertes y débiles, podemos notar:



Éste recubre tanto lo que llamamos *pantalla* (caso de las completivas) como los *relevos* (caso de ciertas relativas), tomando en cuenta que no trabajamos siempre con "construidos" sino también con enunciados preconstruidos de los que hemos conservado en superficie los rastros de operaciones. Esto nos permite localizar cortes (*coupures*) en los discursos.

¹⁸ S (E): sujeto de la enunciaci3n; S (E): sujeto del enunciado. (.): relaci3n d3bil; (+): relaci3n fuerte.

4. Conclusi3n

Hemos tratado, para la noci3n de *pantalla* y la de *relevo* que le est3 unida, de hacer un an3lisis partiendo del lenguaje adulto. Pero, aunque efectivamente las operaciones de que damos cuenta son de tipo lingüístico, ser3a interesante ver gen3ticamente cu3ndo y c3mo se constituyen.

Partiendo de situaciones experimentales, podr3amos hacer producir y reconocer por ni os muy j3venes (3 a 6 a os) enunciados que comporten pantallas.

El corpus de completivas recogido por Arlette Streri¹⁹ muestra que es posible obtener:

1) en situaciones que comportan la realizaci3n verbal de cierto tipo de completivas; la lista de los verbos de completivos es bastante reducida: *vouloir*, *falloir*, *croire* y, con un status muy diferente, *dire*, que plantea el dif3cil problema del discurso indirecto.

A los 4.2 a os la hesitaci3n en el uso es visible:

"pasqu'elle croit que c'est que // elle croit que // elle croit (∅) c'est le chat mais c'est l'ours"

y las pausas hacen del QU- un operador presente pero dif3cilmente manipulable;

2) haciendo variar los pronombres personales. Antes de los 5 a os se encuentran grandes dificultades cuando la situaci3n comporta los tres pronombres: *je*, *tu*, *il*.

Ej.: *Je* veux que *tu* donnes la poup3e

donde la frase esperada era: "*Tu* veux que *je* lui donne la poup3e". El ni o repite *je* mostrando el experimentador, lo que supone ver una serie de problemas que no solo son lingüísticos sino tambi3n psicol3gicos.

Otra dificultad: cuando el sujeto de la comunicaci3n no est3 presente en el enunciado y cuando, en particular con *il*, en vez de obtener:

¹⁹ Citamos aqu3 experiencias en curso de realizaci3n. Es un trabajo que trata de la producci3n de completivas y de la utilizaci3n correlativa de los pronombres personales en franc3s por ni os de 3 a 6 a os. Los verbos operadores utilizados, en una estructura de frase de tipo: (Verbo operador + frase completiva) son: *vouloir* y *dire*.

(i) Il m'a dit que j'achète du pain

obtenemos:

(ii) Il m'a dit acheter du pain

o bien:

(iii) Il dit que j'achète du pain

lo que es explicable si pensamos que (i) es:

(i) Il dit A MOI [QUE] MOI acheter du pain

en el que, para (iii) el pronombre está en posición de objeto cuando coincide con el sujeto del segundo verbo y que remite al enunciador, lo que da una construcción con borramiento ("effacement"). En las mismas condiciones hay borramiento en (ii).

El análisis de los resultados de esta experiencia permitiría quizá ver si es verosímil que marcas como QU-, o los pronombres personales, que aparecen en las construcciones completivas, se constituyen relativamente temprano.

Hacia 3.5, 3.10, 3.11, se obtuvo:

"Je veux que [...] construisez maison"

"Elle veut que [...] construise maison"

pronombre: cero, y QU-: explícitamente dado.

Esperamos, tomando esta vía, encontrar resultados que confirmen o invaliden nuestras hipótesis y nos parece que se trata de un camino más útil que el del análisis de tipo introspectivo, por lo demás siempre discutible.

Problemas planteados por la utilización de un metalenguaje en psicolingüística

Nos proponemos estudiar aquí algunos puntos importantes de una teoría lingüística de la enunciación que nos permitieron construir e interpretar las experiencias sobre la negación tratadas en el libro de N. Bacri, *Fonctionnement de la négation* (Mouton, en prensa).

La decisión de tomar en cuenta las operaciones de enunciación en la interpretación propuesta de las respuestas de los sujetos, tanto en las pruebas de comprensión como en la formación de pares de enunciados compatibles, corresponde a una serie de hipótesis. Estas hipótesis, de status y grado diferentes, se refieren al funcionamiento de la enunciación y conciernen a la estructura lingüística de los enunciados que componen el material y, al mismo tiempo, al proceso de comprensión.

I

La hipótesis central consiste en admitir que todo enunciado está construido sobre una relación inicial capaz de ser modalizada. Esta relación está definida como el producto de la aplicación, sobre un esquema con dos lugares, de un operador cuya función es establecer entre esos lugares una ligazón que podamos calificar. La calificación elemental consiste en ordenar los lugares de

* Universidad de París VIII (Vincennes).

tal manera que uno sea el origen (*source*) y otro la meta (*but*) de la operación efectuada. La relación primitiva que construimos así, $\overrightarrow{a p b}$, tendrá la forma de un triplete ordenado, no simétrico.¹ Notemos que en este nivel no introducimos diferencias entre relaciones de enunciación y relaciones de predicación (dado que remiten a las mismas operaciones) efectuadas por un sujeto enunciator.

El status del relator plantea algunos problemas en este marco teórico: si bien no se trata de postular relaciones entre lugares vacíos instanciados mediante operaciones sucesivas, conviene sin embargo distinguir la puesta en relación de los términos del producto de la relación, es decir de los valores que toma p.

Nos vemos entonces forzados a postular un cierto número de relaciones primitivas distinguibles a partir de los observables de superficie. Esto equivale a la formulación de una segunda hipótesis sobre el status de los observables: los enunciados llevarán los rastros, o marcas, de las operaciones que los constituyeron. Dado que los enunciados están analizados respecto de la situación de enunciación, estas marcas podrán remitir a propiedades de la enunciación o a propiedades del enunciado. Desde este punto

de vista, las relaciones primitivas, de forma $\overrightarrow{a p b}$ serán reglas constantes de combinación y el estudio de las combinaciones efectivamente realizadas en una lengua supondrán no solo el enunciator y la situación de enunciación sino también características específicas de la organización lexical de dicha lengua.

Podríamos decir, de otro modo, que si suponemos la pertinencia, para un análisis lingüístico, de una relación primitiva de la forma $\overrightarrow{a p b}$ ², las operaciones efectivamente realizadas en una lengua dada están sometidas a restricciones (*contraintes*) ligadas a la situación de enunciación y, en un nivel ulterior de análisis, a restricciones lexicales.

Las dos hipótesis principales se refieren entonces a la existencia, en un nivel pre-lexical, de relaciones primitivas, orientadas y no-simétricas, y a la interpretación de los observables como producto de operaciones que consisten en construir los enunciados a partir de las relaciones iniciales, operaciones cuyas marcas se

hallan en la superficie. Admitimos entonces que la relación p está siempre orientada, lo que se indica mediante una flecha (cf. A. Culioli, *op. cit.*). El paso de un nivel a otro y por ejemplo del nivel en que se postula que toda enunciación es de forma

$\overrightarrow{a p b}$ (en el nivel de los enunciados primarios donde p toma valores diferenciados), desde ese segundo nivel al de los esquemas sintácticos y finalmente a las formas de superficie, el paso está asegurado por la aplicación de operadores³ sobre instancias sucesivas de enunciados. En un mismo nivel estos operadores pueden componerse entre sí. Presentan la característica general de modificar el conjunto de elementos a los que remiten, y de arrastrar una especificación global de la secuencia que, recordamos, no está compuesta por categorías sucesivas sino por términos relacionales dotados de valores.

En el trabajo realizado, el nivel de análisis de los enunciados es el de los esquemas sintácticos de forma X R Y (Z). En este nivel, los términos que instancian los lugares están ya asignados, es decir que los elementos lexicales (xry (z)), en relación de compatibilidad, ya le fueron atribuidos. Los paquetes de relaciones que constituyen el origen y la finalidad del proceso situado en R están provistos de valores. En particular, los valores de tipo aspectual pueden darse en un intervalo cerrado lo que constituye el fundamento de la distinción entre enunciados que llevan un "verbo de proceso" y enunciados que llevan un "verbo de estado", o mejor dicho, que remiten en otro nivel de análisis a predicados que implican estados o procesos.⁴ Dada su proximidad a la superficie, los esquemas sintácticos representan un estrato de la construcción de las enunciaciones con muchas restricciones. Conviene sin embargo recordar que los rastros superficiales de las operaciones constitutivas de enunciados tienen el status de marcadores unívocos sobre una clase pero no implican una interpretación respecto de los elementos de la clase ya que las lecturas de un sujeto cualquiera de las frases que componen el material experimental pueden ser múltiples dentro de ciertos límites; además la eventualidad de las variaciones inter o intrasujetos no debe ser eliminada.

La finalidad principal al introducir en psicolingüística conceptos metalingüísticos constitutivos de una teoría de la enunciación no es solo la de controlar el material (lo que cualquier teoría lingüís-

1 Para una presentación de estas nociones, ver A. Culioli: "A propos d'opérations intervenant dans le traitement formel des langues naturelles", *Mathématiques, Sciences Humaines*, 9º año, 34, 1971, 7-15.

2 Esta relación puede transcribirse como un esquema de lexis: $\langle \xi_0, \xi_1, \pi \rangle$; ξ_0 y ξ_1 designan los lugares, punto de partida y meta, definidas mediante la aplicación del operador relacional π .

3 En el libro aparece una lista no exhaustiva de esos operadores. Ver también A. Culioli, C. Fuchs, M. Pêcheux, "Considérations théoriques à propos du traitement formel du langage", *Documents du Centre de Linguistique Quantitative*, Dunod, 1970, 7.

4 No estudiamos aquí la tercera posibilidad, el caso en que la estructura del enunciado no supone una referencia a elementos nomenclales, de orden temporal o espacial, p. ej. el caso de las predicaciones de propiedades.

tica permitiría), sino intentar precisar entre qué límites puede variar la interpretación de los sujetos y ello en referencia a las características de las situaciones de enunciación y a los valores, principalmente aspectuales, que toman los enunciados. Para que esto no carezca de sentido, es necesario formular una tercera hipótesis que permita circunscribir una problemática propia a la psicolingüística, hipótesis cuyo status es evidentemente diferente del de las hipótesis precedentes en el sentido en que remite a cierta concepción de los procesos de representación. Es necesario notar que las limitaciones estrictamente experimentales respecto del tipo de prueba tiene por objeto limitar la amplitud de las variaciones de lectura, pero el modo de control solo puede ser parcial. Toda limitación suplementaria término a término entre el "sentido" de los enunciados o pares de enunciados para el experimentador-productor y para el sujeto-auditor nos pareció reposar sobre una concepción ingenua de la significación.

Por lo que preferimos sustituir a lo que hubiera sido solo una hipótesis *implícita fuerte*, la hipótesis heurística, mucho más débil, que formularemos así: las operaciones efectuadas por el sujeto en situación de comprensión deben constituir un modo de composición ligado al de las operaciones de construcción (o de producción) de los enunciados que le son propuestos. De tal modo recusamos toda afirmación sobre la "realidad" psicolingüística de las operaciones lingüísticas y por lo tanto no afirmaremos nada en lo que respecta a lo que son "efectivamente" las "estrategias" de los sujetos durante las pruebas que incluyen la negación o las negaciones. Tales conclusiones solo estarían autorizadas si postuláramos un isomorfismo entre sistema lingüístico y sistema de descripción psicológico, de tal manera que a las operaciones que constituyen un sistema correspondieran en forma reglada, las operaciones constituyentes del otro sistema.

De estas limitaciones no se deduce que nuestro planteo sea puramente lingüístico. Los juicios de compatibilidad, requeridos de los sujetos, no son reductibles a los juicios de aceptabilidad, no tanto porque planteamos el no-aislamiento de lo sintagmático, sino porque esos juicios de compatibilidad remiten a sistemas de preguntas-respuestas, a fragmentos de discurso y no a enunciados aislados. El problema en juego aquí es el del discurso, pero la ruptura con el nivel de descripción de una gramática (chomskyana, por ejemplo) que se da fronteras de frase y excluye la enunciación, remitiendo en definitiva a un modelo de comprensión de izquierda a derecha; esta ruptura, en la medida en que obliga a asumir las operaciones de actualización de los enunciados, hace indispensable la búsqueda de las condiciones de efectuación de la construc-

ción de valores referenciales. Estas condiciones de efectuación, como lo veremos con los circunstanciales, no son disociables de las representaciones del espacio y del "tiempo" del sujeto enunciador. En este sentido, la actividad que, con A. Culioli, llamamos metalingüística, actividad sobre observables cuyas características lingüísticas son controladas, pone en juego variables psicológicas cuyo análisis debería permitir entrever las condiciones de funcionamiento del lenguaje.

La elección de esta problemática también nos condujo a investigar el campo de la actividad epilíngüística⁵ implicada en la comprensión de pares de enunciados donde uno de ellos posee en superficie el rastro de una operación de negación. Utilizamos este concepto en tanto aparece como la búsqueda por el sujeto de los tipos de localizaciones (*repérages*) que debe efectuar para otorgar a los pares de enunciados un valor referencial, o para integrarlos en un sistema de representación coherente. La tarea del sujeto, en tanto lector del texto propuesto, es entonces la de producir cierto número de inferencias implícitas partiendo de un análisis de las estructuras de superficie de los enunciados, inferencias cuya finalidad es la de construir una lectura de ambos enunciados de modo que su interpretación sea compatible tanto con los constituyentes sintáctico-semánticos como con la situación localizada. La hipótesis más sencilla, que permite dar cuenta de la posibilidad de la tarea y de la dispersión relativamente débil de los resultados, tanto como de las divergencias de lectura constatadas, es que las estructuras de superficie tienen la función de filtro de los diferentes valores posibles de los enunciados en situación (referidos, en la lectura, a una situación). El sistema de las negaciones debe entonces ser puesto en relación con otros sistemas, en particular con los sistemas aspectuales y con las localizaciones que remiten a lo que se llama los circunstanciales. Cada uno de estos sistemas de filtros puede, en efecto, funcionar solo si se inserta en la predicación considerada como totalidad.

La construcción de una situación experimental presenta entonces la particularidad de permitir el control de los filtros al nivel de las marcas de superficie y pone de relieve las diferentes posibilidades de inserción del sujeto enunciador (que en las experiencias es el sujeto lector) en el enunciado.

En consecuencia, parece ser que el problema central de los análisis de corpus en situación experimental proviene del hecho de que la

⁵ Lo epilíngüístico se distingue de lo metalingüístico en la medida en que el primero consiste en tomar al lenguaje como objeto, pero sin tener explícitamente la finalidad de dar una descripción y, a fortiori, una descripción formalizable.

obtención de dichos corpus remite a una *producción controlada de enunciados* y no a una *colección de frases producidas espontáneamente* elegidas a posteriori para fabricar esa colección de datos que llamamos corpus.

II

Mostraremos en primer lugar que nos ocupamos de un *texto*, entendiendo con ello un observable producido en una situación de enunciación con limitaciones explícitas. En segundo lugar, que la experimentación tratando un campo limitado (p. ej. la negación), el trabajo de análisis por hacer *sobre* un texto implica una teoría de la producción de dicho texto, es decir una aclaración del camino teórico seguido, que centra la problemática en lo intertextual. Se trata entonces de la pregunta del experimentador ligada a la respuesta (el producto) del sujeto. Y en particular en el caso de la negación parece importante definir los términos a que atañe este tipo de relación.⁶

Trabajando por tanto con enunciados concretos (*attestés*) tendremos que emplear como primer metalenguaje de análisis el que sirvió para la determinación de los enunciados-test:

$$\neq \text{Det } 1 \quad \widehat{N} \quad 1 \quad \text{ne V pas} \quad \text{Det } 2 \quad \widehat{N} \quad 2 \quad // \text{SP } \neq$$

donde // indica la separación de la relación ternaria del sintagma preposicional (SP) y \neq indica la frontera de frase.

Esta fórmula puede reescribirse también:

$$\neq \text{SN } 1 \quad \text{ne V pas} \quad \text{SN } 2 \quad // \text{SP } \neq$$

Es posible interpretar la forma sintáctica superficial mediante una relación de tipo:

6 En lo que respecta a la relación pregunta/respuesta, algunas experiencias sobre las completativas hechas por Arlette Streri permiten apreciar la influencia del tipo de pregunta sobre la producción de la respuesta. Se trataba de hacer producir frases completativas que tuvieran como verbo operador "vouloir". Niños de 3 a 6 años participaron en una escena interpretada por marionetas en las cuales una de ellas, que representa el papel de madre, dice al niño: *Mange!* (¡Come!), presentándole al mismo tiempo, por ejemplo, un tomate. El experimentador pregunta entonces: *Dis-moi ce qu'elle veut, la maman?* (Dime lo que quiere, la mamá). La respuesta es frecuentemente: *Elle veut que je mange* (Quiere que coma) y no, salvo a veces entre sujetos muy jóvenes, *Elle veut la tomate* (Quiere el tomate). Esto plantea en primer lugar el problema del análisis de las respuestas a un nivel lingüístico (y en este caso preciso las dos respuestas son aceptables en razón de la ambigüedad en la comprensión del verbo "vouloir" (querer) incluido en la pregunta); en segundo lugar está la necesidad de analizar la relación entre respuesta verbal y situación de producción verbal, aquí la situación experimental, teniendo que establecerse las limitaciones en la formulación de la situación de modo que considere los criterios de aceptación de las respuestas.

donde *r* es considerado como el relator en la medida en que remitirá en las operaciones de instanciación⁷ de la lexis a predicados elegidos de tal manera que limitarán o no el alcance (o el soporte) de la operación de negación.

Esto nos lleva a dar brevemente una definición de la *lexis*. En lo esencial lo tomamos del texto de A. Culioli, C. Fuchs y M. Pêcheux⁸ al que remitimos. La lexis aparece como un *dictum*, de ahí que se puede afirmar que aparece muy exactamente en el punto de unión entre relaciones puestas como necesarias a causa de los elementos seleccionados que soportarán luego todas las operaciones de enunciación, y un esquema "vacío", prelexical, que comporta dos argumentos y un relator.

El primer argumento es el punto de partida de la relación, el segundo argumento su punto de llegada, el predicado es la relación entre esos dos puntos. El término instanciado es la marca de la relación de la fuente o de la meta (*source* y *but*) de la función. Esto supone la orientación de la lexis lo que quiere decir que cuando los elementos lexicales instanciarán los lugares vacíos del esquema después de un primer filtraje (que llamaremos "relaciones primitivas"), las operaciones subsiguientes tomarán en cuenta las propiedades prelexicales dadas por la descripción.

En otros términos, postular *r* supone insertarlo en una teoría lingüística de la predicación en la medida en que veremos que los predicados soportan la mayoría de las operaciones de la enunciación.

Al mismo tiempo el hecho de postular un *relator* (capaz de aceptar un amplio registro discursivo, es decir una familia de paráfrasis) y elementos a ser puestos en relación, remite también al estudio del status de estos elementos y del modelo que permitirá captar la variación de las operaciones lingüísticas y psicolingüísticas que los conciernen.

Dado que la *relación dominante* es la que remite a predicados⁹, ésta permite definir las relaciones:

xr (donde *x* es el "origen")

7 *Instanciación*: operación que, partiendo de un esquema de lexis, *asigna* en cada uno de los lugares del esquema los términos seleccionados mediante las relaciones primitivas.

8 Culioli, Fuchs, Pêcheux, *op. cit.*, pp. 24/25.

9 Nicole Bacri, *Fonctionnement de la négation*, Mouton (en prensa).

Solo queda por ver de qué tipo de predicado se trata.

A partir de los datos de C. Fuchs (1971) en lo que respecta a la dicotomía *estado/proceso* es posible partir de una serie de predicados y de sus argumentos lo que implica que estos términos no son considerados "absolutamente" (fuera de la predicación) en tanto elementos lexicales que remiten a uno u otro término de la dicotomía. Si consideramos entonces la relación: *estado/proceso*¹⁰ (*état/procès*) una segunda lectura nos conducirá a distinguir entre:

proceso \neq proceso $\left\{ \begin{array}{l} \text{resultativo} \\ \text{estabilizado} \end{array} \right.$

Según nuestro punto de vista parece imposible considerar que los elementos que instanciarán cada una de las categorías dadas pueda no ser el resultado de transformaciones de tipo discursivo. Dicho de otro modo, excluimos todo recurso a un diccionario de "formas" donde se pudieran ver, en el infinitivo (presentado como prototipo del verbo), las funciones.

Daremos el siguiente cuadro que muestra diferentes modos de darse categorías que conciernen a los predicados:

	Formas	Categorías
I. Construcción de una referenciación a lo extralingüístico	Elementos de la composición lexical	<i>Estado / proceso</i> (<i>état / procès</i>)
II. Operaciones lingüísticas	Predicados (sistema de modos, aspectos, tiempos)	<i>Estativos</i> (<i>statifs</i>) <i>Procesos resultativos</i> (<i>processus résultatifs</i>) <i>Procesos estabilizados</i> (<i>processus stabilisés</i>)

I y II nos parecen constituir una manera de marcar ciertas diferencias entre categorías lingüísticas y extralingüísticas. En efecto, la dicotomía *estado/proceso* (*état/procès*), ¿podemos decir que pertenece a lo extralingüístico? ¿Es acaso un modo de darse —en el nivel del lenguaje— una categoría referencial?

¹⁰ El francés distingue *procès de processus*; dado que la traducción en castellano no permite conservar la diferencia, hemos puesto entre paréntesis los términos franceses. La misma cosa aparece en términos como: *source/but*, *accompli/non-accompli/inaccompli*, *repérage*, *repère*, etcétera.

Retomando la definición de léxico introducida por Fr. Bresson: "condiciones de anclaje de una relación en los referentes", I se halla entre el campo de lo lingüístico (datos con los que se trabaja) y lo extralingüístico que, en el caso presente, es del dominio de la psicolingüística. Los términos *estado* y *proceso* (*procès*) permiten, partiendo de esta definición del léxico, hacer "funcionar" este anclaje en lo extralingüístico. Nos reservamos los términos: *proceso* (*processus*), *proceso resultativo* (*processus résultatif*), *proceso estabilizado* (*processus stabilisé*), *estativo* y *estado resultativo* para las descripciones de enunciados.

En lo que respecta al segundo nivel del esquema (II) ya no podemos pensar en categorías que remiten al fondo lexical (es decir a operaciones de referenciación) sino a una instancia lingüística. Esto nos lleva nuevamente a hablar del modelo lingüístico utilizado dado que todos los términos relacionados con el proceso (*processus*) solo pueden aplicarse a enunciados producidos. Estamos aquí en otro campo: el de las modalidades del predicado, en otras palabras, en el sistema de los modos, aspectos y tiempos. Esto es fundamental en la medida en que el paso de los procesos a procesos estabilizados o resultativos, por ejemplo sobre un *mis-mo* elemento lexical, no podría concebirse fuera de las operaciones del sujeto enunciator. En las experiencias la diferencia entre tiempo de la enunciación y tiempo del enunciado es fundamental.

Consideramos una lexis con tres términos e intentamos dar algunas precisiones respecto del análisis de los predicados. Pero por otra parte, el esquema de enunciado propuesto para las experiencias comporta un tercer argumento que llamaremos sintagma preposicional (SP) y del que tendremos que ocuparnos.

Tratándose del problema de los circunstanciales trataremos de ver si se pueden formular hipótesis que, más tarde, nos permitirán hacer un análisis de las ocurrencias, teniendo en cuenta que nos negamos a dar una interpretación que en definitiva sería solo una reescritura de las "significaciones" de las marcas de superficie, las que permiten localizar una estructura circunstancial en un enunciado o una serie de enunciados.

En otros términos, partiendo de una lexis de forma *xry* diremos que el sintagma preposicional es en alguna medida un *localizador* (un operador) que tiene la forma de una lexis no saturada ya que pensamos poder interpretar a la preposición como la marca de una operación de determinación de tipo predicativo.

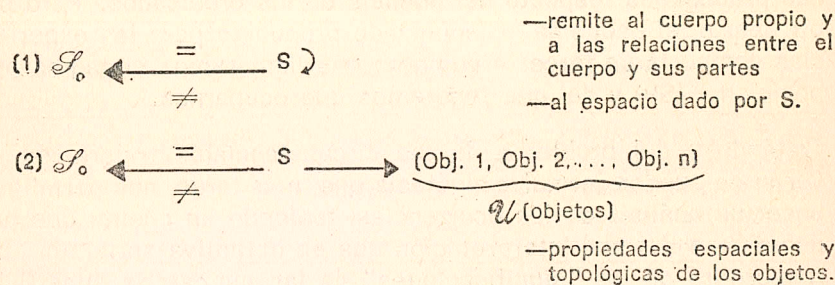
Tomemos por ejemplo los circunstanciales de tiempo: pensamos que el sistema está ligado al sistema más general de los tiempos

de los aspectos y que funciona como una suerte de variable ligada enteramente dependiente de las relaciones aspecto-temporales dadas en el enunciado. De ahí las limitaciones que nadie pone en duda: no se puede tener una marca de tipo "ayer" en un enunciado en el que el verbo está en futuro, es decir que no hay coocurrencia entre una forma que da un acontecimiento como un cerrado (o acabado = *accompli*) respecto de un abierto (o no acabado = *inaccompli*). Pero si el sistema de los circunstanciales de tiempo puede concebirse como una suerte de sobredeterminación, de precisión, de puesta en relación, en el nivel del enunciado¹¹, sucede de otro modo con los circunstanciales que remiten al "lugar".

Un análisis de las locuciones espaciales representadas por preposiciones o locuciones de ese tipo, y en francés por ejemplo, por poquísimos verbos, tendrá que tomar en cuenta la estructuración del espacio de los sujetos.

La tentativa que hacemos parte del hecho de que parece difícil darse una clasificación de los circunstanciales de lugar que no sea la formulación —en otro metalenguaje— de las fórmulas mismas que se trata de aclarar. De ahí que hayamos elegido como punto de partida las relaciones entre sujeto enunciator y sujeto del enunciado y las interrelaciones entre estos dos niveles.

Daremos un esquema que es sólo un medio para tratar de plantear los problemas:



con: S_0 : sujeto enunciator

S: sujeto del enunciado (único presente)

(1) Partiendo de S lo localizamos en tanto coincidiendo con S_0 , es decir, en relación directa con el sujeto enunciator, lo que en su-

¹¹ Recordamos que el sistema aspectual remite exclusivamente a la enunciación y que lo que por lo general se llama "tiempo" hace intervenir además de las relaciones co-aspectuales entre acontecimientos, determinaciones extrínsecas que pueden constituirse de modos diversos según las áreas lingüísticas.

perficie se traduce con el pronombre *yo*; cuando S no coincide con S_0 , la relación entre S (sujeto del enunciado, recordamos) y su posición en el espacio constituido por el enunciado es del mismo tipo: en tal caso encontramos preposiciones definidas como relaciones a partir de un elemento fijo (por ejemplo el cuerpo) y orientadas respecto de él (p. ej.: en, delante, detrás, sobre, bajo/debajo, entre). Una vez constituido este espacio como localización de una relación respecto de un enunciator, aparece un segundo problema que remite a (2), es decir, la doble localización: a) de S respecto de S_0 ; b) de esta primera localización respecto de los "objetos" que entran en relación entre sí precisamente a través de estas localizaciones. Pensamos que el análisis de una frase como:

El libro está *sobre* la mesa

que pone en relación dos "objetos" cuyo status no estudiaremos aquí) solo puede entenderse como: 1) la incidencia del sujeto enunciator que constituye al enunciado en tanto formulación de relaciones espaciales; 2) relaciones —que quedan por definir— que ponen en juego las propiedades de los "objetos" en cuestión. El problema que nos planteamos es entonces el de la formulación de estas relaciones y su funcionamiento normado. Si, por ejemplo, retomamos la frase de un niño al que se le preguntaba cuántos pisos *había* en la torre, su respuesta indicaba no el volumen sino la superficie de la torre: "hay once pisos *sobre* la gran torre, debe de haber doce, no. *Sobre* la pequeña hay cuatro pisos". Por supuesto no se trata en absoluto de querer recortar las representaciones mediante una "geometría de los objetos sensibles" dado que en tal caso no podríamos explicar la expresión francesa: *il a une araignée dans le plafond* (tiene una araña en el cielorraso = está loco) en la cual es evidente que nos hallamos frente a un empleo metafórico, donde *il a* (tiene) y la preposición permiten comprender la metáfora.

Esta primera aproximación, en términos de localización de los enunciados respecto del enunciator, tiene —quizá— el inconveniente de reiterar viejas teorías¹², pero permite también considerar un punto alrededor del cual estructurar relaciones que toman un valor

¹² J. Needham en "Le temps et l'homme oriental", en *La science chinoise et l'Occident (Le grand titrage)*, du Seuil, 1973, p. 147 y 151, retomando algunas definiciones de la escuela mohista (circa 479-381 a. C.) nos da elementos para comprender esta relación de anclaje: Canon "Los puntos del espacio son apelaciones para lo que ya pasó. La realidad (*shi*) da la explicación". Comentario: "Sabido que 'esto' ya no es más 'aquí' llamamos siempre 'esto' al Norte y al Sur. Es decir que consideramos lo que está ya pasado como si estuviese todavía presente. Antes llamábamos 'esto' al Sur, y, por consiguiente, seguimos ahora llamando 'esto' al Sur". Para concluir con Needham diremos que "los mohistas llegaron casi a formular una *dependencia funcional* en la relación del movimiento y del tiempo". Esto permite postular, en el nivel del lenguaje, operaciones que remiten en alguna manera a una isomorfía fundamental que correspondería a representaciones referenciales.

(en el sentido de *Bedeutung* = significación) solo discursivamente. Si en francés y en castellano, el sistema verbal para poder funcionar supone un sistema de determinaciones que llamaremos: modos, aspectos, tiempos, no sucede lo mismo para todas las lenguas. El tiempo, en particular, se resuelve muy a menudo mediante formas aspectuales que ponen, frente a un no-acabado o inacabado, un acabado. El primero puede ser concebido como un presente (de ahí la iteración) o como un "por venir". Por lo demás, lo que se llama "modos" incluye ciertos aspectos del inacabado (p. ej. el subjuntivo como "por venir") y ciertas propiedades dadas por el sujeto enunciador y que llamaremos modalidades. Para estas últimas tenemos dos tipos de soporte:

1) *Verbos operadores*. Son todos aquellos que vehiculan una toma de posición del enunciador y que se denominaban anteriormente "verbos de opinión". Estos verbos entran generalmente en construcciones que llevan un *que*, interpretable como la imagen del enunciador. Este *que* aparece a menudo como único localizador de la operación de anclaje y —diremos— de *desnivelamiento*.

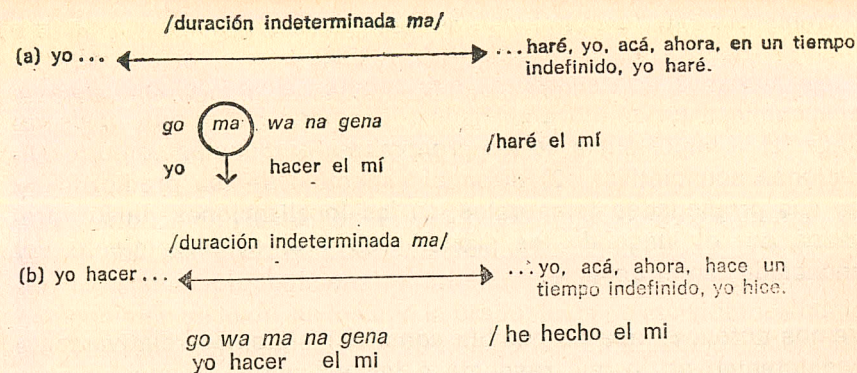
2) *Operadores*, como la negación, que modifican el modo de asumir el enunciado transformándolo y que pueden aplicarse a lo que se llama un "verbo de sentido completo".

Este funcionamiento con un sistema aspectual y un sistema de modalidades se halla en el centro de lo que llamaremos la función discursiva del lenguaje, es decir el *desbordamiento* (*empiètement*) de lo extralingüístico en lo lingüístico.

En este nivel pensamos que la temporalidad, en un sentido casi cronológico, se transforma en una localización de acontecimientos del mismo modo que las preposiciones espaciales.

Para tratar de justificar este punto de vista utilizaremos la descripción de M. Leenhardt de las lenguas austro-melanesias. Nuestra lectura de esta obra, publicada hace casi treinta años, nos permitió situar, en una cultura totalmente diversa, esta imbricación de criterios espacio-temporales. A continuación resumimos su descripción de dos sistemas que pertenecen a dos lenguas distintas.¹³

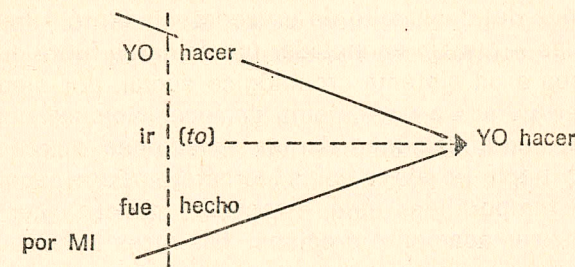
(1) En AJIĒ la partícula *ma* colocada delante del morfema verbal indica el por-venir, colocada después, un acabado (*accompli*). Lo que responde a los esquemas siguientes:



Para (a) y (b): *go*: yo en primera persona
gena: yo en tercera persona.

Las relaciones entre acabado y no-acabado se pueden leer en los dos esquemas y en las frases dadas. Pero además también los límites del enunciado, encerrado entre una primera persona (*I* = *I*_o) yo (*go*) y un yo (*gena*) en una tercera persona que podría leerse como un "yo otro".

(2) En DE'U la partícula *to* tiene un rol análogo, pero tratándose de una partícula para el "por venir", Leenhardt escribe: "Si (el locutor) puede proyectar la acción en el porvenir por intermedio de la partícula *to*, no tiene ningún medio de marcar la reversibilidad para remitir la acción al pasado. Entonces se desplaza a sí mismo, se coloca en el lugar de la acción pasada y allí se establece como espectador. Dirá: "por mí, fue hecho".¹⁴ Y da el esquema siguiente:



La diferencia entre ambas lenguas: "En AJIĒ, el sujeto marca una distancia hacia adelante o hacia atrás, pero *permanece en el lugar*. En DE'U *se desplaza*" (subrayado por nosotros).

13 Cf. Maurice Leenhardt, *Langues et dialectes de l'Austromélanésie*, Institut d'Ethnologie, París, 1946, pp. XXXIX/XLVI y *Do Kamo*, Gallimard, 1947, pp. 152/163. Hay traducción de este último libro en castellano, EUDEBA.

14 Leenhardt, *op. cit.* p. XLIII.

Si tomamos las descripciones de Leenhardt es para tratar de estudiar —dentro de una teoría de la enunciación— la interrelación entre sistemas de *operadores* que remiten a operaciones *ligadas* que implican un sujeto enunciador. Creemos haber puesto de relieve: 1) la importancia de los pronombres personales como localizaciones enunciativas; 2) el papel aspectual de los predicados y no sus propiedades temporales; 3) las localizaciones de los procesos por el juego de los pronombres y el desplazamiento del enunciador en el espacio.

Vemos entonces que es posible constituir sistemas relativamente consistentes en lo que respecta a las estructuras aspectuales y a las localizaciones. Por tanto es necesario que el modelo empleado en la descripción pueda dar cuenta de esta posibilidad. Partimos de una lexis con tres lugares con dos tipos de relaciones dominantes: 1) *xr* en la que se privilegia la relación *tema/comentario* (topic/comment); 2) *ry* en la que domina la “meta” de la relación, lo que nos permitió centrar las operaciones que dependen del sistema de modos, aspectos, tiempos tal como lo describimos más arriba.

Pero si la localización del “tiempo” se hace privilegiando el soporte del proceso (bajo la forma de proceso, proceso resultativo o proceso estabilizado), es decir el relator, las localizaciones que postulan la representación de un extralingüístico que no dependa solo de los procesos sino también de la representación de los “objetos” y de sus relaciones espacio-temporales para un sujeto enunciador, suponen un sistema complementario del primero.

En tal sentido es posible hacer de la lexis el centro de una red de relaciones que constituyen, *por* el lenguaje, las diferentes representaciones del desarrollo de un acontecimiento y las fronteras —muy amplias— que un enunciador puede darse fuera de cualquier referencia sea a un sistema cronológico social, por ejemplo nuestros calendarios, sea a un sistema de localizaciones como el día, la noche, las modificaciones de las estaciones marcadas por el trabajo de la tierra (y sus rituales), etcétera. Esta segunda localización de la temporalidad está, a menudo, marcada por partículas o términos extremadamente precisos. Las otras localizaciones, las que remiten al espacio por ejemplo, en lenguas como las indoeuropeas, se realizan mediante partículas que constituyen el sintagma preposicional (SP). De ahí el papel central de las preposiciones. Pero —y ello es un argumento de peso en favor de la lexis con tres lugares— los sintagmas preposicionales son siempre complementaciones. Se sitúan como anclajes de un sistema que localizan. Queda por determinar cuál es la jerarquía de funciones (si la hay)

entre los primeros anclajes dados por los predicados de las lexis y que “realizan” esos acontecimientos que son los procesos aspectuales y los segundos anclajes o localizaciones que se implantan más fuertemente en un extralingüístico llamado por Austin “elementos públicamente perceptibles”.

Resumiendo: 1) Hemos postulado a las lexis como esquemas de relaciones entre elementos lexicales; 2) delante del problema de los sintagmas preposicionales intentamos ver si operaciones de composición de lexis, en las que la preposición es considerada como un “relator”, son realizables. Las pocas consideraciones sobre las lenguas no indoeuropeas que hemos hecho nos parecen poder justificar este punto de vista; sin embargo, queda por determinar, en el nivel del modelo teórico, la organización de los esquemas compuestos, lo que no es nuestro objetivo en este artículo.

Para concluir, pensamos que el modelo propuesto por A. Culioli tiene la ventaja de permitir estudiar particularidades muy variadas en las lenguas naturales y al mismo tiempo servir para el análisis del corpus como los de las experiencias de psicolingüística.

No se nos escapa que estas páginas podrían presentarse como una lectura (desviante) de Kant: “Como la receptividad en virtud de la cual el sujeto puede ser afectado por los objetos precede, de modo necesario, todas las intuiciones de esos objetos (*Objecte*), se comprende fácilmente cómo la forma de todos los fenómenos puede ser dada en el espíritu (*Gemüthe*), anteriormente a toda percepción real —por consiguiente a priori— y cómo antes de toda experiencia puede, como intuición pura en la cual todos los objetos deben ser determinados, contener los principios de sus relaciones”.¹⁵ “Retraduciéndolo” en una terminología que nos es familiar encontramos las ideas de sujeto enunciador, de objeto e incluso la posibilidad de explicar los empleos metafóricos.

No parece inútil insistir en el hecho de que el tipo de esquema presentado vale solo para un cierto número de lenguas que pueden en alguna manera ajustarse a la descripción kantiana, la que ignora los problemas de representación lingüística.

¹⁵ Kant, *Crítica de la razón pura*, trad. francesa de A. Tremesaygues y B. Pacaud, P.U.F., París, 1963, p. 58.

El problema de los universales: contribución al análisis de las relaciones entre lingüística y antropología*

Trataremos de trazar a grandes líneas algunos problemas que cierto tipo de lingüística, o más bien que ciertos lingüistas se plantean hoy en el contexto de las investigaciones realizadas en Francia.

En primer lugar, en la medida en que toda investigación en lingüística supone la constitución de un objeto lingüístico, admitiremos que dicho "objeto" diferirá según los puntos de vista. No existe un objeto lingüístico natural o empírico dado como tal: toda "lengua" se presenta bajo dos formas: a) la de *corpus*; b) la de *ejemplos* fundados en el conocimiento que tenemos de nuestra lengua madre. A priori, estos dos puntos de vista no nos parecen contradictorios, pese a las teorías que durante largo tiempo los presentaron como irreductibles.

Intentaremos caracterizar estos dos enfoques de modo más explícito. Por definición, la actividad del lingüista tiene una función metalingüística, pues se trata, para él, de acercarse al funcionamiento del lenguaje, y para ello trabajar con un material representativo de las operaciones lingüísticas del sujeto hablante. El centro del problema se encuentra entonces, por una parte, en la multiplicidad de las elecciones posibles de expresiones de una lengua dada

y, por otra parte, en el modelo que guiará dicha elección. Desde el comienzo tenemos que darnos un campo privilegiado, o que se privilegiará. La solución de los lingüistas es doble y depende de los campos a los cuales se refieran.

1) *El corpus*. Las reglas que presiden su constitución implican que es el representante del funcionamiento de una lengua, dado que a partir de los métodos de análisis utilizados es posible determinar niveles estructurales. Si el nivel fónico estudiado, sea partiendo de la fonología, sea partiendo de la fonética, resulta una primera aproximación indispensable cuando tratamos de una lengua totalmente ignorada, se vuelve rápidamente necesario pasar de la secuencia *sonido* a la secuencia *sentido*. La relación *sonido/sentido*, que brindó el primer material de las investigaciones metalingüísticas bajo la forma *significante/significado*, remite prontamente a problemas de orden sintáctico/semántico. La combinatoria de los significantes no es arbitraria, pero los límites de la frase (o de las secuencias de frases) no se ordenan sobre un eje limitado a una combinatoria de elementos definidos por su forma o por su posición, sino que esa posición o esas características formales toman su valor también —y quizá sobre todo— en la *referenciación*.

Hemos esbozado los principios generales que rigen el estudio del observable llamado corpus. El problema que se presentaba ahora es el de saber a qué remiten los términos del metalenguaje que van a constituir nuestro modelo, una vez realizada la segmentación y una vez planteada la combinatoria *dentro* del sistema a describir. De ahí las críticas de los transformacionistas a la constitución de corpus considerados —a menudo sin precauciones— como el micro cosmo de una lengua dada, lo que hace surgir otro problema: el *observable* fue constituido como tal por un *observador* que se halla en posesión de una lengua, su lengua, y cuyos modos de funcionamiento sabe organizar inconscientemente, por lo que el hecho de ordenar desde el exterior el campo a estudiar determina en alguna medida que el corpus sea el producto de la actividad metalingüística del observador.

2) *Los ejemplos*. A un sistema cerrado desde el exterior (corpus), se opone otro que se presenta como inverso, un sistema abierto desde el interior, donde el observador y su observado son una sola y misma cosa y donde la elección de los elementos pertinentes está claramente explicitada mediante una práctica lingüística que se transforma en su propia tematización. El campo del ejemplo aparece como la caución de una teoría. También acá tenemos una práctica metalingüística, pero en este caso el *repre-*

sentante es una parte, considerada fundamental para la teoría, de la lengua.

Estas dos aproximaciones son fundamentales, pues en ellas reposa la distinción entre lo que se llama el método estructural y el transformacionalismo. Pero además, y por razones de práctica metalingüística, parece imposible no constituir como corpus todo conjunto de enunciados (o de frases) con el cual se trabaja. Por ejemplo, en los corpus obtenidos en el curso de experiencias en psicolingüística genética, la lengua vehiculada es efectivamente una lengua “común” (compartida entre el locutor y el receptor), pero esto solo quiere decir que nos hallamos en la misma área lingüística, ya que los medios de “apropiación” de la lengua no son los mismos para el experimentador-adulto y para el sujeto-niño. La finalidad de la experimentación es la de tratar de constituir, mediante un análisis de datos (= corpus), los momentos por los que pasa el niño. De hecho, esta situación parecería ser —mutatis mutandis— del mismo tipo que la del etnólogo en el trabajo de campo. La diferencia reside en que en nuestro caso creemos hablar la misma lengua y comprender fácilmente los enunciados, mientras que el etnólogo se sabe exterior al sistema por describir.

En realidad el problema no es sencillo y numerosos ejemplos de experiencias en psicolingüística muestran que, en situación de producción libre, la comprensión por el experimentador de los enunciados producidos por el sujeto no es inmediata. Pero el experimentador tiene la ventaja de saber que las principales estructuras de la lengua madre están adquiridas relativamente temprano y en consecuencia puede interrogarse sobre la relación entre lenguaje adulto y lenguaje del niño. Tenemos por lo tanto que centrar el debate en el problema del comparatismo, es decir, en la relación entre las estructuras del lenguaje adulto y la estructuración del lenguaje en el niño. Para ello, se hace indispensable la utilización de un modelo estricto, pues si consideramos que hay adquisición de nuevas estructuras (o reordenación en el dispositivo ya adquirido) es necesario identificar sus pasos para evidenciar lo que permite *filtrar* los diferentes estadios en la adquisición.

Nos hallamos entonces frente al problema de la constitución del dispositivo experimental, pues no se “pregunta” sin saber lo que se quiere obtener. De hecho se trata del mismo problema que debería plantearse el lingüista descriptivista: ¿qué deseamos describir? Agregando, en este último caso, el hecho de que es difícil identificar, en la imbricación de los datos recogidos en el campo, los problemas que permitirán constituir un *modelo del*

locutor/receptor, o modelo del enunciador en tanto productor de sus propios discursos, dado que el lingüista en tal caso es generalmente "extranjero" a la lengua.

1

Esperamos, con las páginas precedentes, haber evitado una discusión tan solo metodológica. Porque no es nuestro objetivo saber de qué modo se obtienen prácticamente los corpus, sino saber *qué tipo de corpus es necesario para determinar ciertas operaciones lingüísticas que parecen ser de carácter general.*

Partimos de la hipótesis de la simplicidad de las operaciones fundantes y de una hipótesis complementaria: un pequeño número de operaciones puede remitir a formas superficiales muy diferenciadas, es decir, a rastros en el nivel de lo *observado* que no son forzosamente los que privilegian las gramáticas.

Entre estas operaciones pensamos que la *determinación*¹ (y sus diferentes realizaciones) se halla en el centro del sistema, en la medida en que una de las operaciones realizadas por el sujeto enunciador es la de determinar (definir) el alcance de los lexemas en el marco del discurso. Para lograr esto las lenguas poseen medios muy variados: sistema de artículos, sistema clasificatorio, orden en la aparición de los lexemas, por ejemplo. También lo que generalmente se llama pasivación remite, nos parece, a la determinación en la medida en que, como en castellano, formas llamadas tradicionalmente "falsas pasivas" poseen un agente indeterminado y no un agente definido como en las estructuras pasivas regulares del francés por ejemplo.

La pasivación, tal como aparece en ciertas experiencias realizadas en Ginebra,² replantea una serie de problemas que las descripciones lingüísticas dejaban generalmente de lado, pues el problema casi siempre ha sido tratado a partir de descripciones de

1 Desde el punto de vista de la teoría de la enunciación, elaborada por A. Culioli, se trata de una de las dos principales operaciones realizadas por el sujeto enunciador. La otra operación es la de modalización. Cf. A. Culioli, C. Fuchs, M. Pêcheux, *Considérations théoriques à propos du traitement formel du langage*; F. Bresson, "Problèmes de psycholinguistique génétique: l'acquisition du système de l'article en français", en *Problèmes actuels en psycholinguistique*, Coloquio Internacional de Psicolinguística, CNRS, 1974, pp. 61-66; S. Fisher, "Notes comparatives sur les formes de détermination", *idem.*, pp. 337-348. Véase también S. Fisher y E. Verón, "Baranne est una crème", en *Communications*, nº 20, 1973, p. 179.

2 H. Sinclair, "L'acquisition des structures syntaxiques", en *Psychologie Française*, 1968, 13 (2), pp. 167-174; H. Sinclair y E. Ferreiro, "Étude génétique de la compréhension, production et répétition des phrases au mode passif", en *Archives de Psychologie*, vol. XL, nº 157-160 y nº 169, enero-diciembre 1970, Ginebra; Jacques Montangero, "Apprentissage de la voix passive", *idem.*, vol. XLI, nº 161-164, 1971, pp. 53-60; véase también en el mismo número: A. Sinclair, H. Sinclair y O. de Marcellus, "Young children's comprehension and production of passive sentences".

las superficies y no a partir de las operaciones que ellas implican. Lo que condujo a postular que en algunas lenguas no existe el pasivo, cuando en realidad otras formas cumplen las mismas funciones.

En las experiencias de H. Sinclair y de E. Ferreiro, por el contrario, queda claro que pasivar es tematizar, poner de relieve, ocuparse del objeto privilegiado "invirtiendo" el punto de partida de la relación en una frase dada. Hablaremos más ampliamente de estas experiencias, puesto que están en el centro de nuestro razonamiento.

Desde un punto de vista lingüístico podemos decir que este tipo de problemas fue "descubierto" tempranamente. Nebrija,³ por ejemplo, al redactar una gramática del castellano que no fuese un calco del latín escribía: "El latín tiene tres voces: activa, verbo impersonal, pasiva; el castellano tiene solo la activa". Implícitamente se fundaba en el hecho de que las formas en las que se da la "inversión" de la relación pueden interpretarse como instrumentales:

El perro desgarró la camisa → La camisa es desgarrada por el perro.

Pero también, dado que en castellano existen dos formas correspondientes al "être" francés, resulta imposible

* La camisa está desgarrada por el perro

dado que la forma de tipo "acabado":

La camisa está desgarrada

no indica el agente. Además, existen formas del tipo "se + V activo" tales como:

Se venden huevos

que indican un agente indeterminado y que por lo general son llamadas "falsas pasivas". Podemos decir que implícitamente la comparación del francés y el castellano hace surgir un problema: si en castellano la estructura "S paciente + V + agente" puede reescribirse: "se + V activo" y si el equivalente francés de esta estructura es: "on + V activo", ¿de qué manera reconocer el

3 Antonio de Nebrija, *Gramática castellana*, ed. con facsímil de la 1ª edición por Galindo y L. Ortiz Muñoz, Madrid, Junta del Centenario, 1946, 2 vols.

aspecto "paciente" que implica la denominación "pasivo"? Hallamos nuevamente el problema del agente determinado o indeterminado, y esto supone la constitución de un metalenguaje capaz de explicarlo más la relación entre ese metalenguaje y un gran número de datos, a primera vista incompatibles entre sí.

Otro ejemplo que toca al problema de la determinación es el de las lenguas que poseen *clasificadores*. Se trata de ver cuál es el sistema sintáctico-semántico que los organiza y no de hacer listas de clasificadores de una lengua dada. ¿Por qué ciertas marcas de superficie se llaman así? ¿Qué significa el término "clase"? ¿A qué funciones remite? ¿Cómo se presentan las operaciones que justifican esta terminología?

Nos referiremos en particular a lo que pudimos comprobar en un trabajo realizado con tres informantes de lengua materna *duala* (Camerún) a partir de un texto en el que estaba planteado cierto número de problemas. El texto inicial estaba en francés y se trataba de obtener un texto "normal" en lengua *duala* y no una traducción literal, puesto que en lo que respecta a la problemática de la traducción nuestro objetivo es obtener una versión del texto original *más los efectos del texto*. En otras palabras, queremos obtener una superficie discursiva, lo que remite a la actividad de enunciación y puede acercarse a la paráfrasis en cuanto modalización de un enunciado o de una serie de enunciados de una lengua dada.

Pensamos entonces: a) que la actividad de traducción de una secuencia discursiva implica ciertas realizaciones difíciles de obtener cuando se trabaja con enunciados aislados o listas de palabras. Las diferentes construcciones obtenidas son más o menos equivalentes en las tres versiones *duala*: b) que del análisis de las superficies, y teniendo en cuenta que hemos trabajado con transcripciones realizadas por los mismos informantes, pudimos aislar cierto número de relaciones. Por ejemplo entre el tipo de "clase" (tal como era postulada por el informante a partir de las gramáticas utilizadas) y operaciones más generales como la anáfora, entendida como la marca sintáctica del alcance de un término tanto sobre el sintagma en el cual dicho término se inserta como en los sintagmas dependientes (p. ej. el caso de la determinación relativa en francés).

Pudimos de tal manera determinar relaciones entre:

1) *La clase* (que no presenta el carácter de exclusión mutua de las clases lógicas) en la medida en que se trata del funcionamiento

estable de un sistema en el interior de una lengua. Se presenta como un sistema de variables ligadas (p.ej. el sistema de la concordancia entre artículo y sustantivo en castellano) e implica una representación de las relaciones que aparecen en lo extralingüístico, lo que llamamos una relación de referenciación.

2) *El nombre*, que remite a la clase y se transforma así en el centro de articulación del sintagma. Pero en ciertos casos fue evidente que el alcance del clasificador no se limitaba a la clase nominal sino que incluía ciertos verbos. El auxiliar en particular, que toma formas diferentes en función de la clase a la que pertenece el nombre.⁴ Este último elemento permite preguntarse si lo que generalmente se entiende por "clasificador" no remite acaso a operaciones como la determinación o la tematización, operaciones que se encuentran en lenguas en las cuales el sistema de clasificadores no existe pero que poseen otros modos de realización de las mismas.

Hemos querido plantear con estas reflexiones preliminares el problema de la relación entre categorías del metalenguaje de descripción y operaciones que dejan rastros en superficie (= texto). Tales rastros pueden ser descriptos o no mediante las categorías del metalenguaje. Precisamente en la unión entre operaciones ancladas en la actividad de lenguaje y relaciones presentes en la superficie, se situará la continuación de nuestro razonamiento.

2

2.1. Retomamos aquí algunos de los datos presentados en las experiencias de H. Sinclair y de E. Ferreiro,⁵ y trataremos de ver cómo

⁴ Nos enfrentamos aquí con el difícil problema de la categorización gramatical, puesto que en muchas lenguas los lexemas pueden "perteneer" a categorías diferentes (p. ej. en chino, lengua donde el verbo y el adjetivo pertenecen a la misma clase). Podemos de tal modo plantear problemas como el de las nominalizaciones a partir de denominaciones que los gramáticos llaman "categorías". En este caso la descripción del fenómeno está vinculada con una segmentación que se sustenta en los entornos sintáctico-semánticos. Por otra parte, si definimos los predicados como *relatores*, todo aquello que remite a procesos o estados que conciernen a esos relatores se considerará como un elemento "verbal". Véase asimismo la importancia dada a la terminología tradicional para el caso de los "sustantivos" (*substantia / ουσια*) o "nombres" (denominación de "objetos"). Podemos afirmar junto con A. Culioli (Seminario de Lingüística Formal, Escuela Normal Superior, París, 1969-70) que las categorías representan "una correspondencia entre algo extralingüístico ya categorizado y lo lingüístico".

⁵ Extraemos de J. P. Bronckart, H. Sinclair e I. Papandropoulo, un resumen del procedimiento experimental utilizado por los autores: "Con la ayuda de tres técnicas diferentes (comprensión, producción e imitación) los autores intentaron detectar en qué momento y eventualmente cómo, el niño está en condiciones de dominar esta transformación... Se pide al niño que 'actúe' —con juguetes a su disposición— una frase pasiva y se analiza el nivel de comprensión de esta frase en función de los comportamientos obtenidos. Los resultados muestran que el porcentaje de respuestas correctas varía globalmente con la edad (63 % de respuestas correctas a los 4 años, 87 % a los 7 años)" ("L'intervention des facteurs pragmatiques dans la compréhension des phrases". Comunicación al Coloquio de la Société Française de Psychologie, *Modèles et mémoire sémantique*, Poitiers, octubre de 1974).

una lingüística que no se limite a la descripción de un objeto inerte (las frases-tipo de los lingüistas) puede, a partir de la actividad de lenguaje, es decir de la actividad enunciativa, relacionar lo cognitivo y lo lingüístico.

El punto de partida lingüístico de los artículos de H. Sinclair y de E. Ferreiro es la estructura "SVO" (sujeto-verbo-objeto) que aparece en francés y permite, a causa de la transitividad de los verbos elegidos, obtener una estructura llamada "pasiva" por inversión en *superficie* de los lugares de "agente" y de "paciente". Ya aquí encontramos una serie de problemas entre los cuales el de la terminología no es el menos importante. En efecto, si "todos los experimentadores toman en cuenta actualmente la diferencia de dificultad entre frases *reversibles* y *no reversibles* (*renversables et non renversables*), diferencia notada por D. Slobin (1966) en primer término (*reversible vs. irreversible sentences*), se trata de la posibilidad o de la imposibilidad de obtener una frase *semánticamente normal* cuando en una frase dada el *sujeto* y el *objeto* están permutados"⁶ (los subrayados son nuestros), encontramos por una parte —cita de Slobin— una terminología que se centra en el *lugar* de los términos respecto de un orden que es, implícitamente, el de la forma activa en tanto forma primaria de los enunciados dado que la hipótesis de trabajo es que el proceso de "inversión" implica diferencias de realización mayores y, por otra parte, el texto de Sinclair-Ferreiro lo anuncia, se trata efectivamente de "normalidad semántica" definida a partir de la estructura "activa" de la base. Por lo demás, llamar *sujeto* y *objeto* a los términos sobre los que se darán las operaciones solo remite a una descripción de la superficie dado que, en ese estadio, ignoramos si el sujeto en cuestión es efectivamente el agente, si éste coincide o no con el sujeto enunciativo, si es determinado o indeterminado, si es una suerte de "vacío" (*vidage*) como lo notamos en la estructura francesa con "on + V activo" o en la castellana: "se + V activo" donde justamente desde el punto de vista de la referenciación tal agente es indeterminable.

La elección de los verbos utilizados en la experiencia plantea también un problema. Los verbos son: *casser, laver, renverser, pou-*

6 Las permutaciones entre sujeto y objeto se vinculan claramente con el problema de la reversión de las situaciones como lo pone de manifiesto la continuación del texto que citamos en la nota anterior: "En efecto, algunas frases describían acontecimientos no-reversibles ('el fósforo es roto por el niño'); otras, acontecimientos reversibles ('la niña es empujada por el niño') y finalmente otras se referían a situaciones intermediarias ('el perro es derribado por el coche')... El porcentaje de respuestas correctas para las frases reversibles es de 45% a los 4 años y de 77% a los 7 años; en cambio, en el caso de las frases no-reversibles el porcentaje de respuestas correctas es ya de 94% a los 4 años. Por lo cual la conclusión provisoria para esta experiencia es la siguiente: antes de que los niños estén en condiciones de dominar plenamente la estructura pasiva a nivel lingüístico, el único factor que facilita la comprensión es el carácter no-reversible de la situación".

sser y *suivre*. En los cuatro últimos es posible encontrar la concurrencia agente/paciente animados y humanos, lo que está excluido para *casser* que implica un "paciente" inanimado. Esta aparente simetría de los sujeto/objeto desde un punto de vista "semántico" provoca, parece ser, en las respuestas libres dadas por niños muy jóvenes⁷ dificultades para engendrar estructuras que incluyan agente y paciente: cf.: y *roule, casser* (o: /*case*/), *ça bouge*. En lo que respecta a las descripciones libres nos hallamos frente a "enumeraciones de objeto": *il y a un chien, un camion*. Sin embargo nos parece que este último tipo de enunciado remite a un problema totalmente diferente en la medida en que las frases por construir suponían la utilización de lexemas verbales con limitaciones desde el punto de vista del agente y del paciente. Por lo tanto esas "enumeraciones", que preferimos llamar predicaciones (en tanto "posición" de un objeto) se dan en ausencia del relator previsto.

Tendríamos entonces dos tipos de enunciados: (1) aquel en el cual se pone el acento en la *descripción de la acción* (en ausencia de los elementos puestos en relación) y (2) aquel que *predica elementos* que todavía no se hallan puestos en relación mediante un lexema verbal. Podremos interrogarnos sobre su pertenencia a un mismo nivel genético, averiguar cómo se imbrican o cómo pasamos de uno a otro.

Un tercer problema se relaciona con lo que los autores llaman una "descripción completa de la acción". Es decir frases como: (1) *le chien il saute* (en vez de: *le chien renverse le verre*); (2) *y devient propre* (en vez de: *le garçon lave le camion*).

En la interpretación de estos enunciados nos parece interesante tratar de caracterizar los predicados a partir de las modalidades aspectuales que arrastran. En particular en lo que respecta el análisis de (1) donde, por una parte la relación *Agente + acción* muestra bien que uno solo de los SN es privilegiado: el que se presenta como agente con, además, una reiteración pronominalizada. Por otra parte la elección del verbo *sauter*, que es un puntual que requiere un circunstancial pero no un complemento de objeto, parece indicar una fuerte pregnancia del agente determinado (*le chien*). En lo que respecta al problema aspectual si en (1) el lexema verbal comporta un aspecto, cualquiera sea la forma actualizada del predicado, en (2) el aspecto puede caracterizarse en tanto remite a un proceso resultativo: y se refiere a *camion*. Tendríamos

7 Es interesante examinar que los niños más pequeños (alrededor de 4 años) privilegian lo que corresponde al sistema de los aspectos: y *roule, ça bouge* son aspectos inacabados, en el caso de *casser*, que también podría transcribirse *cassé*, se tendría un acabado.

entonces un agente indeterminado y vaciado o borrado que centra al enunciado en el desarrollo de la acción.

Estos comentarios lingüísticos implican la utilización de una clave totalmente distinta de la que podemos tener a partir de las notaciones "SN₁ V SN₂" o "S V O", es decir a partir de una interpretación sintáctico-semántica de los enunciados. Nos permitiría abordar la misteriosa operación llamada pasivación, que no podemos reducir a la permutación de los lugares de agente y de paciente más una transformación regular del lexema verbal (V activo → AUX + PP) en la cual el funcionamiento del auxiliante no se estudia y donde se pierde de vista el hecho de que la forma llamada del presente pasivo corresponde efectivamente a una forma del pasado del activo, forma que podemos interpretar como una forma de proceso acabado.⁸

Al esbozar un análisis lingüístico de los enunciados obtenidos en producción⁹ vimos que las descripciones libres dejaban lugar a cierto número de preguntas difíciles de explicar fuera de una teoría lingüística de las operaciones. En lo que respecta a la descripción inducida, es decir aquella en la que se le pidió al niño empezar su enunciado por el paciente, la aparición de frases activas (y de ahí la no conservación del "semantismo de la relación"), o de frases activas precedidas por el nombre del paciente, con una serie de reiteraciones, p. ej.:

Le camion c'est le garçon qui le lave

muestra la extrema dificultad de esta estructura en la cual el agente no aparece en primer lugar, pero donde la tematización o focalización hace funcionar una serie de anclajes enunciativos (défictivos).

Quedan dos casos más. Se trata (a) de la descripción incompleta y (b) de la descripción completa. Ambos plantean problemas ligados a la presencia de operadores. Para el análisis retomaremos primeramente la clasificación de H. Sinclair:

1 — (a) Frases intransitivas: *Le camion est propre*

(b) S + V simétrico: *Le pot casse, La bouteille renverse*

8 E. Benveniste, "Structure des relations d'auxiliarité", en *Problèmes de linguistique générale*, II, NRF, París, 1974, pp. 177-193.

9 Hemos tomado como tema de análisis las frases obtenidas en producción libre e inducida, dejando de lado las repeticiones puesto que reflejan tanto la comprensión que se produce en el comportamiento general (acciones) como las producciones verbales.

(c) S + se + Indicativo: *Le bâton est cassé*

(d) S + se faire + Infinitivo: *Le chien se fait laver*

(e) S + AUX + PP: *Le bâton est cassé*

En lo que respecta a las notaciones en metalenguaje nos parece importante señalar que la terminología empleada oscila entre una interpretación de la función del lexema verbal, p. ej.: "V simétrico" y una notación de las apariciones en superficie, p. ej.: (c), (d) y (e) lo que torna el análisis a partir de esas denominaciones relativamente difícil. Notamos sin embargo, al trabajar con las formas de superficie, una forma de acabado que remite a un proceso y que da lo que llamamos en otra parte un "estativo",¹⁰ cf. los enunciados: (a), (c) y (e). Pensamos que al formular los enunciados el niño se coloca después de una acción realizada de la que da el resultado bajo forma de estado. De ahí frases como: *Le camion est propre* o *Le bâton est cassé*. Hay algo análogo con *Y devient propre*, donde se muestra que el proceso está en realización pero donde la focalización, la centración, es efectivamente el estado, la finalidad del proceso. 1 — se refería a las descripciones llamadas "incompletas", 2 — se aplica a dos tipos de descripciones "completas", es decir las que comportan los dos elementos puestos en relación:

2 — (A) (a) varias frases con V intransitivo yuxtapuestas: *Le camion roule, la voiture est derrière*

(b) Frase intransitiva + frase activa: *Le camion est devant, c'est Jean qui le pousse*

(c) Frase pasiva + frase activa: *Le bâton est cassé et pis c'est le garçon qui l'a fait exprès;*

(B) una sola frase completa:

(a) V intransitivo + à cause de: *La fille est tombée à cause du garçon*

10 N. Bacri y S. Fisher, "Problèmes posés par l'utilisation d'une langue de description systématique en psycholinguistique", prólogo a N. Bacri, *Le fonctionnement de la négation*, Mouton (en prensa).

(b) *se faire* + Infinitivo + *par*: *le chien s'est fait renverser par la voiture*

(c) AUX + PP + *par*: *le pot est renversé par le garçon*.

Haciendo el análisis de dichas frases notamos en primer lugar que en el caso 2 — (A) (c) lo que es anotado aquí como frase pasiva es dado en las frases incompletas bajo la forma: S + AUX + PP respecto de la primera parte del enunciado, y respecto de la segunda parte en la que aparece el *agente* de la construcción global tendríamos que hacer un análisis en el cual se planteara el problema de saber cómo se analiza a partir de las formas de superficie: ¿se trata acaso de lo que la organización linear de los lexemas permite codificar mediante sistemas del tipo de SN₁ SV SN₂ por ejemplo?, ¿o se trata de localizar semánticamente los agentes y los pacientes cualquiera sea la forma superficial e inferir análisis lingüísticos de la organización semántica? Dicho de otro modo, ¿cómo decidir si una frase pasiva tipo puede tener o no un "paciente" ausente, dado que sería necesario encontrar razones para ligar, en el nivel del metalenguaje de descripción, una frase pasiva trunca y una frase activa en la cual la aparición del agente solo sería una reiteración del paciente ausente de la primera? Esto implicaría una teoría del discurso que no entra en las finalidades de la experiencia.

2 — (A) (b) se da en tanto posición de un acontecimiento. En tal caso pensamos hallarnos frente a un no-resultativo y en tal caso parece que la localización sea necesaria. Por lo demás este enunciado tiene la misma estructura parcial que la frase que consideramos como una focalización o tematización del paciente.

Con 2 — (B) (b) reaparece *se faire*. Es importante notar que a menudo las formas llamadas pasivas presentan un reflexivo más una suerte de causativo (cf. 2 — (B) (a)), pero también:

Elle se fait tomber par
Elle se tombe

Este último ejemplo recuerda las formas utilizadas en el sur de Francia y en castellano: "Ella se cae" — *Elle tombe*, que en francés meridional sustituyó de modo regular a las formas sin reflexivo. Tendríamos entonces una relación entre estas estructuras cíclicas (*bouclés*)¹¹ y el hecho de que la estructura transitiva con

11 Si consideramos cierta cantidad de verbos pronominales denominados reflexivos, los emplazamientos del sujeto y del objeto están instanciados por elementos tales que el segundo es la reiteración pronominal del primero. Se trata efectivamente de estructuras cíclicas (*bouclées*) que, aunque jerarquizando desde el punto de vista sintáctico (una reiteración es un sustituto del sujeto) remite al mismo referencial extralingüístico. A estas formas las denominamos formas cíclicas.

objeto explicitado en frases en que, en situación experimental, se requiere empezar por dicho "objeto" en superficie implica otras operaciones complementarias, una de las cuales se realiza como AU + PP lo que remite al problema aspectual del que ya hablamos y que muestra claramente la asimetría activo/pasivo).

Otro problema planteado por el análisis de los enunciados consiste en la dificultad de dar cuenta de frases incompletas que terminan en una preposición, frases no aceptables para los adultos.

En el artículo estudiado los ejemplos de este tipo de enunciados están agrupados bajo la sigla "casos particulares":

Elle se fait tomber par
Elle tombe par
Il roule par
Il est lavé avec
Il est poussé sur.

Nos parece que la ausencia de complementación del sintagma preposicional permite indicar una función pero no la precisa. De hecho se trata de un instrumental lo que remite a la cuestión de la distinción entre frases pasivas y frases que poseen un complemento instrumental, y que pueden codificarse del mismo modo:

SN + (AUX + PP) + (par + N)

Además las frases dadas más arriba comportan un sujeto "paciente" superficial y un sujeto de la acción (en el nivel de las relaciones primitivas) no precisado y que en alguna medida sería la causa no determinada del proceso. Pero esto trae de nuevo a colación dos tipos de análisis: 1) el que partiendo de las superficies las describe dándoles una denominación que remite a las categorías gramaticales; 2) el que se coloca en el nivel de los operadores con el objeto de localizar las operaciones enunciativas.

2.2. ¿Qué podemos concluir de nuestro análisis lingüístico de las experiencias sobre la pasivación desde el punto de vista de una lingüística que intenta localizar un orden de aparición de las estructuras (génesis) que tendrá que describir en el lenguaje del adulto?

Primeramente, trabajar con enunciados cuya producción está controlada permite dejar de lado (dándoles por resueltos) los problemas que conciernen a la referenciación. En efecto, uno de los

problemas del lingüista es el de saber a qué remiten las estructuras sintáctico-semánticas de las que se ocupa.

En segundo lugar, la mera codificación de frases en un metalenguaje que, aunque corriente no es explícito, no permite abordar cierto número de reglas que aparecen ya desde el momento de la codificación.

De tal manera, si partimos de la estructura S V O, por transformación pasiva estamos obligados a considerar: "S paciente + (AUX + PP) + agente", lo que constituyó la finalidad de la experiencia, teniendo en cuenta de que se trataba de niños francófonos. Pero, por lo demás, ciertas construcciones del tipo: "Factitivo + V" o "se + V" o frases que incluyen reiteraciones como: *La voiture c'est le garçon qui la pousse*, donde nos encontramos frente a desplazamientos, a tematizaciones, resultan estructuras que se reencuentran en otras lenguas donde la forma pasiva como se da en francés o en castellano no existe.¹²

Por lo que estamos obligados a plantearnos el problema a partir de las formas dadas generalmente por las gramáticas:

Forma inicial	S + V + O
Transformación pasiva	Paciente + (AUX + PP) + Agente
Formas asimiladas	Factitivo o causativo V intransitivo

¿Cuál es el status de estos términos? ¿A qué remite este metalenguaje de descripción?

Retomando nuestro cuadro veremos que a partir de una forma canónica que repose en una categorización sintáctica se induce una transformación que lo es solo en virtud de la invariancia de la significación de la relación, de ahí que la categorización remita a un metalenguaje semántico, p. ej.: agente/paciente, confundido por lo general con el metalenguaje de las funciones sintécticas, por ejemplo: "sujeto paciente". Además lo que llamamos "formas asimiladas" lo son solamente porque conservamos el invariante semántico como criterio de análisis. En consecuencia a nivel de la mera descripción el hecho de no darse un campo de análisis

¹² Por ejemplo en nahuatl donde la forma equivalente al "pasivo" es vecina del francés: "on + V activo" o del castellano "se + activo".

homogéneo arrastra presupuestos de los que es difícil liberarse. El estudio de las diferentes maneras en que un corpus puede ser tratado nos permite pasar al punto central de nuestro artículo: si nos ocupamos de lenguaje, por ejemplo en psicolingüística de la adquisición de una lengua dada, no debemos olvidar que nuestro modelo debe tomar en cuenta la diversidad de las lenguas naturales.

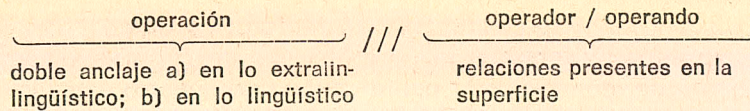
"Aprehender el lenguaje a través de la diversidad de las lenguas naturales", tal como lo define A. Culioli, supone en primer lugar darse un aparato formal que sirva para la *descripción* y luego para la *comparación* de las lenguas. Pero la constitución de dicho metalenguaje remite a algo que no se limita solo a la lingüística. En otras palabras, al rechazar una notación en provecho de un sistema que permita localizar funcionamientos, nos parece importante interrogarnos sobre el hecho de saber si estos "operadores funcionales" son o no son universales de funcionamiento. En la medida en que los trabajos realizados en esta perspectiva son todavía poco numerosos el problema queda en pie.

Sin embargo las descripciones realizadas en una perspectiva estructuralista permitieron aislar sectores en los que descansa de alguna manera toda la investigación lingüística. Si por ejemplo tomamos el problema del léxico, la posibilidad de aislar lexemas permite constituir clasificaciones, a veces taxinomias. Pero ¿qué clasificamos? Una relación entre un objeto designado (en lo "real" o en lo "imaginario"), por lo tanto ya constituido como *observable*¹³ por el emisor/receptor y un término (o un conjunto de términos) que lo designa. La respuesta a esta pregunta no nos parece que pueda darse en el marco saussuriano de lo arbitrario del signo sino más bien en lo que Bresson llama "las condiciones de anclaje de una relación en referentes".¹⁴ Es decir, en el marco de un sistema no mecanicista que permita constituir una teoría del funcionamiento de las operaciones lingüísticas a partir de operadores localizables en la superficie.

En lo que sigue intentaremos dar una serie de condiciones que especifican la relación entre operaciones y operadores. Nos damos el siguiente esquema:

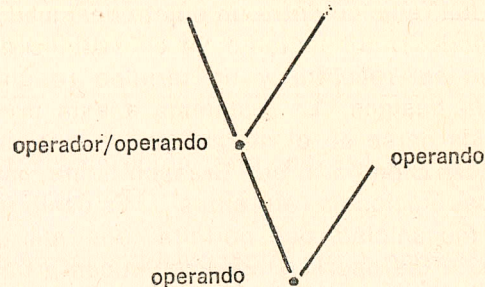
¹³ Tomamos a J. Ullmo una definición del observable que nos parece puede utilizarse en nuestro campo: "Dado que hay que renunciar al aislamiento ideal del objeto, la operación de observación y de medida no disocia el objeto del instrumento. Lo que brinda es un resultado relativo a su interacción y es el observable (J. Ullmo, "Epistémologie de la physique. Les concepts physiques", en *Logique et connaissance scientifique*", Encyclopédie de la Pléiade, París, 1967, p. 640).

¹⁴ Comunicación personal.



Explicitemos el esquema. Parece a primera vista necesario darse una relación entre operaciones abstractas que se anclan en lo extralingüístico llamadas operaciones de *referenciación* y las marcas u operadores de su expresión lingüísticas. Así, por ejemplo, un predicado se comporta como un operador en la medida en que transforma las "relaciones primitivas" entre elementos en una frase con sus modalizaciones y determinaciones. En el caso de lenguas que poseen un sistema de determinantes el artículo cumple dicha función. Por lo demás hay operandos (rastros de operaciones) que a su vez en el proceso discursivo devienen operadores; en tal caso conservan la doble función de operando —en tanto resultado de una primera transformación— y de operador que remite a una serie de transformaciones de naturaleza discursiva. Podríamos decir entonces que existen elementos que tienen un status de operadores respecto de otros operadores (cf. el operador ϵ de A. Culioli¹⁵), otros que se presentan como operadores/operandos (cf. los determinantes en particular en su funcionamiento anafórico) y finalmente operandos.

Transcribimos un esquema sugerido por F. Bresson:



En el nivel de los nudos encontramos el doble status de *operador/operando* pero en lo que respecta al origen se trata de un operador abstracto que puede también presentarse como un *operador/metaoperador* o como un simple *operador*. En cuanto a los *operandos*, por una operación de *traslación* (incidencia en otro enunciado, por ejemplo el caso de los anafóricos o de los *shifters*) pueden a su vez volver a transformarse en operadores.

15 A. Culioli, "A propos d'opérations formelles intervenant dans le traitement formel des langues naturelles", en *Mathématiques et Sciences Humaines*, nº 34, 1971, y A. Culioli, C. Fuchs, M. Pêcheux, *op. cit.*, en particular lo que concierne a los operadores metaoperadores.

De tal manera podemos poner en relación un problema que inicialmente se refería a enunciados aislados con el discurso como secuencia de enunciados, todo lo cual se centra en el problema de la enunciación que deviene así una operación originaria y asimétrica.

Explicitar todo esto equivale a decir que, del mismo modo que toda actividad extralingüística supone representaciones (en el sentido de ciertos psicólogos genetistas) y la constitución de un objeto como observable (en el sentido en que no es transparente para todo observador), la actividad lingüística reposa en operaciones de representación, operaciones que llamamos de "referenciación" porque no plantean la *existencia* del referente en tanto objeto sino del referente en tanto constituido como observable lingüístico. Con tal propósito no haremos hipótesis sobre la "naturaleza" de tales objetos que incluiremos globalmente bajo la denominación de "prácticas socioculturales".

Volviendo a una caracterización del metalenguaje de descripción diremos que se partirá de relaciones llamadas "primitivas" formadas luego de una primera operación enunciativa. Diremos que:

(1) Enunciar es predicar, y ello desde el momento en que mediante una operación del sujeto enunciadore se *actualiza* (p. ej. se provee a un lexema de sus determinaciones) un término o una secuencia de términos. En tal sentido una palabra aislada puede funcionar como un predicado, por ejemplo en el caso en que la situación de enunciación permite darse un término como primera predicación (ver en tal sentido lo que dijimos respecto de las "enumeraciones de objetos" en la experiencia de H. Sinclair).

(2) Esta predicación, que es ya una relación (aunque se inserte en lo extralingüístico) puede acompañarse de una serie de operaciones ulteriores. Tomemos un ejemplo: si tenemos el tripló (a, r, b) para pasar de esta codificación de tipo relacional a una forma de superficie, tendremos que asignar valores a cada uno de los elementos del tripló. Si por ejemplo *a* y *b* están en lugares correspondientes a los argumentos, *r* podrá presentarse como un relator.¹⁶ Rencontramos de alguna manera lo que en otro metalenguaje puede ser descrito con la forma "SN-SV-SN". Pero es imposible considerar este último metalenguaje antes de haber definido *categorías nominales o verbales* y para ello postular un sistema operatorio que de cuenta de la constitución de dichas clases.

16 La elección de este ejemplo no implica que se pase directamente a las formas superficiales. Es solo una notación que sirve para explicitar una relación como sucede en lógica. Hablamos en otra parte de los procedimientos de instanciación que implican el léxico y las categorías. Cf. A. Culioli, C. Fuchs, M. Pêcheux, *op. cit.*, pp. 24-25.

2.3. Intentaremos caracterizar algunas de las operaciones que se refieren a clases de lexemas.

Si, por ejemplo, consideramos la operación de determinación, esta permite *limitar* el alcance de un elemento verbal o nominal¹⁷ tomando en cuenta el hecho de que la referenciación, como lo dijimos más arriba, tiene un doble status: por medio de la operación de referenciación se ancla en lo extralingüístico y es lingüística porque es el rastro de dicha operación. Es por tanto un *filtro* que remite a la enunciación.

Daremos un ejemplo en francés (el mismo puede utilizarse en castellano): Para un elemento nominal dado postularemos una operación llamada *cantidad/cualidad* (qnt/qlt)¹⁸ que es de hecho un *clasificador* referido sea a lo discreto, sea a lo continuo (ambos términos remiten a lo extralingüístico).

<i>discreto</i>	<i>continuo</i>
	<i>de l' / eau /</i>
<i>un</i>	<i>un verre d' / eau /</i>
<i>le / livre /</i>	<i>une / eau / pure</i>

Podremos decir que: "un verre", "un litre", etcétera, tienen características semejantes a las de los clasificadores en otros grupos de lenguas. Por otra parte la doble operación de determinación sobre lo continuo: (a) *une (d') eau*; (b) calificación de ese objeto discretizado: "pure", es necesaria y vemos que la relación entre clasificador y calificador permite pasar de lo continuo a lo discreto.

En otras lenguas pertenecientes a sistemas no indoeuropeos esta misma operación de determinación se realiza mediante procedimientos extremadamente variados, por ejemplo las anáforas o sencillamente un morfema cero y un orden en el enunciado.

Según la descripción muy parcial dada por Lenz¹⁹ del *mapuche* como se hablaba hacia 1900 y en un dialecto que no poseía un sistema de artículos, la contaminación con el castellano forzó a los locutores a buscar sustitutos en su lengua de las construcciones castellanas. De tal modo "reinventaron" lo que efectivamente se produjo en el paso del latín (ausencia de artículo pero presencia de demostrativos) a las lenguas románicas con artículo.

17 Cf. notas 1 y 4.

18 Utilizamos la terminología de A. Culioli (*Seminario de Lingüística formal*, ENS. 1971-1972). Véase también S. Fisher y E. Verón, *op. cit.*

19 Dr. Rodolfo Lenz, *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*, 4ª edición, Nascimento, Santiago de Chile, 1944, p. 100.

(1) *kiñe wentru* un hombre
(numeral)

(2) *kiñe ke wentru* uno siempre hombre (= algunos hombres)

(3) *pu wentru* entre hombre(s) (= los hombres)

(4) *wentru e-nen ** hombres ellos (= los hombres)

(* Se trata de un pronombre. El sistema pronominal comprotar un singular, un dual y un plural.)

En lo que respecta a (1) y (2) tenemos cuantificadores; *ke* (siempre puede ser considerado como un iterativo y la interpretación del autor al traducirlo por un indefinido se explica. En lo que respecta a (3), el sistema implica el paso del pronombre al totalizador no pronominal y reposa en la función de reiteración del pronombre (hombre = ellos) pluralizado. El problema más interesante aparece con (3) donde se da lo que llamamos una "preposición" que señala el lugar. En efecto tenemos también:

(5) *pu ruka* (en el interior de la cosa)

Pero si interpretamos a la preposición como una localización en el *interior* de un objeto discreto (p. ej. la casa) ¿no podemos acaso, por desplazamiento, interpretarlo como *el interior de una clase de objetos* y darnos así la posibilidad de una interpretación comprensiva cuya traducción posible para (3) sería: *todo lo que es hombre?*

Por ahora son solo hipótesis. Sin embargo es necesario notar la extrema labilidad de las estructuras de una lengua que, para dar cuenta de nuevos modos de funcionamientos, busca, en un stock en definitiva bastante restringido, los elementos constitutivos del nuevo contexto sociocultural.

3

3.1. Pasando a otro campo de investigación intentaremos analizar un caso interesante desde el punto de vista teórico: el de los *clasificadores* en las descripciones hechas por etnolingüistas.

Partiremos de los criterios dados por J. Thomas y L. Bouquiaux para definir las categorías gramaticales:²⁰

20 J. M. C. Thomas y L. Bouquiaux, "La détermination des catégories grammaticales dans une langue à classes", en *La classification nominale dans les langues négro-africaines*, Coloquio de Aix-en-Provence, 3-7 julio 1967, CNRS, 1967, pp. 27-44.

1. Tipo de enunciado.
2. La (las) posición (es) en el tipo de enunciado.
3. Las posibilidades de conmutación, de coexistencia y de exclusión mutua en el tipo de enunciado o en el mismo enunciado del tipo.
4. Las posibilidades de combinación.
5. La pertenencia a un tipo de inventario."

Se trata de un procedimiento clásico, estructural y distribucionista que recubre una serie de posibilidades en el nivel de la descripción de las superficies. Pero, en definitiva, solo nos procura una sistematización de las ocurrencias y una clasificación de datos. Sin embargo, como lo vimos con el mapuche quedan en suspenso una serie de problemas; para ello M. Houis, en sus sugerencias respecto del estudio semántico de las clases, propone tres niveles de análisis:²¹

"(1) *Realidad significada*. Cf. clases de personas, preeminencia en ciertas clases de masas, eventualmente árboles, no olvidar las posibilidades de reagrupamiento a posteriori.

"(2) *Nivel de las relaciones*. Oposición de número *lato sensu*: objetos comparables, masa, colectivos, plural de masas, partitivo, etcétera.

"(3) *Nivel de la distintividad de los mensajes*: Papel de la aliteración en la demarcación de los sintagmas."

Por otra parte hay también *clases formales* según los afijos, las concordancias, el género.

Las relaciones asociativas. Son dos:

- (a) *relaciones binarias* que responden *lato sensu* al número,
- (b) *relaciones múltiples* y localizadas en el vocabulario que responden a un papel de derivación.

Es necesario agregar:

- (c) *ruptura de las relaciones* en el caso de la oposición animado/inanimado, que se encuentra en *temnè* y en ciertas hablas bantú.

Estos dos enfoques no parecen a priori incompatibles sino com-

²¹ M. Houis, *Introduction*, Coloquio de Aix-en-Provence, *op. cit.*, pp. 13-14.

plementarios. En el sistema descriptivo propuesto por Thomas y Bouquiaux partimos de conjuntos de frases. En una palabra: de un corpus, lo que desde el punto de vista del material es un problema muy similar al que encontramos con los corpus obtenidos de niños. Lo que modifica totalmente la perspectiva es el hecho de que en situación experimental el control de los referentes es muy estricto. Además el hecho de compartir el mismo idioma del sujeto permite eliminar cierta cantidad de problemas. Sucede de otro modo cuando se trata de la descripción de lenguas naturales y, en verdad, la modestia de los procedimientos y su estrecha relación con la superficie deja de lado el análisis de la actividad de lenguaje.

En cierto modo M. Houis intenta superar la mera descripción considerando categorías relacionadas directamente con lo referencial. Sin embargo, al leer la lista de las localizaciones descriptivas, re-encuentramos una codificación de tipo designativo (cf. 1 y 2), salvo en 3 en donde pensamos que el papel de la aliteración, (que puede evidentemente ser el de la delimitación de los sintagmas), puede también conservar una función modalizadora de los enunciados, modulando una secuencia que permita las distancias (*écarts*) debidas a los diferentes modos de enunciación.

No es nuestro propósito en estas páginas hacer un análisis de las lenguas africanas que poseen clasificadores. M. Houis, en su análisis de los problemas planteados por los clasificadores en diferentes lenguas africanas, se halla frente a la imposibilidad de unificar criterios que vayan más allá de una descripción morfofonológica. Según él estas oposiciones (que pueden ser sufijos o prefijos) pueden ser "totalmente gramaticalizadas en la medida en que las modalidades funcionan independientemente de los contenidos semánticos de los constituyentes que marcan. En tal sentido se notan las oposiciones de número *lato sensu* aparentemente generalizables a todas las lenguas que comportan géneros (p. ej. clases), oposiciones definido/indefinido (*temnè*, *diola*), animado/inanimado (*bwamu*, *temnè*, algunas hablas bantú), oposiciones de valor derivativo, por ejemplo aumentativo o diminutivo".²²

Pensamos que la operación de determinación tal como la planteamos responde a algunos de estos casos, salvo en cuanto al problema de los "animado/inanimado" que no es tanto un problema de taxinómia (relación con lo "real") como un modo de funcionamiento de las representaciones —por ejemplo el funcionamiento

²² M. Houis, *Aperçu sur les structures grammaticales des langues négro-afr/calnes*, Afrique et Langage, Lyon, 1967, pp. 120-121.

de las analogías entre lo real y lo mítico— en un contexto socio-cultural preciso.

3.2. Hablamos más arriba de ciertos modos de determinación (limitación) de lexemas que pertenecen a categorías nominales. Dijimos también que las clases verbales soportaban operaciones de determinación, pero ¿acaso podemos describir del mismo modo y bajo la misma etiqueta sistemas que, apareciendo en superficie de modo diverso, remitirían a una actividad del sujeto enunciador respecto de lo extralingüístico que permita categorizaciones no homogéneas? (p. ej. tratamos de los lexemas nominales y verbales).

En lo que respecta al problema de las marcas superficiales, consideramos lenguas que pertenecen a áreas lingüísticas no indo-europeas, algunas marcas que consideramos necesarias para el funcionamiento del sistema verbal "temporalizado" tal como se presenta en francés y en castellano, o están ausentes o remiten a un sistema no temporal (= crónico). Recordamos el problema planteado por M. Leenhardt para los dialectos austro-melanesios: ausencia de anclaje temporal pero anclaje enunciativo²³ y en chino por ejemplo donde el sistema aspectual se presenta del siguiente modo:

(1) —le (acabado)

(2) —guò (experiencia pasada)

(3) —zhe / —zhu (prolongado).²⁴

El problema de los aspectos remite directamente a la enunciación y a las relaciones planteadas por el sujeto que efectúa una serie de transformaciones en su discurso que permiten: (a) situar el enunciado respecto de sí mismo, p. ej. los problemas de anterioridad/posterioridad estudiados por E. Benveniste,²⁵ (b) tomando en cuenta las marcas de localización temporales, situar el enunciado en un momento dado de la cronología, p. ej. *marcas como "ayer, mañana", etcétera*. Tenemos entonces un doble origen que se presenta como una estructura de orden en lenguas que efectivamente poseen este doble sistema de anclaje situacional.

Estudiamos rápidamente las determinaciones de los lexemas verbales, pero por lo demás el problema de la modalización de dichos lexemas puede encararse a partir de los siguientes puntos:

23 Maurice Leenhardt, *Langues et dialectes de l'Austro-mélanésie*, Institut d'Ethnologie, París, 1946, pp. XXXIX-XLVI.

24 Maurice Coyaud, *Questions de grammaire chinoise*, Documents de Linguistique Quantitative, Dunod, París, 1961, pp. 35-41.

25 E. Benveniste, 1966, *op. cit.*

(1) *Relaciones entre verbos diferentes en una frase*. Se trata en particular de las relaciones de anterioridad/posterioridad y de los problemas del relato.

(2) *Verbos operadores y verbos llamados "completos"*. Remite a las construcciones completivas marcadas en las lenguas románicas por un QU— que interpretamos como la imagen del enunciador que modaliza el enunciado.²⁶

En el sentido estrecho de la palabra modalidad, las relaciones de este tipo aparecen apenas nos enfrentamos con verbos operadores como "poder", "deber", "tener", etcétera.

(3) *Modalidades del enunciado*. Además de la aserción, que es una forma primaria de la predicación, tenemos otras modalidades que pueden completarla: la afirmación, o transformarla: la negación. Pero también existen formas de tipo apreciativo (remiten parcialmente a (2)) que se presentan a veces bajo la forma de proposiciones: *C'est bien heureux!*, reiteradas por el QU— imagen: *...que je sois ici!*

(4) Para terminar podemos hablar del campo llamado por A. Culioli de las relaciones "inter-sujetos" que pueden presentarse bajo la forma de una o dos proposiciones: *Regarde passer la voiture!*, que puede leerse como una conminación, o sencillamente el nombre de un objeto acompañado o no por un gesto, una entonación.²⁷

Si esbozamos esta manera de plantear el problema de las clases nominales y verbales es porque pensamos que es posible buscar *localmente* explicaciones del funcionamiento de operaciones lingüísticas a partir de operadores localizados en superficie y ello gracias a un metalenguaje de descripción que incluye un pequeño número de operaciones. De hecho solo hablamos aquí de una de ellas: la modalidad, que remite exclusivamente a la enunciación.

Diremos, como resumen, que postulamos un primer nivel de descripción, muy abstracto, que sitúa las relaciones entre lexemas. Por otra parte, ya que no existe actividad de lenguaje en la que no intervenga un sujeto enunciador, tendremos operaciones de enunciación (de las que describimos algunos aspectos). Y porque partimos de la descripción de las lenguas naturales a través de un esquema de este tipo imaginamos poder mostrar la pertinencia de la teoría.

26 S. Fisher, "Pantallas", *cit.*

27 A. Culioli, C. Fuchs, M. Pêcheux, *op. cit.*, p. 8.

Queda por señalar un último punto. Este aparato teórico supone una formalización, no en el sentido de una notación, o de una taquigrafía de las superficies, sino el de un *cálculo* de las operaciones a partir de los operadores y de los operandos. De esta manera, deberíamos lograr un sistema que explique las particularidades y que al mismo tiempo deje un residuo propio a cada lengua; residuo que sería presuntuoso querer "reducir", como lo hicieron a menudo teorías extremadamente formalizantes. La riqueza de operadores "universales" no supone el aplanamiento de las diferencias, sino más bien su aparición. Es todo lo que puede permitirse encarar una lingüística de la enunciación.

Georges Vignaux

Operaciones discursivas y operaciones lógicas

En *La arqueología del saber*, Michel Foucault se ha referido sin miramientos a las ideas corrientes sobre el discurso. "El discurso —escribe Foucault— es algo muy distinto que el lugar en que se depositan y superponen, como en una simple superficie de inscripción, objetos que se habrían establecido de antemano".¹ El discurso es una *práctica*, pero no en el sentido de actividad de un sujeto, sino en cuanto se hace referencia a la existencia objetiva y material de ciertas reglas a las que está sujeto un locutor cuando produce un discurso. En otras palabras, según nuestra concepción,² se trata de las operaciones necesarias que el discurso debe construir para poder nombrar, clasificar, analizar, explicar y argumentar. Esas relaciones discursivas no son todas ellas internas al discurso, ni tampoco son los lazos que pueden existir *de natura* entre conceptos o palabras, frases o proposiciones. Pero no son sin embargo externas al discurso, bajo el aspecto unívoco de las circunstancias de producción. La dificultad se debe a que el analista necesita observar y definir una pragmática que construye representaciones sin referencia explícita al fondo de las cosas, más bien ligándolas al conjunto de reglas discursivas que permiten constituir las en objetos estables de un discurso, y determinando

* Centro de Estudios de los Procesos Cognitivos y del Lenguaje, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París.

1 *L'Archéologie du savoir*, Gallimard, París, 1969, p. 58.

2 Revista *Communications*, nº 20, 1973.

al mismo tiempo sus condiciones de aparición y de funcionamiento. La dificultad es asimismo mayor ya que debemos valernos de la mediación del discurso considerado como producto, subordinado a las imposiciones morfosintácticas y semánticas de la lengua. Mucha gente se ha referido ya, antes que nosotros, a la lógica de la lengua.

En particular, las escuelas norteamericanas de semántica generativa e interpretativa han abordado la investigación de las propiedades particulares de la lógica de las lenguas naturales. Han tropezado así con la diferencia que existe entre esta lógica y las lógicas formales, inscriptas estas últimas en un contexto matemático. Ni siquiera se ha resuelto la cuestión de los postulados relativos a la naturaleza y al funcionamiento de dicha lógica natural.

Esos trabajos no tiene mayormente en cuenta el cálculo de predicados e incluso es evidente, en los casos más simples, que las nociones de variable libre y de variable ligada no son pertinentes para el tratamiento de las representaciones subyacentes.

La ambigüedad de (1) puede estar representada, por ejemplo, por las formas (2) y (3):

- (1) Pierre quiere influir en alguien
- (2) $\exists x$ (Pierre quiere (Pierre influir en x)) alguien
- (3) Pierre quiere ($\exists x$ (Pierre influir en x)) alguien.

Y si se completa (1) con

- (4) "...y proyecta persuadirlo",

la ambigüedad subsiste. Pero si *lo* proviene de la estructura subyacente, la forma correspondiente a (3) y (4) será:

- (5) Pierre quiere ($\exists x$ (Pierre influir en x)) y Pierre proyecta [...] alguien (Pierre persuadir a x).

Esta última es una expresión mal formada en el cálculo de predicados. La variable x está retomada fuera del alcance del cuantificador y (5) pone de manifiesto la no coincidencia de los cuantificadores lógicos con los de la lengua. Los primeros son operadores: $\exists x P(xyz)$ equivale a escribir que existe una o varias x tales que $P(xyz)$ sea verdadero, con la condición adicional de que si z e y son tales, tendremos un predicado $Q(yz)$ verdadero. Los cuantificadores de la lengua, por su parte, introducen en el discurso nuevos objetos de referencia. Queda abierta, entonces, la cuestión de ampliar las reglas de interpretación semántica, desbaratando la concepción de las formas lógicas subyacentes adop-

tadas hasta el momento. La cuestión de saber si se debe disociar sintaxis y semántica es, en consecuencia, fundamental.³

Frege, en los *Grundsetze der Arithmetik*, niega así que las leyes del pensamiento sean al pensamiento lo que las leyes de la gramática son a la lengua. Preguntándose lo que pasaría si nos encontrásemos con seres que aplican leyes lógicas en contradicción con las nuestras, responde: "En ese caso yo diría: he aquí una especie de locura hasta ahora desconocida." En su réplica, Wittgenstein reprocha a Frege que "nunca ha indicado a qué se parecería esa locura".⁴ Porque, en efecto, Wittgenstein insiste en que nuestra lengua y nuestros razonamientos dependen de los hechos empíricos que los hacen posibles o que les dan sentido y utilidad práctica. Ello implica que nuestra creatividad operará sobre todo a través de otras formaciones conceptuales y no bajo la forma de nuevos conceptos. Y Wittgenstein no cree que podamos llegar, pasando sobre la gramática, y teniendo en cuenta las constricciones lingüísticas, a una supuesta instancia llamada superior que sería aquella de los conceptos o de las cosas. Entre la mente y los razonamientos, la palabra constituye un obstáculo. El concepto es un dato lingüístico; su adquisición está ligada al aprendizaje de la lengua y su manipulación depende de la práctica lingüística. ¿Cómo no evocar, en este sentido, las difundidas concepciones del lenguaje como un producto de la larga marcha a tientas de nuestra evolución histórica, concepciones que llevan a algunos a insistir en la necesidad de liberar a nuestras ideas de su sometimiento a las palabras? Y, por otro lado, ¿cómo plantear la cuestión de la representación sin plantear al mismo tiempo el problema de esa utilización de la palabra "representación"? Es muy frecuente que las ambigüedades, las "inexactitudes" de la lengua sean vistas como un obstáculo infranqueable a toda tentativa de sistematización.

Para superar ese obstáculo, Church⁵ ha reconstruido una muestra reducida de lengua inglesa que se presenta como un pequeño sistema lingüístico formalmente reglado. Distingue así un *sistema logístico* y un *lenguaje formalizado*, es decir un sistema sintáctico sin interpretación y un sistema logístico cuyas expresiones bien formadas se interpretan con la ayuda de reglas semánticas que completan las reglas sintácticas. Pero independientemente del atractivo de tales proposiciones, lo cierto es que a menudo un lenguaje mejor "reglado" es impotente para practicar todas las

3 Cf. R. Jackendoff, "Modal Structure in Semantic Representation", en *Linguistic Inquiry*, 4, pp. 479-514. G. Lakoff, "Linguistics and Natural Logic", *Synthese*, 1970, 22.

4 "Observaciones sobre los fundamentos de las matemáticas."

5 "The Need for Abstract Identities in Semantic Analysis", en *American Academy of Arts and Sciences Proceeding*, 80, 1951.

operaciones que permite nuestro lenguaje cotidiano. Toda tentativa de formalización trasplantada a la lengua conduce a un empobrecimiento de los funcionamientos y de las funciones de ésta. Y por otro lado suscita el difícil problema de definir operadores y de determinar a éstos a partir de la interpretación semántica.

En efecto, ¿cómo delimitar la significación, aun cuando se trate de una palabra? "Aprendan la significación de las palabras por sus utilizaciones", recomendaba Wittgenstein.⁶ Podemos pensar entonces que la significación quedará establecida conforme a una muestra de las diversas utilizaciones. ¿Cómo determinar esas utilizaciones? Podríamos suponer modos de determinación de la utilización correcta. Pero la significación no se reduce a una lista de reglas. La misma noción de uso es una esquematización. Por último, un programa de descripción del uso familiar, como sugiere Wittgenstein, no es necesariamente algo unívocamente definido o metodológicamente claro.

Desde luego, lo que recibimos de manera inmediata es la manera en que una palabra está utilizada en la construcción de la frase. ¿Cómo ligarla entonces a una gramática profunda que, en Wittgenstein, no tiene la misma acepción que en los lingüistas transformacionalistas? La palabra es ante todo un elemento de la construcción sintáctica; su empleo depende de las reglas de formación del lenguaje, pero también de los tipos de operaciones que la integran activamente en la representación discursiva. En consecuencia, el peligro reside en definir funciones "lógicas" teniendo como única referencia los fenómenos superficiales, o aun gramaticales.

El problema, por lo demás, no consiste en el orden lenguaje-pensamiento o pensamiento-lenguaje, sino más bien en determinar lo que puede intervenir en una composición operatoria que es discurso, donde lo que opera deja siempre marcas o más exactamente huellas de operaciones. Este último término debe entenderse en una perspectiva pragmática. Lo dicho es así representación que se puede analizar técnicamente, ya que posee su propia unidad espaciotemporal "teatral", cuyos elementos son:

Los *actores*: sujetos pero también objetos; unos y otros pueden ejercer o sufrir la acción.

Esto puede referirse a las nociones del tipo concepto o generalidad.

Los *procesos*: relaciones entre actores, actores-situaciones, comportamientos, modos de existencia o de acción.

Las *situaciones*: definidas por sus orígenes, sus efectos y el impacto de sus modos de existencia, particularmente a partir de las relaciones entre actores y procesos, que a la vez las precisan y cuya determinación ellas permiten.

Por lo tanto: lugares espaciotemporales, ambientes de los actores, procesos o contextos de las nociones; campos cerrados construidos por el sujeto.

Las *marcas de operaciones*: determinaciones, énfasis, insistencias, repeticiones; calificaciones, tematizaciones; modalidades temporales y aspectuales, circunstancias, cuantitativas y cualitativas.

Un segundo campo de operaciones puede encararse después de esta primera etapa del tipo procedimientos de selección: el de las composiciones de operaciones que se expresan bajo la forma de relaciones marcadas intradiscursivamente, por ejemplo un tipo de determinación asociado a un tipo de actor en un tipo de situación, o también un tipo de modalización asociado a un tipo de proceso cuando se trata de un tipo de actor. Agreguemos asimismo los diferentes tipos de órdenes (procesos, nociones, situaciones) que ponen de manifiesto funcionamientos determinados de carácter representativo.

Se plantea entonces un problema lógico a propósito de esas operaciones y de esos funcionamientos. ¿De qué naturaleza de combinatoria se trata? La lógica en la que podríamos pensar no tiene nada que ver, desde luego, con la lógica clásica, y tampoco con lógicas socializadas del tipo de la lógica deóntica. En realidad, no se trata de dividir un universo en clases, y aún menos en proposiciones, ni tampoco se trata de referirse a un universo de normas sociales —cuya presencia o ausencia habría que determinar—, sino más bien al sistema operatorio del sujeto, de modo de diferenciar universos o espacios de representación específicos o en relación con el sujeto. Es posible, pues, considerar al lado de la lógica clásica, la existencia de una o varias lógicas que llamaremos *aplicadas* o *brutas*, según la expresión de J. Paulhan⁷, lógicas que se referirán a sistemas de operaciones-argumentos, correspondientes a situaciones tan variadas como la propaganda política o comercial, la disputa, el conflicto. Así como la historia lingüística nos ha legado una gramática de las palabras a los fines de la

⁶ *Philosophical Investigations*, Blackwell, Oxford, 1967, p. 220.

⁷ *La preuve par l'étymologie*, Minuit, París, 1953, p. 119.

composición sintáctica, la historia cultural mantiene en nuestras relaciones y nuestras expresiones el manejo de una gramática de las ideas, sin que por eso la segunda sea siempre tan explícita como la primera.

Aun habrá que constituir los elementos que permitan el estudio de esa gramática: reconocimiento de los argumentos, lógica bruta, gramática de las ideas. Este problema no es muy diferente del que se planteaba, por ejemplo, John Locke.

Georges Vignaux

El discurso y sus operaciones: lógica, sujeto, sentido, situación

Decir que significa hacer.

Que significa, pues, ser.

Nuestra manera de ser es practicar nuestra lengua. Nuestro poder de formular original y comunicativamente en esta lengua, tal es nuestra manera de ser, nuestro único medio de vivir, nuestra manera de probarnos nuestra existencia particular, y por así decir de realizarnos.

F. Ponge, *Pour un Malherbe*, Gallimard, París, 1965, p. 78.

Quisiera que el lector considere lo que sigue menos como un resumen que como un esclarecimiento que sirva para situar las fronteras de una problemática. La preocupación por los fenómenos discursivos ha llegado a ser considerable. Los efectos de esta coyuntura se resumen a veces en la fórmula "el poder de las palabras".¹

El poder de las palabras y los análisis de discursos

La expresión designa quizás el nacimiento de una mitología, pero poco importa que algunos confirmen esta idea tratando de datarla históricamente: "La revolución de mayo" o "La toma de la palabra", etcétera. Desde luego, no hay mito que sea una construcción

¹ Cathérine Backès Clément, *Le pouvoir des mots, Symbolique et idéologique*, Mame, París, 1973.

arbitraria, desprendida de los acontecimientos cotidianos. Bajo la presión de éstos, las ciencias humanas han debido considerar discursos distintos de los que habitualmente filtra la "razón": los de los niños, los de los enfermos mentales.

Parece cada vez más evidente que al lenguaje se le define y atribuye un nuevo status. Lo que la investigación contemporánea trata de constituir es *una nueva relación entre las palabras y las cosas*.

Esta situación particular de la reflexión sobre el lenguaje ha conducido al lingüista a hacerse cargo de un puesto que hasta ahora, siguiendo a Nietzsche, se atribuía sin discusión al filósofo: el que ocupa aquel cuya función consiste en comentar. El proceso no es tan peyorativo como lo dejarían suponer ciertos hábitos. Quiero subrayar, sin embargo, que existe un riesgo en algunos de esos estudios, todos los cuales deben decidir acerca de los modos de la relación lenguaje-pensamiento. Ese peligro es el que señala Michel Foucault: "Admitir por definición un exceso del significado sobre el significante, un resto necesariamente no formulado del pensamiento que el lenguaje ha dejado en la sombra, residuo que es su esencia misma, impelida fuera de su secreto; pero comentar supone también que lo no hablado duerme en el habla, y que, por una superabundancia propia del significante, se puede al interrogarlo hacer hablar a un contenido que no estaba explícitamente significado... es decir, se apoya en una interpretación psicológica del lenguaje que señala el estigma de su origen histórico: la Exégesis."²

A riesgo de irritar, diré que cierto número de trabajos tienen ese aspecto exegético, en la medida en que se apoyan en lo que me parecen ser malentendidos metodológicos. La situación de algunos análisis textuales es, así, paradójica: se proponen elaborar claves de especificación de los modos de significación propios de diferentes categorías de discursos y para hacerlo utilizan una metodología lingüística orientada más a la sintaxis que a la semántica, y generalmente limitada al estudio de la frase. Esta paradoja no siempre pasa desapercibida; en ese caso se define la alternativa como:

—o bien contribuir a construir un cuerpo de procedimientos lógico-semánticos en el propio marco de la teoría lingüística;

—o bien reconocer que existen tantas metodologías para el análisis de discursos como objetos específicos, como categorías de textos (y hasta de géneros) a las que se aplican.

Esta doble cuestión me parece una falsa cuestión. Las formas de análisis previstas para el discurso son aquellas que en mi opinión toman de la lingüística los instrumentos que ésta ha podido elaborar, sobre todo a propósito del *texto* como fenómeno de lengua. Pero diría que es secundario anticiparnos al futuro prediciendo la constitución de una ciencia universal del discurso o, por el contrario, la multiplicación de disciplinas textuales particulares. Por lo demás, la pureza de los métodos importa menos que su pertinencia y la lucidez en cuanto a lo que éstos hacen intervenir, en particular como actitud que debe tener el analista frente a la lengua o a un texto. En mi opinión, esta lucidez debe fundarse en un principio fundamental e indispensable, que consiste en estar en cualquier momento del análisis en condiciones de decir qué se está haciendo y las implicaciones de esta práctica.

Una distancia necesaria

Esta distancia crítica es necesariamente doble: reside, por un lado, en *asegurarse concretamente* de las manifestaciones heterogéneas de la discursividad y de los tipos de universo que puede manifestar su presencia *en situación*, y por otro, en profundizar *las concepciones del lenguaje y del sujeto que discurre* que toda práctica de análisis hace intervenir.

Una primera característica del lenguaje es la de permitir al sujeto decir cosas sobre el mundo y al hacerlo —por los universos que determina— participar en una "construcción del mundo".

Una segunda característica del lenguaje, complementaria de la anterior, es pues la de ser el lugar de las producciones del sentido y favorecer así los juegos sobre la significación.

Aún no existe una "ciencia" que permita definir en qué consisten las condiciones objetivas que aseguran la producción de un discurso. No obstante, aquí y allá existen propuestas de acercarse a una formulación. Hoy en día es difícil razonar en términos de materia, es decir de sustancia según la denominación clásica de la filosofía. Subsiste la dificultad de separar lo individual de lo colectivo. Comenzamos a interrogarnos sobre las operaciones constitutivas de lo que habitualmente aparece como fáctico, pero que sabemos filtrado por un acto discursivo, creador de sentido.

² Michel Foucault, *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, Siglo XXI, México, 1966, pp. 10-11, 12.

La consecuencia de esta reintroducción del sujeto en el lenguaje es que permite prevenir un cierto número de actitudes que llamaría tradicionales:

—El sentido no es lo que presenta el diccionario. A lo sumo, al utilizar este último se imitará lo que hacen los documentalistas o los especialistas en informática en función de objetivos específicos y limitados: constituir léxicos especializados.

—El sentido no es ese misterio que se descubre tras una lenta y paciente exégesis. Los comentarios de los lingüistas se proponen determinar los niveles de aceptabilidad en la lengua. Las interpretaciones de los sociopsicólogos tienen otra finalidad: constituir clases de contenidos representativos.

Puede estimarse que la relación entre circunstancias de producción y lenguaje es simple y debe aceptarse como tal. El riesgo consiste en inferir a partir de lo producido hipótesis demasiado fuertes sobre el productor. La dificultad esencial, en efecto, es llegar a constituir un modelo suficientemente experimentado de la relación entre acontecimientos y actores. Es entonces cuando se advierte la complejidad de situar a un sujeto fuera del discurso y en él. Toda la cuestión reside en la manera de considerar esta configuración de interacciones y de relaciones que componen la situación discursiva, el sujeto activo de esa situación y los productos mismos, es decir los discursos.

—Se puede considerar a éstos como de tipo esencialmente individual: esta concepción es la de cierta tradición en los estudios literarios clásicos.

—Se puede sostener, en cambio, que todo discurso se inscribe dentro de una coalición social de la que no es más que reflejo o expresión: así las problemáticas lingüísticas remiten a "un anexionismo sociológico".

—Se puede admitir que el texto traduce bien los pensamientos del sujeto y que la significación de ese texto puede alcanzarse por lo menos en el plazo general, y aun en el profundo. El sentido es entonces lo que está al cabo de una paciente lectura.

—Por último, se puede rechazar una significación inmediata y buscar en la combinatoria discursiva lo que puede manifestar a propósito de los juegos de un sujeto en la cadena de los significantes.

Hay una superposición de estas actitudes metodológicas en torno a algunas cuestiones fundamentales:

—¿Cuáles son las operaciones constitutivas de lo que generalmente se designa con el término "sentido"?

—¿Cómo definir, entre estas operaciones, las que corresponden a la intervención de un sujeto y en qué medida este sujeto está en el discurso?

—¿Qué relaciones mantienen estas operaciones, actividades de un sujeto con una ideología en el sentido de construcción conceptual en el interior del discurso?

Las respuestas a estas preguntas no son inmediatas. La cuestión del sujeto depende de las problemáticas sobre el sentido, determinadas, a su vez, por la manera en que se concibe la intervención del sujeto en la construcción del sentido.

El sentido, la verdad y la coherencia

Jean-Paul Sartre³ definía al sentido como "lugar del universal" singular o concreto introduciendo a este respecto la verdadera cuestión: cuáles son las condiciones suficientes y a fortiori necesarias para que haya comprensión, por lo tanto comunicación, entre el que escribe y su lector.

En consecuencia, propongo que la reflexión sobre los problemas de sentido parta de dos orígenes: el texto y el sujeto. En cuanto al texto, se trata de averiguar lo que es como producto y de qué manera, desde el momento en que es producido, adquiere una existencia propia. En lo que se refiere al sujeto, elegiré como pregunta la que se refiere a sus operaciones lógico-lingüísticas y sus intervenciones sobre los referentes. Para el analista esto significa: ¿cuáles son los tipos de razonamiento que el discurso traduce en forma argumentativa y cómo procede el sujeto para argumentar diciendo?

Sintaxis y semántica: los criterios

Volvamos al primer punto: el sujeto que discurre. Mi estudio se inspirará por lo menos parcialmente en las observaciones psicolingüísticas. Creo que hay que distinguir lo que se presenta en

3 *Revue d'Esthétique*, 1965, nº 3-4, p. 316 [Jean-Paul Sartre, "El escritor y su lengua", en *El escritor y su lenguaje*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971, p. 100].

la superficie del discurso y las operaciones generales que esa superficie puede sugerir. Anticiparé que dos estrategias me parecen fundamentales y comunes al conjunto de los actos de enunciación: la *nominalización* y la *predicación*.

Por nominalización entiendo, en el sentido clásico de los lingüistas, toda construcción de un sistema nominal. Hay varios tipos de expresiones nominales. Las más simples son las expresiones nominales sustantivales, que designan lo que consideramos entidades del mundo: personas, animales, cosas, lugares. Las expresiones nominales más complejas se refieren a los acontecimientos localizados en el tiempo y en el espacio.

Concretamente, en el primer caso, se encontrarán expresiones de la forma: X (entidad) [ser, existir, dado] predicado. En el segundo caso, serán más bien expresiones del tipo: Y (acontecimiento) [tener lugar, producirse] localizador.

Las formas del énfasis o de la nominalización son también estrategias de la determinación: se determina quién, qué, dónde. Particularmente en francés estos tipos de determinación adoptan a menudo la construcción relativa: *c'est lui qui, c'est ça qui, c'est le lieu que*.^{*} En resumen, la nominalización corresponde al procedimiento que consiste en enfatizar una parte de la frase extrayendo de ella un elemento nominal y haciéndolo contrastar con el resto de la frase. Esta puesta en evidencia tiene como resultado extraer un *tema*: aquello de que se habla o se hablará, aquello que se quiere especificar. Ciertas experimentaciones psicolingüísticas realizadas en el campo de los procesos de adquisición han mostrado que una solución puede buscarse más bien del lado de los mecanismos subyacentes a la *predicación*. En efecto, el sujeto debe dar cuenta del mundo y decir sobre ese mundo; en otras palabras: manipular referentes y *construir representaciones*. Así es como constituirá objetos del discurso (animados o no animados) en el mismo momento en que los tematice, en el sentido de poner en evidencia y de constituir existencias de esos objetos ligándolos por una interacción propiedades-situaciones, de tal modo que las primeras introducen a las segundas, y éstas implican las otras.

El propósito mismo del proyecto discursivo será establecer lo incuestionable, lo verdadero en el sentido de la realidad que es preciso admitir porque es. Si el analista se propone delinear los sistemas que pone en juego esta acción de la que solo se tiene el producto-discurso, ese propósito lo obliga a ser lector,

* La traducción literal en español sería: "es él quien, es eso lo que, es el lugar que". [N. del T.]

a la vez archivista y antropólogo. Quiero decir que es preciso coleccionar las informaciones contenidas en ese hecho de lengua a partir de varias "entradas" en el discurso y que al mismo tiempo se trata de preguntarse y de formular hipótesis sobre lo que la lengua —en este caso la del discurso— significa como "*operaciones sobre el mundo*".

Saussure escribía ya que la lengua es "una masa indistinta en la que solo la atención y el hábito pueden hacernos encontrar elementos particulares" y agregaba que una unidad material "no existe sino por el sentido, la función de que está revestida". No creo penetrar en su pensamiento al concluir que el análisis del sentido no solo debe no limitarse a razonar en términos de categorías, sino también multiplicar las precauciones antes de todo fraccionamiento del complejo lingüístico.

Hay que considerar al discurso como un todo. Por consiguiente, es preciso analizar el discurso con los materiales del discurso. Dicho de otro modo: *los universos de referencia del discurso son en primer lugar los universos construidos por el sujeto.* Concretamente, esto significa decidir metodológicamente que *todo el discurso es al mismo tiempo discurso de un sujeto y discurso de otro, pero el discurso de este otro es siempre el discurso que da de él el sujeto.*

Hay que concebir así, en el proyecto de delinear un sujeto discursivo, el embrión de una "nueva empresa retórica" a condición de que, dejando de prestar atención a "la sustancia" y las categorías, nos dediquemos a delimitar las operaciones fundamentales de ese sujeto: sus *actividades* en el origen y en el discurso.

Los juegos expresivos a que se refiere Charles Bally⁴ se manifestarán concretamente por juegos sobre la lógica discursiva y sobre las construcciones usuales, dicho de otro modo: sobre el sentido. En cuanto a esto, no creo necesario situarlos en la categoría de los implícitos, salvo que continuemos otorgando el status de explícito únicamente a las combinaciones sintácticas clásicas y a los llamados conectivos lógicos.

Estos juegos sobre la lógica y el sentido están sometidos a algunos principios generales: *siempre se trata de construcciones de similitudes o de analogías que permiten el enlace entre elementos discursivos o de diferencias que favorecen la oposición o la delimitación entre esos mismos elementos.*

⁴ *Le langage et la vie*, Droz, Genève, 1965 [Charles Bally, *El lenguaje y la vida*, Losada, Buenos Aires].

Metodológicamente, pues, la cuestión no es saber si el sentido corresponde a algo (identidad, combinación de estructura), sino si y cómo se refiere a algo (forma, representación) gracias a su organización. En el discurso hay ante todo *una relación de designación y, por eso, de afirmación de un estado de cosas*.

La segunda relación importante es *la del discurso con su sujeto enunciador*, relación que la retórica designaba como *manifestación* de los deseos y creencias del sujeto, que corresponde a *la proposición* de su discurso. La tercera relación interna al discurso, relación que es asimismo dimensión de la proposición, es la de *la significación*, o sea la de *la relación de las palabras con conceptos, nociones, ideas*.

Esto quiere decir que el sentido no existe fuera de lo que lo expresa, proposición o discurso. Pero al mismo tiempo, no se confunde con el predicado, atributo de la proposición: es atributo de la cosa, pero se atribuye al sujeto de la proposición. Pero siendo lo expresado de la proposición, no se confunde con la proposición ni con el estado de cosas o las propiedades que ella designa. *Es acontecimiento* a condición de distinguir a ese acontecimiento de las características espaciotemporales que contribuyen habitualmente a definirlo.

Hay así, por el sujeto que es su origen y determina su origen, una problemática del sentido que se identifica con la problemática del discurso, por lo menos en cuanto a que desde que hay discurso hay sentido y que toda construcción del sentido implica discurso. La relación discurso-sentido es así más que dialéctica: es esa problemática la que hace el acontecimiento, que es a su vez una problemática. La elección de este último término no es accidental: quiero decir que *todo discurso es análogo a, procede del enunciado y del planteo de un problema*.

Este acontecimiento, en cuanto problema del sujeto, no debe ser juzgado como estado subjetivo y provisorio del conocimiento o del mundo. El discurso es movimiento propio en el que el sujeto funda a la vez un conocimiento y lo conocido, un conjunto de proposiciones y las propiedades que se les atribuyen determinándolas. Luego, *lo esencial de la verdad construida del discurso reside en esa relación entre el problema que constituye y las condiciones de verosimilitud del problema en cuanto tal*.

El empleo del término "acontecimiento" aspira además a traducir el doble fenómeno de que es portador el discurso: es, a la vez, atributo otorgado a las cosas y al mundo y expresión de ese atributo que no existe, en efecto, sino por la proposición. La misma entidad —expresión, frase, parágrafo— es acontecimiento surgido del sujeto y referido a las cosas y gracias al lenguaje, acontecimiento proveniente del sentido que vincula las significaciones.

Dicho de otro modo, la relación entre el lenguaje y lo cotidiano no es nunca directa, sino siempre mediatizada. Por un lado, el discurso continúa ejerciendo su papel de instrumento de análisis práctico de lo cotidiano (físico y social) y denota, designa, califica situaciones. Pero por otro lado, no se lo puede reducir a esa función sin caer en un empobrecimiento. Así ejercen en y a través del lenguaje modulaciones de lo cotidiano, constitutivas de subsistemas de la representación.

Toda contradicción, todo conflicto del pensamiento que argumenta solo se resuelve fuera del campo en que se la definió en términos que instituían el bloqueo. *Todo discurso carecería de objeto si el sujeto no pudiera asegurarse el dominio de los referentes*.

Esto significa que todas las operaciones de referenciación que el analista pueda adjudicar al sujeto se referirán a una "realidad" ya construida por ese sujeto. De esta manera todo discurso cubre y se presenta como cubriendo un vacío, una laguna. Ese vacío, lo que lo cubrirá, es cierta representación que todo discurso proyecta instituir. Representación que participa de las leyes propias y de las condiciones de existencia del discurso que es su soporte, siendo al mismo tiempo discurso sobre otras representaciones discursivas, y por consiguiente *ideología*.

Postulo entonces que *existe una correspondencia de organización y de estructuración entre los sistemas del mundo necesarios para la cohesión de una sociedad y los sistemas de representación indispensables a todo sujeto que quiere asegurar la coherencia de un proyecto discursivo*. En consecuencia, la noción de ideología, concebida como ilusión o aun teoría de lo imaginario social, debe ser reemplazada por la de *ideo-lógica* en el sentido que le da Augé: "coherencia virtual de las representaciones".⁵

Esta coherencia es la necesaria al sujeto de todo discurso para el orden mismo de tal discurso, pero es también la coherencia del sistema discursivo que el sujeto construye y el precio necesario para que el discurso se propague y sea aceptado. La definición de la ideo-lógica sería para mí la de una operatoria social que designa todas las intervenciones sistematizadas de un sujeto que opera con vistas a y sobre una representación del mundo.

El discurso mismo es representación específica en cuanto lugar de producción del sentido; por consiguiente, es *condición de existencia de otras representaciones*. Hablar de coherencia significa entonces que el discurso se presenta como la expresión de una representación y como la condición de conocimiento de esta última. El proyecto del sujeto coincide con el de condensar localmente la lógica de conjunto de las representaciones de una situación, de un estado de cosas dado.

Esta lógica de las representaciones debe ser vista como una parte integrante y no independiente de la *lógica bruta* que coordina las actividades operatorias del sujeto que discurre. Hablar de lógica bruta significa, en el nivel discursivo local, la necesidad de que el discurso aparezca como conjunto coherente, sistema ordenado de referencias internas para la comprensión del acontecimiento. La razón de ser de la teatralidad de este acontecimiento es que el discurso está obligado a presentarse como respuesta a toda cuestión efectiva o hipotética: para convencer, no puede haber desajuste, en el sentido de ausencia de control. La actividad ideo-lógica del sujeto equivale a una toma de poder sobre toda palabra pasada o futura. Es la última función de la teatralidad del acontecimiento discursivo, pues *el verdadero proyecto de todo sujeto es el de inducir las representaciones de su discurso*.

El discurso esquematizador y la esquematización del discurso

"El término esquematización remite simultáneamente a una acción (esquematizar) y a un resultado (esquema)." ⁶ Es decir que para el sujeto, el problema consiste en las operaciones que implican la actividad discursiva y para el producto —el discurso-texto—, se trata del resultado, de la composición ordenada de esas operaciones, es decir de la representación construida por el sujeto.

6 Jean-Blaize Grize, art. en *Revue Européenne des Sciences Sociales*, 1974, nº 32, pp. 183-200.

Hay, desde luego, universos del discurso, pero todo discurso es un universo propio, una representación que se basta a sí misma. Lo importante, sobre todo, es que el empleo del término esquematización aspira a traducir aquello a que responde todo discurso: un proyecto del sujeto.

La noción de esquema responde ante todo a la idea de construcción simplificada elaborada por el sujeto y es cierto que el discurso, para llevar a cabo ese proyecto de sentido que es su fin, procede de una simplificación de los elementos (actores, proceso, situaciones) suficientes para la representación necesaria.

En primer lugar, se trata de que el sujeto asegure el dominio absoluto de una progresión, generalmente a través de una determinación progresiva. En segundo lugar, las significaciones que el discurso vehiculiza deben ser imaginadas y percibidas en un estado incompleto, como lo es un esquema. Esto es así porque para hacer intervenir al otro el discurso debe presentarse como búsqueda y si el abanico de las posibilidades es fundamental para que el otro haga su entrada en el discurso, para el sujeto lo importante es mantener una labilidad de las significaciones, necesaria para su evolución y para su convergencia en el interior de un proyecto de sentido. La dualidad de las interacciones determinativas entre los hechos con sus propiedades y las situaciones de existencia de esos hechos es el contexto activo de la búsqueda discursiva y la condición necesaria para que el sujeto controle el sentido. El proyecto global del discurso consiste en comprometer al sujeto y a otro en una búsqueda común.

En síntesis, la estrategia discursiva reside en determinar una situación que solo implique conocimientos definitivamente seguros en forma de juicios susceptibles de asegurar una situación de la que se infiere la adhesión, la decisión. O sea que para el sujeto, como para el analista, no hay interés en recurrir a un formalismo sino, al contrario, en utilizar un esquematismo eficaz. La coherencia del esquema discursivo asegura un acabamiento interno y esta coherencia es esquema para otro, de tal modo que éste puede introducir en él los elementos que aún le parecen necesarios para la representación así constituida. La estrategia consiste, por lo tanto, en presentarse no solo como esquema sino también como campo de actividad para el otro (esquematizador). Los filósofos dirían que la comunicación implica aperturas a la participación del otro. Puntualizaré que para el sujeto se trata de permitir que el otro se incorpore a su discurso, asegurándose al mismo tiempo las modalidades de esa incorporación. *La noción de representación discursiva implica la idea de recorrido orientado.*

Elipsis y valor: análisis de una aporía saussureana

El fin de este breve análisis es sugerir algunas reflexiones sobre el posible lugar semiótico —no lingüístico— de una revaloración de la elipsis como “excedente de valor”, es decir como una operación de referencia a la vez productora del discurso y producida sobre él. El objeto del análisis está constituido por una nota de Saussure, lingüista que no cesamos de descubrir y que no es reductible a la edición del *Curso de lingüística general*. Saussure presenta en ese texto a la elipsis como una entidad contradictoria cuyos dos términos son los siguientes: un *primer término*, formado a su vez por dos elementos aparentemente antinómicos: la afirmación de que el valor lingüístico es una noción que plantea la superfluidad de la categoría retórica de la elipsis, y aquella según la cual la elipsis es todo el valor; y un *segundo término*, doble afirmación cuyas proposiciones afirmativas se niegan recíprocamente, y que consiste en esa presentación de la elipsis a la vez como valor y como no valor, que se resuelve en la tesis de su suplemento: la elipsis es un excedente de valor. Ahora bien, si la elipsis no es valor, ¿puede serlo de acuerdo a otra modalidad? ¿Y cuál sería ésta? Por el contrario, si es valor, ¿lo es solo como excedente de sí misma? ¿Qué es un *menos* neutralizado de inmediato por una relación de igualdad, y convertido finalmente en un *más*?

Más allá de una posible reformulación de la categoría de elipsis, y a través de la crítica del concepto de valor, el análisis prepara —y no hace más que preparar— la descripción de un lugar autónomo pero ampliamente delimitado de la semiótica como sintagmática del sujeto ideológico del discurso, o como síntesis relacional, pero en última instancia no predicativa, de los sistemas simbólicos. Esta cuestión será planteada de manera marginal.

En una nota clasificada bajo el número 15.3 (R. Godel, *Les sources manuscrites du "Cours de linguistique générale"*, 1969, p. 50), Saussure designa a la elipsis como un problema. Pero la consigna en una fórmula elíptica (de trabajo) que pasa a ser entonces el problema del problema, la elipsis del problema de la elipsis. Partiremos, pues, de la nota 15.3 por dicha razón: la cuestión de la elipsis se convierte en la cuestión a plantear a esa nota:

"Elipsis: la palabra parece dar por supuesto que sabemos a priori cuántos términos deberían componer la frase. Si razonamos en general, veremos que nada en absoluto es elipsis, pues los signos son siempre adecuados a lo que expresan. Recíprocamente, ninguna palabra tiene sentido sin elipsis; pero entonces, ¿por qué hablar de elipsis (como lo hace Bréal), como si existiera una norma cualquiera por debajo de la cual las palabras serían elípticas? [...] La elipsis no es otra cosa que el excedente de valor."

Así presentada, la elipsis aparece como lo que es: una aporía. Ésta se aclara, por lo demás, en virtud del siguiente hecho: la elipsis se fragmenta, se dispersa, se negativiza, se concentra en esa negación. ¿Cuáles son pues los términos de la contradicción de la elipsis?

1. Según el *primer término*, el análisis de los llamados significantes elípticos no sería ya una tarea pendiente: los signos —dice Saussure— son siempre adecuados a su significación. Explicitaré dicha adecuación en tres proposiciones destinadas, en realidad, a tener presentes sus condiciones de inteligibilidad:

a) Solo hay carencia de significantes para un incremento de significado respecto de una búsqueda que conserva de la diacronía —connotada entonces por una hegemonía del "sentido" y por eso sin funcionamiento posible— no la huella de las alteraciones, sino el "aposema" historicista (el término "aposema" pertenece a Saussure). En otro lugar (N. 15.2) señala Saussure que ese "sentido" motivado por encima y por detrás del "sentido", ese sema oculto en el sema, esa nota originaria de una nomenclatura, ese aposema,

supone una fijeza de la idea, hablando con propiedad una *idea fija*, que puede observarse solamente en el caso de los nombres de lugar, en la toponimia. Incluso entonces, el aposema se muestra superfluo, pues "bastaría cambiar el nombre del Ródano", por ejemplo, para que desapareciese el sema en el que el aposema encuentra su marca necesaria, dejando lugar a otro sema. Más allá de este análisis del aposema geográfico (historicista), se esboza una crítica de ese otro topónimo que es la palabra lexicográfica, la palabra cuyo topos está dado por su clasificación no lingüística en un diccionario, clasificación sancionada por una definición de algún modo eponímica o que se convierte en tal cuando se la toma como referente. La crítica trazada por Saussure tiende a extenderse masivamente al análisis componencial y particularmente a la definición del núcleo sémico.

b) Habría carencia de significantes, condición de validez de la elipsis para que forme la trama de la significancia, solo respecto de una problemática que deja de ser la problemática del signo. No hay signo, como se sabe, pues no hay articulación entre ese sentido perdido y el soporte de su huella. Tal sentido perdido es la faz significada de otro signo históricamente situable, y la relación entre los dos signos solo es —pero lo es plenamente— la de sus alteraciones, en virtud de las cuales dicha relación encuentra una ubicación lingüística. No hay signo; por lo tanto, no hay similitud, ni diferencia, ni negación, ni valor. La elipsis es una carencia porque es una ausencia de valor. Pero si no puede ser medida por valor alguno, ¿"por qué seguir diciendo" que establece en abismo, en el discurso, una carencia de significantes, por qué seguir refiriéndola, como a su positivo, a una significación que para marcarse debería estar determinada por un sistema compensatorio de valor? Tengamos presente este problema, importante y equívoco. Pues, como se verá, la elipsis es también, en la nota de Saussure, un índice del valor e incluso su simulacro, o mejor aun su artefacto, su construcción —encontramos aquí literalmente la definición retórica de la figura de construcción, cuya elipsis es matricial—, una construcción que muestra el juego de las relaciones de valor entre las unidades lingüísticas en la cadena enunciativa.

c) La equívocidad de la adecuación de los signos a su significación corresponde a una necesidad metodológica. Saussure no es equívoco sino porque pone fin a un equívoco. Aquí se decide un corte, o mejor aún una tachadura (que deja ver lo tachado). La elipsis está abierta a su reverso de valor y es objeto de una decisión de apertura porque determinada semántica histórica, la de Bréal, aunque preocupada por el tratamiento de las series, no ha logrado

cuestionar en este aspecto la herencia retórica: al contrario, "Bréal quiere hacer coincidir el tiempo legalista e inductivo de los cambios fonéticos con el tiempo racional, analítico y deductivo de los tropos" (Alain Rey, 1973). Esta ausencia de cuestionamiento es causa de la opacidad, del monolitismo del campo retórico. El radical testado saussureano se ejerce, en consecuencia, no sobre el último avatar de la retórica, cuya legibilidad sigue garantizando, sino sobre el *Essai de sémantique* de Bréal. De hecho, Saussure no ataca la clasificación retórica, que está fuera de su interés; más bien, la confirma. Fontanier veía ya en las elipsis un "uso tan familiar que en la generalidad de los casos solo se las considera frases hechas". La elipsis es por eso la figura-prueba de la "figurática" (término de Gérard Genette, 1970). Lo es, en virtud de dos condiciones: 1) como figura de construcción, construye lo "sobrentendido" —el carácter sustitutivo— de todos los tropos y no tropos: 2) como "frase hecha" que caracteriza a todas las frases posibles, queda suprimida como figura, como diferencia, y suprimiéndose por ese equívoco en el plano de la unidad frástica suprime, en el límite del plan, todas las figuras deductivas de las que, como frase, está formada. Este es el razonamiento que Saussure sistematiza en su nota. Y la sistematización aparece en el trazado de la barra: "Nada es elíptico". Pero la barra del "nada" es, a su vez, elíptica; fue preciso que, dado que la semiología de la comunicación se sentía mudamente satisfecha de su positividad en este punto, una semiótica de las operaciones del sujeto simbólico descubriera esa barra elíptica (S. Freud, en particular *La interpretación de los sueños, Psicopatología de la vida cotidiana, El chiste y sus relaciones con el inconsciente, Sobre la negación*; J. Lacan, *L'instance de la lettre*; O. Mannoni, *Clés pour l'imaginaire*). La barra es elíptica, pero marcada. Esto es lo nuevo: es material (como también lo es la elipsis), pero no aposémica. O también: puede ser la huella legalizada, y por tanto formal, de una leyenda; de una leyenda como borramiento, y de un borramiento de leyenda de esa huella legendaria (J. Starobinski, 1971; J. M. Rey, 1974), en la que el Saussure de los "Cahiers sur Lucrèce et sur le vers saturnien" ve el funcionamiento contabilizado del anagrama. Quizás la elipsis deba deletrearse en el campo compensatorio —¿el campo de valor?— de un anagrama, y para la semiótica es una tarea importante ver de qué manera modula la acción enunciativa.

2. El *segundo término* es: "No hay palabra que tenga sentido sin elipsis". La categoría "elipsis" es ahora lingüística. Aquí se efectúa un efecto de inversión. La elipsis pasa del nivel genético de la frase en la acepción retórica al de unidad articulada y selectiva de sistema, convirtiéndose en paradigma. "No hay pa-

labra que tenga sentido sin elipsis" remite simplemente a las operaciones de selección fonológica, morfológica y semántica; a las operaciones de selección, es decir al abandono (a la "elipsis") de las unidades no conservadas que, desde luego, siguen presentes en el código constructor de la elección. Claro está, no es ése el punto importante. El punto importante, el punto epistemológico consiste en la inversión de perspectiva, en el efecto posible de apertura —¿paradójicamente?— hacia una nueva sintagmática. La elipsis resulta negada como frase y pasa a ser un producto de "sistema", en el sentido saussureano del término. Pero esta paradigmaticización descubre la posibilidad técnica de seriar los problemas. En particular, solo se manifiesta en series repetitivas que tienen que ver menos con la frase que con el discurso. Negada como frase, se atribuye a la elipsis su pertenencia a la unidad mínima —pertenencia radicalmente impensable en la tradición retórica—, pero esta reclasificación y esa inversión de la elipsis descubren la posibilidad de una reevaluación de los aspectos morfo-lexicales del problema: en el plano sintáctico, de una dominante de los grupos nominales y nominalizados en el trabajo de la elipsis; en el plano del análisis proposicional, de los grupos sujetos más que los grupos predicativos.

Las condiciones de la apertura de la elipsis hacia una sintagmática discursiva, a partir de la nota de Saussure, se anuncian en dos observaciones referentes a los límites pero también a las vías de paso trazadas en la tradición para-saussureana. Estas observaciones designan un punto clave, acerca del cual esa tradición ha abierto/cubierto el alcance, más explícitamente que Saussure.

Dejo deliberadamente de lado el campo de las teorías chomskianas, en razón de la indecibilidad de un problema que en ellas no aparece, ni creo que pueda aparecer (aunque me han señalado que hay trabajos norteamericanos recientes sobre la cuestión). Por un lado, aceptaríamos como hipótesis que se considere en el ámbito de esas teorías a la elipsis como un principio lógico de transformación, que interviene en las relaciones regladas del pasaje de la estructura de superficie a la estructura profunda. Pero entonces podríamos igualmente prescindir del término. Por otra parte, todavía habría que decidir sobre el carácter gramatical o agramatical de las ocurrencias. Como la elipsis es superflua en el campo de las gramaticalidades de que se ocupa la prueba de transformación, podría coincidir con las agramaticalidades que implican ruptura en el sistema y que la teoría debe descartar de la competencia.

a) En primer lugar, está fuera de duda que la tradición para-saussureana expulsa a la elipsis fuera de la unidad frástica y pro-

porcional. La teoría de los nexos, por ejemplo, permitió a Jespersen (1924) eliminar la mayor parte de las elipsis. De esta manera, en el diálogo siguiente, que es de circunstancia como todos los diálogos: *Locutor A*: "Asistiremos al congreso de la Asociación Internacional de Semiótica en Milán"; *Locutor B*: "Yo también", habría elipsis en la medida en que ésta puede comprenderse como reenvío, punto por punto, del enunciado de B al de A. Por mi parte, propongo la siguiente interpretación: el enunciado de A debería localizarse en los términos de una imperativización realizada en el modo declarativo. Esta imperativización latente se manifiesta, no solo en el futuro (transmisión enunciativa de la indicación de algo por hacer), sino aun más en una repetición desplazada del enunciado de A por el de B. Por eso, éste efectúa una elipsis: repite (forma de una coordinación regida por un coordinante —por lo tanto, de una *subordinación*— al coordinado marcado por ese coordinante) sin repetirlo (desplazamiento/condensación) lo que ha dicho A. Se podría decir también que el último enunciado regula, partiendo de una doble anáfora —del /yo/ al /nosotros/ y de /también/ por /ir a Milán/—, la enunciación de la relación de imperativización/declaración.

En este ejemplo surge, no obstante, una indicación. La excepcional tolerancia de la elipsis en la unidad frástica muestra los problemas como ellos son: la elipsis es una forma condensada —Jespersen no aceptaría este término—, ideológica (y por eso es un modo productivo, y no simplemente reproductivo, del discurso) de la repetición; o sea, en último instancia, que es una forma de la relación social jerárquica definida en el discurso por la unidad política referencial, no la del consenso sino la del mandato agonístico. Es forma de la repetición; la organiza mostrándola en significantes diferenciales, en un valor económico de la significancia. La elipsis, para decirlo de una vez, es un modo de la referencia que regula el discurso a un sistema cuasi narrativo (reiterativo) de reenvío a los modos de producción social basados en relaciones iguales de intercambio y desiguales de producción. (Por eso en la larga historia de la retórica, cuya actividad taxonómica se debe a la captación desplazada de dicha relación en el orden de los "efectos de sentido", se ha podido hablar de la elipsis, de la alusión, de la ironía. Así como también —coherente con su propia simbólica del soporte político— de las demás formas antagónicas de la negación —la elipsis es igualmente una forma de negativa—: la imitación, la reversión, la inversión, el quiasmo).

Elipsis, pues, como repetición y como negación, como identidad y como diferencia (en el sentido hegeliano y no saussureano del término), como valor.

Ahora bien: la unidad frástica ignora la repetición y la negación; por lo menos estas no son categorías indispensables para el análisis de las unidades proposicionales simples y de sus relaciones sintagmáticas. Lo son, en cambio, para la inserción de las pequeñas unidades y sus articulaciones paradigmáticas (y en esto Saussure, desplazando el problema de la elipsis hacia las unidades mínimas lingüísticas, microeconómicas, anuncia la posibilidad de su localización semiótica discursiva o macroeconómica). La elipsis no es un fenómeno de frase, es un fenómeno de discurso. El rechazo de Jespersen es, en este sentido, enteramente fundado, en la medida en que la excepción que establece y los ejemplos propuestos abrían el camino a un análisis discursivo.

b) Mi segunda observación se refiere a la posibilidad de una reflexión más específica. Si la elipsis es discursiva, ¿de qué modo lo es? ¿Cuáles son los elementos que llevan su marca? En particular, ¿qué sintaxis instauro? ¿Debemos limitarnos a la proposicionalidad? Este es un problema que encuentran sobre todo las semiologías de la literatura, de la pintura y del cine, aclarando de esa manera la semiología general de los discursos. No se puede decidir la identidad del "yo" y del "tú". Tampoco es evidente, particularmente en el texto literario, que "él" sea una no persona, en el sentido de Benveniste ("Los pronombres personales", en *Problèmes de linguistique générale*, 1964, [vers. cast., Siglo XXI, 1972]), o, si lo es, que no lo sean también "yo" y "tú". Ahora bien, tales relaciones, torpemente referenciales, son las que modulan la sintaxis proposicional en base al privilegio concedido a la forma predicativa de atribución —forma lógica de una imperativización desplazada hacia clases de objetos—. En una intervención sobre el orden del discurso, nos preguntaremos si no hay dislocación y redistribución de los grupos sujetos-predicados en grupos sujetos interrelacionales y recíprocamente no *predicativos* sino *dicativos* —recíprocamente *ergásticos* y trabajando unos sobre otros—, que forman su *indicación* recíproca, su *contraindicación* (su *antindicación*), e indican uno al otro la anáfora que los difiere, transformadora de su situación ocurrencial.

El estudio de este nivel puede incorporar el finísimo análisis que otro para-saussureano, Louis Hjelmslev, dedica (en *El lenguaje*) a las alteraciones de unidades o grupos lexicales. Mi posición, es oportuno señalarlo, no es lexicalista. Yo refiero un proceso de lexicalización al de condensación/desplazamiento, a su función dinámica —*dinástica*— en el establecimiento de una sintaxis de lo simbólico. En cuanto al punto de vista según el cual el privilegio aquí concedido a las alteraciones (históricamen-

te producidas) derivaría de una decisión aventurada, no pertinente en el campo semiótico, no es una imputación que nos preocupe. La teoría hjelmsleviana de las relaciones entre norma, esquema y uso ha explicado por el juego de la norma, que esboza el esquema, las alteraciones trabajadas por el uso en una contabilidad del traslado, de la transferencia, de la compensación, del "sustituto" (¿anagramático?), legalizando así la vacilante intuición —ansiosamente transcrita en la edición del *Cours de linguistique générale* (R. Godel, 1969)— del carácter estructural y pancrónico de la alteración.

Por otro lado, una semiótica de las producciones ideológicas —¿y sobre cuál otra base se podría plantear una teoría de la elipsis?— necesariamente entra en confrontación con los procesos históricos de transformación en sus relaciones (problema de la delimitación de áreas de expansión lingüística y/o dialectal) con las diferenciaciones y alteraciones que enlazan dos estados de lengua, manifestando en una sintagmática que les es común el juego de sus economías de valor. Hay que definir entonces esta semiótica en un espacio "elíptico" en el que deben trabajarse las diferencias y las sustituciones que se operan entre los dos órdenes —lingüístico e histórico (Régine Robin, 1972)— de la transformación. Si la ideología no tiene historia para "sí misma", para los significados que impone (L. Althusser, 1964 y 1970), eso no indica que no esté historizada, ni que esa historización no sea, en el uso discursivo, la forma modal de sus manifestaciones, de sus conotaciones ahistóricas. De esta modalización coyuntural del lenguaje por lo ideológico deben distinguirse sin duda las modalidades propias del tiempo verbal (C. Guillaume, 1929) y las numerosas modalizaciones lingüísticas de la "predicación": pero en cuanto éstas parecen ser la huella diferencial —compensatoria— de aquéllas.

Entre los tipos de alteraciones repertoriadas por Hjelmslev, la metátesis y la haplogía son particularmente interesantes. La *metátesis* es una inversión de dos fonemas o grupos de fonemas en un sintagma o agrupamiento sintagmático. La historia de las blasfemias es rica en metatesis, y los lapsus a menudo no son sino formas metatéticas. Hay desplazamiento, pero un desplazamiento en el que una unidad sincrética se realiza entre formas sintagmáticas donde algunos de los elementos o segmentos están invertidos. En virtud de una extensión que propongo, si los elementos invertidos son unidades de rango intermedio, entonces será toda la proposición o toda la frase la que representará una unidad nueva de tipo sincrético sobre la cual sería difícil construir relaciones lógicas de atribución y de argumentación. Por

último esas inversiones —solo localizables por el efecto de las prácticas enunciativas— unifican todo el discurso. Esa es, por lo demás, la razón de que el discurso del blasfemo se establezca con arreglo a la posibilidad de una sola palabra. En esos casos, a través de una redistribución de elementos exactamente compensados unos por otros, se produce una verdadera elipsización —pero una elipsización que opera por traslado y estricta sustitución de los elementos elipsizados—. En otros términos, la elipsis coincide con el valor.

Esta misma coincidencia tiene lugar con la *haplogía*. Hay entonces condensación de dos grupos idénticos en una misma unidad segmentaria ("tragicómico" por "trágico-cómico"). La relación de valor adopta la forma de una unidad de cuenta que, idéntica en ambos grupos, no requiere ser repetida, ni gastada doblemente. Pero el lugar de la repetición está marcado, y la elipsis es esa marca.

De este modo, en el segundo tiempo de una reflexión que trabaja la de Saussure, en virtud de un efecto de inversión la elipsis se convierte en el valor, y esa transformación del campo operada en un descuento de las unidades marcadas pero discretas reacciona sobre el conjunto del edificio lingüístico, lo interroga por su exceso o por su cúmulo, en función, no obstante, de esa noción de valor sin "+" ni "-", de equivalencia estrictamente calculada. Despunta aquí el tercer término de la nota 15.3: la elipsis como excedente.

Salvo que le planteemos al valor la cuestión de su plusproducto, la cuestión precisa de su definición, es forzoso que consignemos la *impasse*. Una *impasse* del valor, ya que hay coincidencia con la elipsis, superflua en este nivel, al fin de cuentas y de descuentos. Decir simultáneamente, aunque vacilando, como Saussure, que "nada en absoluto es elipsis" pero que "no hay palabra que tenga sentido sin elipsis", equivale a proponer una tautología que deberá ser evacuada: esto es lo que Saussure se dispone a hacer contra Bréal. Pues si todo en la lengua es elipsis, tanto da decir que nada lo es: todo equivale a nada y ni siquiera lo ahorramos si prescindimos de él *en el campo lingüístico*.

Pero entonces, ¿el valor? ¿Cómo contabilizar un valor que no ha sido producido, o que solo ha sido designado para borrar su producción? La aporía de la nota saussureana es la aporía del valor. Éste queda precluido tan pronto como, compensando exactamente todo gasto, lo *anula* sin explicar nunca su realización, sin imponer a la teoría lo que la realiza en las operaciones (en

el trabajo) del *desplazamiento*, dejando un resto —sin proponer el modo de producción de los desplazamientos que la producen formándole productos condensados (discursivos) cuya elipsis es el lugar *sincrético*: el lugar obtenido descontando la unidades *discretas* pero afectado en su negativa, el lugar de la discreción marcada y combatida por la sinresión—. Se trata de una aporía, ya que la lingüística no puede explicarla. Pero de una aporía fecunda, porque en la nota 15.3 abre la elipsis *sobre* su excedente, e indica la elipsis *del* excedente, la elipsis de los medios semióticos de su producción.

3. En este punto, solo algunas *notas* —densas— de trabajo.

De realizarse en el discurso, la elipsis debería trabajarse como marca de la interferencia de las diversas semióticas (gestual, gráfica y pictórica —pictográfica—, lingüística, "literaria", etc.) que colaboran de manera discontinua en producir la superficie discursiva, pero que ésta parece unir e igualar (intercambiar) en un continuo lineal. Si hablamos de "códigos" diferentes introducidos por el discurso, concordamos en decir que la elipsis es la marca sincrética de una *transcodicidad* que garantiza la posibilidad de una interenunciatividad y, en el orden de los enunciados producidos, de una intertextualidad. Esto remite también al problema de la pluralidad de los sujetos enunciadore de un mismo enunciado, al problema de la constitución de un sujeto simbólico presente aun cuando los enunciadore manifiestos no hablen *de él*, ni le asignen el papel de un referente localizable e individualizable. Del mismo modo, diremos que todo enunciado debe ser comprendido como un conglomerado unificador (fenoménico) de *lexis* (Barthes, 1970) designables como relevos diferenciales de un desglose de lo argumentativo, lo narrativo y lo poético (no argumentativo) que participan simultánea y obligatoriamente. La posibilidad de un desglose se basa en la transcodicidad, cuya marca es la elipsis; pero esta transcodicidad —que manifiestan en un enunciado, y en un mismo segmento de enunciado, la metátesis, el lapsus, el "chiste", la difusión de lo "literario"— solo es interpretable en los términos de una lógica de la argumentación. El aspecto argumentativo de la *lexis*, aunque esté presente en todos los textos de la cultura del signo y pueda ser en ellos dominante, no es el aspecto determinante. Es la materialidad —¿la poeticidad (en el sentido de la función poética de Jakobson)?— de la *lexis* la que debe interesarnos como su función productiva, que permite asimismo la realización de operaciones de "transcodificación".

El estructuralismo y la semiología en América Latina (II)

Haroldo de Campos

Prolegómenos a la actividad estructuralista en Brasil: contexto de una especificidad*

La manifestación de las tendencias estructuralistas en Brasil no solo es un epifenómeno de la moda estructuralista, más exactamente de su prestigio en la cultura francesa, tradicional punto de referencia de los movimientos intelectuales brasileños. De hecho, por lo menos en el caso de la lingüística y de la crítica literaria, varios factores peculiares de la vida cultural brasileña preparan, mucho antes de la década del sesenta (cuando comenzaron a ser sistemáticamente traducidos del francés R. Jakobson y los formalistas rusos [*Essais de linguistique générale*, comp. Nicolas Ruwet, 1963; *Théorie de la littérature*, comp. Tzvetan Todorov, 1965]), el camino de la orientación estructuralista entre nosotros. Esos factores pueden resumirse así: 1) La actividad pionera del lingüista Joaquín Mattos Câmara Jr., discípulo de Roman Jakobson; 2) La divulgación en Brasil de los métodos objetivos del new criticism anglo-norteamericano, principalmente por obra del crítico Afrânio Coutinho; 3) La tentativa de elaboración de un método sociológico-estructural del crítico Antonio Cândido; 4) La divulgación del formalismo ruso en los trabajos de

* Con este artículo continuamos la publicación de una serie de exposiciones sobre el desarrollo de la teoría y la investigación semiológica en América Latina, iniciada en el número 1 de *Lenguajes* con el artículo de Eliseo Verón: "Acerca de la producción social del conocimiento: el 'estructuralismo' y la semiología en la Argentina y Chile". [N. de la R.]

Boris Schnaiderman; 5) El movimiento de poesía concreta, en los primeros años de la década del 50, que reunió a poetas y críticos en un movimiento que asume, en la cultura brasileña, características semejantes a las del futurismo ruso, por el constante diálogo que promovió, y promueve, entre especulación teórica e innovación en la práctica textual.

A Joaquin Mattoso Câmara Jr. (fallecido en 1970) se debe la sistematización de los estudios lingüísticos en Brasil.¹ En 1942, Mattoso Câmara J. publica la primera versión de su obra precursora *Principios de lingüística general*, donde ya brinda información sobre la lingüística estructural. En 1943, viaja a los Estados Unidos con una beca de la Fundación Rockefeller para estudiar con Roman Jakobson, en esa época profesor en la Escuela Libre de Altos Estudios de Nueva York. De vuelta en Brasil, Mattoso introduce las enseñanzas de la lingüística jakobsoniana, que se reflejan en *Para un estudio de la fonética portuguesa*, tesis de doctorado defendida en 1949 y publicada en 1953.² En 1954 sale la segunda edición revisada y ampliada de *Los principios*, en la cual Mattoso incorpora los resultados de sus contactos directos con destacadas figuras de la lingüística norteamericana y europea y de sus estudios y lecturas posteriores a 1942. Al aparecer esta nueva edición, del lingüista Paul L. Garvin, cuyos trabajos sobre el estructuralismo checo son bien conocidos, se expresó así: "*The author is at present probably the first and only South American linguist familiar with the structural methods of both the Prague school and the Bloomfield tradition.*" Y el propio Roman Jakobson: "*I read it with greatest pleasure as one of the few really modern critical surveys of the pivotal problems of general linguistics.*" También respecto de *Los principios*, opinó Eugenio Coseriu: "Desde la segunda edición, se ha convertido en el mejor manual de introducción a la lingüística publicado en un país latino [...]. Basado en una sólida información, este libro mantiene un inteligente equilibrio entre lingüística tradicional y estructural y, dentro de esta última, entre estructuralismo europeo y norteamericano, lo que parece ser muy razonable para un manual de carácter introductorio." Otro hecho ilustra bien el cuño anticipador de las actividades de Mattoso Câmara Jr.; en 1938 tradujo al portugués la obra fundamental de Sapir, *Lenguaje*, traduc-

ción que no pudo imprimirse hasta 1954, por dificultades editoriales. En 1956, año en que Roman Jakobson cumplió sesenta años, Mattoso publicó una selección escogida de las contribuciones del gran lingüista ruso al pensamiento científico moderno, poniendo especial énfasis en los estudios fonológicos, aunque sin descuidar la fundamental preocupación de Jakobson, es decir, los problemas de interrelación de *sonido* y *sentido*, así como sus trabajos de poética (a partir de la Carta de 1914 a V. Khlebnikov sobre "las nuevas experiencias en poesía") y sus contactos con las ciencias llamadas exactas (teoría matemática de la comunicación, por ejemplo).³ Gracias a Mattoso Câmara Jr., la cultura brasileña, mucho antes de 1960, dispone de un sustancioso y coherente cuadro informativo sobre los rumbos estructurales de la lingüística, en particular sobre el pensamiento jakobsoniano. Mattoso Câmara Jr. se volcó también a los estudios estilísticos. En este campo se mostró más tradicional, utilizando, con preferencia a las lecciones de poética jakobsoniana, la estilística "emocionalista" o "afectiva" de Bally, que no hace distinción entre la "función poética" del lenguaje y la "función emotiva" (esta última, en literatura, característica solo de las escuelas poéticas que privilegian al "yo" emisor en el proceso de comunicación, como en el caso del romanticismo). El lingüista brasileño se vale de la tríada de Karl Buhler en la conceptualización de las "funciones esenciales del lenguaje", entre la función de "representación" (comunicativa) y la "función apelativa" ("simpatía de clima emocional"). Para Mattoso Câmara Jr., el estilo puede definirse como "un conjunto de procesos que hacen de la lengua representativa un medio de exteriorización psíquica y apelativa (en el sentido de Buhler)".⁴ Desde 1958, en la conferencia interdisciplinaria promovida por la Universidad de Indiana, Bloomington, Jakobson ya había analizado y completado la tríada de Buhler, redefiniendo la función de "exteriorización" como "función emotiva" y la "apelativa" como "función conativa", y acrecentando el esquema con otras tres funciones: "fática", "metalingüística", "poética" (Jakobson muestra, además, que la función poética ya considerada en las "Tesis de 1929 del Círculo de Praga" como una función que se vuelca en el signo en su materialidad misma) es la que distingue a los mensajes poéticos, y no como se podía creer, la "emotiva" ni tampoco la "apelativa".⁵ Otra limitación de los trabajos de Mattoso Câmara

1 Véase Carlos Eduardo Falção, Uchoa, "Os estudos e a carreira de Joaquin Mattoso Câmara Jr.", en J. Mattoso Câmara Jr., *Dispersos*, Río de Janeiro, 1972. Utilizó también los elementos ofrecidos por el propio lingüista en la "Nota previa a la 4ª ed. de sus *Principios*, Río de Janeiro, 1964) y otros escritos.

2 Algunos años antes, Mattoso realizó la reseña de las obras clásicas de Jakobson (*Kindersprache, Aphasie und allgemeine Lautgesetze*, 1941) y Trubetzkoy (*Grundzüge der Phonologie*, 1939). Cf. *Boletim de Filologia*, 1:1 (1946), pp. 37-40; 1:2 (1946), pp. 97-107.

3 Cf. J. Mattoso Câmara Jr., "Crónica lingüística: Roman Jakobson", *Revista Brasileira de Filologia*, 2:1 (1956), pp. 55-64; vueltos a publicar en *Dispersos*, cit.

4 Véase su ensayo de 1961, "Consideraciones sobre el estilo", en *Dispersos*, cit. En ese ensayo, no obstante, considera positivamente las tesis de Praga de la "deformación", citando la antología de Paul Garvin, *A Prague School Reader on Aesthetics, Literary Structure and Style* (1955).

5 Cf. "Linguistics and Poetics", en *Style in Language*, comp. por T. Sebeok, 1960. Ya en 1923, en su estudio sobre el verso checo, Jakobson advertía: "Una lengua poética así como

ra Jr. en este campo, no desvinculado del anterior, procede de su formación literaria modelada en patrones académicos (es decir, en los términos de la literatura brasileña, los representados por la vertiente "canónica" de nuestro romanticismo o paraparnasianismo), exactamente al contrario de Jakobson, cuyos estudios de poética nacen en diálogo con la poesía rusa de vanguardia (a partir de la "Carta de Khlebnikov" de 1914).⁶ Así, por ejemplo, Mattoso experimenta una "penosa impresión de anomalía" ante ciertas rimas inusitadas de Manuel Bandeira precursor de nuestro modernismo, en su libro *Carnaval* (1919). Bandeira, que además de poeta era un estudioso de los fenómenos de versificación, se propone rimar contra la norma, "una final de palabra esdrújula con una tónica de palabra aguda" ("vulgívaga: lá", "sarcástica: má"). En tanto, contra la opinión de Mattoso, para el oído sensible a lo nuevo, y no preconcebido, una sutil información estética del verso bandeirano nace justamente de esa "subversión" de la ley de "coincidencia de la s vocales tónicas", de esa infracción a la regla asentada ("deformación" de los praguenses). Considérese también que la rima final es un aspecto apenas tópico de un fenómeno más amplio y diseminado de "paronomasia" (en el sentido jakobsoniano del término) y se observará que, en la orquestación del poema de Bandeira, "sarcástica" incorpora, más allá de "má", los sonidos terminales de "quería" y "fría"; "vulgívaga", más allá de "la", recoge el "i" tónico de "tísicos" y las vocales finales de "histeria".⁸ Sin embargo, aun con reservas, los estudios estilísticos de Mattoso Câmara Jr., tanto en sus ensayos sobre Machado de Assis, como en su "A rima na poesia brasileira", para señalar algunos ejemplos, encierran preciosas observaciones sobre el hecho lingüístico y frecuentemente toman con cuidado sus implicaciones estéticas.⁷ Desde 1960 Mattoso Câmara Jr. produjo, además, notables contribuciones a los estudios estructuralistas en Brasil. Así, por ejemplo, "O estruturalismo lingüístico", *Tempo Brasileiro*, 15-16, 1968, ensayo panorámico; en su compilación (selección, traducción y notas, con un estudio sobre el autor) de ensayos fonológicos de Jakobson, bajo el título *Fonema e fonologia*, Río de Janeiro, 1967; el ensayo "Brazilian linguistics",

una emocional, se sirve ampliamente de medios extragramaticales (...). Esa similitud entre los dos sistemas lingüísticos y esa utilización, por la lengua poética, de medios habituales de la lengua emocional, conduce frecuentemente a la identificación de ambas. Tal asimilación es errónea, pues no tiene en cuenta una diferencia funcional, radical, entre los dos sistemas".
⁶ Véanse, al respecto, algunas observaciones sobre el ensayo de Mattoso, "Machado Assis y O Corvo de Edgar Poe", en Edgar Allan Poe: *uma enghenaíra de avessos*, Coloquio/Letras, 3, 1971, pp. 5-16.

* El texto del poema de Bandeira es el siguiente: "Era desejo? Credo! De tísicos? / Por histeria... quem sabe la?... / A Dama tinha caprichos tísicos; / Era uma estranha vulgívaga." / ... / "Ao pobre amante que lhe queria / Se lhe furtaba sarcástica. / Com uns perjura, com outros fria, / Com outros má..."

⁷ J. Mattoso Câmara Jr., *Essaios machadianos*. Río de Janeiro, 1962; en este libro encuentra el estudio sobre una traducción machadiana de *The Raven*, referido en la nota anterior.

en *Current Trends in Linguistics*, La Haya, 1968, y el libro póstumo, inconcluso, *Estrutura de la lengua portuguesa*, Río de Janeiro, 1970, una gramática descriptiva de la orientación estructural. Es importante señalar, finalmente, las relaciones de Mattoso Câmara Jr. con los estudios antropológicos. Desde 1953, el eminente lingüista brasileño tuvo ocasión de colaborar con la División de Antropología del Museo Nacional de Río de Janeiro, donde, en 1960, dictó un curso para estudiantes de antropología.⁸ En el Museo acabó por constituirse un grupo de jóvenes estudiosos del análisis estructural de los mitos y los ritos, inspirados y bajo la influencia de la obra de Claude Lévi-Strauss que, como se sabe, comenzó en Brasil su carrera de antropólogo.⁹

Afrânio Coutinho, desde 1948, fue un promotor en Brasil de una campaña de renovación de los métodos críticos, basado sobre todo en el llamado *new criticism* anglonorteamericano. De regreso al país después de una estadía de cinco años en Estados Unidos, Afrânio Coutinho comenzó a defender, en artículos de periódicos y libros¹⁰, un concepto de crítica inmanente, con énfasis en los métodos intrínsecos de análisis textual, combatiendo, por otro lado, la predominancia de los métodos históricos y el impresionismo crítico. En ese sentido se ubica, al menos programáticamente, en una perspectiva estético-literaria de tendencia estructuralista (en la medida en que en el *new criticism* y en su estilística ya existe un paraestructuralismo). En sus libros da amplia información sobre los nuevos rumbos y la bibliografía de la crítica inglesa y norteamericana (Eliot, Richards, Empson, Leavis, Brooks, Burke, etc.), así como sobre la estilología de *scholars* como Spitzer, Auerbach, Curtius, Hatzfeld, Damaso Alonso, etc. El formalismo eslavo es focalizado, a través de las informaciones de la obra precursora de Victor Erlich, *Russian formalism* (1955), cuya divulgación en Brasil sigue casi inmediatamente a su publicación. Afrânio Coutinho valoriza en sus trabajos la obra de R. Wellek y A. Warren, *Theory of literature* (1949), en la cual ve coincidiendo en esta apreciación con Damaso Alonso— un *Novum Organon* de la llamada nueva crítica.¹¹ A Afrânio Coutinho se le

⁸ Véase su relación de 1955, "Primeira Reuniao de Antropologia", ahora transcrito en *Dispersos*, cit. Las disertaciones de Mattoso durante su curso de 1960 fueron reunidas en el libro *Introdução as linguas indígenas brasileiras*, Río de Janeiro, 1955.

⁹ Sobre los estudios antropológicos de orientación estructural en Brasil, véase Roberto Cardoso de Oliveira, "Estructuralismo e estruturalistas na la Antropologia Social", *Tempo Brasileiro*, 15-16, 1968, pp. 85-96; véase también *Mito e linguagem social*, Río de Janeiro, 1970 con trabajos del mismo autor y de Julio Cezar Melatti, Roberto da Matta y Roque de Barros Laraia.

¹⁰ *Correntes cruzadas*, Río de Janeiro, 1953; *Por uma critica estetica*, Río de Janeiro, 1953; *Da critica e da nova critica*, Río de Janeiro, 1957; *Introdução a literatura no Brasil*, Río de Janeiro, 1959.

¹¹ De esta obra fundamental (a pesar de su eclecticismo), como punto de encuentro de las nuevas tendencias de la crítica europea y norteamericana, hay una traducción española de 1954, que tuvo bastante difusión en Brasil; es significativo señalar que la primera traducción francesa del libro es de 1971.

debe también un estudio importante sobre el barroco, *Aspectos da literatura barroca*, Río de Janeiro, 1951, obra de sistematización bibliográfica e información estilística que representa una valiosa contribución, en el campo brasileño, como movimiento de reapreciación y revalorización del barroco literario, que acompañó a más de una literatura en las empresas de renovación crítica (recuérdese a Damaso Alonso y Góngora; Eliot y sus *metaphysical poets*). La vocación de Afrânio Coutinho se sitúa en tanto en un plano de crítica de obras literarias individuales, como en la exposición y debate de las ideas de la crítica (crítica de crítica, historia de las ideas críticas), y también de la historiografía literaria. Su empresa más ambiciosa en este último sector es *A literatura no Brasil*, Río de Janeiro, 1955-1959, obra colectiva que dirige y para la cual prepara una introducción que revela un vasto caudal de lecturas y una notable información sobre cuestiones metodológicas. La obra procura substituir una perspectiva histórica biográfica por otra, encaminada en el sentido de una periodicidad estética. Su realización, confiada a un equipo ecléctico —y desigual— casi nunca se halla a la altura de la Introducción de Coutinho, siendo raros los empleos de una práctica metodológica que corresponda a las propuestas y a las vigencias del organizador.¹² Falta además a la obra la revisión de una "poética sincrónica", tal como puede ser concebida a partir de R. Jakobson, y que daría lugar, por la organización de los cortes sincrónicos sucesivos en un perfil diacrónico, a una verdadera "Historia estructural de la literatura".¹³ Sin embargo, el incansable pregonar de Afrânio Coutinho, orientado a la creación de una nueva conciencia metodológica, sus esfuerzos por la implantación de criterios "científicos" en la crítica brasileña y en los estudios universitarios de literatura, representa una contribución apreciable para la constitución de una mentalidad estructural entre nosotros.

Antonio Cândido es, sin duda, el más notable de los críticos brasileños contemporáneos. Antiguo ayudante de Roger Bastide en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de San Pablo. Cândido imprimió en los estudios literarios, a la par de una cultura variada y perfectamente actualizada respecto de la evolución de los métodos críticos, un interés antropológico y sociológico que definió los rumbos de muchos trabajos importantes. No obstante su apego a cuestiones más específicas de la sociología de la literatura¹⁴, nunca dejó de preocuparse por el

12 Véanse, al respecto, las observaciones de Oliveira Bastos, "A literatura no Brasil", *Diário de Notícias*, Río de Janeiro, 12, 1956; ídem, Alfredo Bosi, *Historia concisa da literatura brasileira*, San Pablo, 1970. La introducción de los nuevos colaboradores, en la segunda edición ampliada de la obra (1969-1970), no alteró fundamentalmente este aspecto de la cuestión.

13 Cf. Haroldo de Campos, "Por una poética sincrónica", en *A arte no horizonte do Provavel*, San Pablo, 1969.

14 Los trabajos de ese período están reunidos en *Brigada Igeira*, San Pablo, 1945.

problema del estudio immanente del texto, sustentando la tesis de que "la consideración de los factores externos (legítima y en algunos casos indispensable) solo vale cuando se somete al principio básico de que la obra es una entidad autónoma en lo que tiene de específicamente suya", es decir, la tesis de que "precede lo estético".¹⁵ Éste, como se sabe, es un problema que también se planteaba en las cogitaciones del último formalismo ruso (Tynianov, Jakobson) y del estructuralismo praguense, el de las correlaciones entre una serie literaria y las demás series histórico-sociales. Al enfocar la literatura como un "sistema articulado", dependiente del triángulo "autor-obra-público" en "interacción dinámica" y empeñado en establecer una "función" de la obra literaria en los "procesos culturales", Antonio Cândido, en verdad, a lo largo de toda su carrera de crítico e historiador de la literatura, siempre recusó los postulados del determinismo crítico y del sociologismo ingenuo. Se orientó más bien hacia un estudio funcionalista de las relaciones entre lo social y lo literario, se interrogó sobre cuestiones (como el binomio "literatura/público", las relaciones entre "producción" y "recepción" en el "sistema literario") que constituyen el tema central de la "teoría de la recepción estética" (*rezeptionästhetische Theorie*), propugnado en Alemania por un crítico como Hans Robert Jauss, cuya concepción de la historia literaria revela la influencia concomitante de la dialéctica marxista, la hermenéutica y el estructuralismo.¹⁶ Menciónase, por ejemplo, un ensayo: "A literatura e a vida social", de 1958, en el cual Cândido encara el arte como un "sistema simbólico de comunicación interhumana" y define al "proceso comunicativo" como "integrador y bitransitivo por excelencia", para enfatizar la importancia del estudio de los "actos estructurales" en todos los momentos del proceso. Digno de mención es, también, el sistema simultáneo de funciones, diferentemente jerarquizadas conforme al caso, que Cândido articula para el estudio de las manifestaciones de la literatura oral en comparación con las de literatura erudita; el sistema comprende: una "función total" (estética, temporal, universal), una "función social" y una "función ideológica".¹⁷ Las tendencias de Antonio Cândido hacia un método "estilístico-sociológico", o más exactamente, "sociológico-estructural", en los estudios literarios, confrontadas en el análisis de textos específicos, culminan, como realización más armoniosa, con un ensayo de 1970. "Dialectica da manlandragem", donde el crítico discierne, en la novela brasileña de

15 Cf. "Prefácio a la 2ª ed.", en *Formação da literatura brasileira*, San Pablo, 1963; véase también *O método crítico de Silvio Romero*, San Pablo, 2ª ed., 1963.

16 Hans Robert Jauss, *Literaturgeschichte als Provokation*, Francfort del Meno, 1ª ed., 1967.

17 Ambos ensayos se publicaron en *Literatura e sociedade*, San Pablo, 1965, el segundo, en el cual está delineado el sistema triple de funciones, se titula "Estímulos da criação literaria".

mitad del siglo pasado, la manifestación de una tradición de raíz popular, que va a desembocar en las más osadas experiencias de vanguardia de los años 20; Cândido define y caracteriza esa tradición, por una combinatoria de trazos estilísticos y socioculturales, como una "novela malandra", vale decir, una estructura narrativa peculiar, distinta de la propiamente "picaresca" (encontrándose así, por caminos personales, con la tesis bakhtiniana de la literatura "carnavalesca" y con ciertas especulaciones tipológicas de Northrop Frye).¹⁸

La contribución de Boris Schnaiderman ofrece notas muy especiales. Titular de la sección de letras rusas del Suplemento Literario del principal diario de San Pablo (*O Estado de São Paulo*), Schnaiderman, desde fines de la década del 50, empezó a divulgar en Brasil los aspectos de la literatura rusa, inclusive los más renovadores (véase, p.ej., "A face oculta da poesia russa". 8-8-1959, con una aguda apreciación de la poesía de Khlebnikov, más tarde desarrollada en "Khlebnikov, um grande poeta", 25-3-1961). Así como ocurrió con el futurismo, comenzó a escribir artículos de formalismo; ya el 3 de marzo de 1962 hacia Schnaiderman una importante síntesis panorámica, "Frutos de método formal", con referencias a Shklovski, Eichenbaum, Tynianov, Jakobson y Zhimunski, y también a los estudios de M. Bakhtin y L. P. Grossman sobre la construcción polifónica en las novelas de Dostoievski y las de A. V. Chicherin sobre la estructura poética del lenguaje dostoievskiano. En 1963 redactó para la *Enciclopédia Ambiente* el artículo "Perspectiva da literatura russa", en el cual resume la evolución de la crítica literaria desde el siglo XIX hasta las manifestaciones formalistas. Se deben también a Boris Schnaiderman varios artículos sobre diferentes facetas de Maiakovski, entre los cuales es particularmente relevante "Maiakovski e o formalismo" (31-3-1968).¹⁹ En 1966 traduce el prefacio del libro de Grossman "Dostoievski artista", y el 31-10-1971 efectuó en su sección de letras rusas un balance del estado actual de la crítica dostoievskiana, de M. Bakhtin. A partir de 1960, Boris Schnaiderman comenzó a dirigir la disciplina de lengua y literatura rusa en la Universidad de San Pablo, la primera instalada en Brasil, y evidentemente llevó sus intereses críticos a la enseñanza universitaria. Su tesis de doctorado, defendida en 1970, se publicó en un volumen con el título *A poetica de Maiakovski a traves de*

sua prosa, donde están reunidos, traducidos y comentados (por primera vez en Occidente, de manera tan coherente y cabal) los escritos teóricos y las intervenciones polémicas de Maiakovski sobre la literatura y crítica, cine, teatro, artes plásticas, revelando las vinculaciones entre las ideas del gran poeta revolucionario y de sus amigos y compañeros de la revista *Left*, con los críticos formalistas. Desde 1961 se establece una fecunda relación de trabajo entre B. Schnaiderman y los poetas y críticos Augusto y Haroldo de Campos, que con él estudiarán el idioma ruso a fin de traducir la poesía rusa moderna, especialmente de vanguardia. Entre los resultados de ese trabajo de equipo se cuenta, además de las antologías *Maiakovski, Poemas*, Río de Janeiro, 1967, y *Poesia rusa moderna*, Río de Janeiro, 1968, ambas prologadas por Schnaiderman, las ediciones a cargo de éste y de Haroldo de Campos, de ensayos de R. Jakobson y el libro de Krystyna Pomorska, *Futurismo e formalismo* (en original, *Russian Formalist Theory and its Poetic Ambiance*).²⁰ Otra valiosa contribución de B. Schnaiderman, esta vez en el campo de los estudios brasileños, es su ensayo "João Ribeiro atual", en la cual resalta, a la luz de las concepciones estructuralistas, la modernidad de ciertas ideas premonitorias del filólogo brasileño, por ejemplo, por los juegos de palabras y anagramas encontrados en la tradición popular y por la repetibilidad de las fórmulas folklóricas.²¹

El movimiento de la poesía concreta, lanzado en los primeros años de la década del 50, puede ser considerado desde sus inicios como una típica "actividad estructuralista" (para hablar como Roland Barthes). La preocupación por los problemas de estructura del poema en los artistas que manifestaron un pensamiento estructural en sus obras (Mallarmé, Mondrian, Webern, p.ej.) caracterizó al movimiento en su nacimiento. Los poetas que lo lanzaron, además, combinaban sus actividades de creación con las de teóricos y críticos. Sus primeros trabajos, publicados en diarios y revistas entre 1950 y 1960, fueron reunidos en el libro *Teoria da poesia concreta*.²² Encontramos, p.ej., en 1955, dos estudios de Augusto de Campos, "Poesia, estrutura" y "Poema, ideograma", donde las cuestiones de una nueva *Gestalt* poemática, basada en principios de fragmentación y montaje y en una sintaxis analógico-visual, es discutida a partir del análisis de *Un coup de*

18 En *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, 8, 1970, pp. 67-89; véase también un trabajo anterior (1961), "Estructura literaria e função histórica", en *Literatura e sociedade*, cit.

19 Este trabajo de los dos autores citados constituye un embrión del Prefacio que, en 1970, Schnaiderman escribiría para una antología de textos de los formalistas, publicada por Editora Globo de Porto Alegre, bajo la organización de Dionisio Toledo (que seguía en lo esencial los moldes de la de T. Todorov).

20 Roman Jakobson, *Lingüística, Poética, Cinema*, San Pablo, 1970; más allá de los ensayos de Jakobson, algunos inéditos en esa época, el libro contiene ensayos sobre Jakobson, por J. Mattoso Câmara Jr., B. Schnaiderman y H. de Campos. La traducción brasileña del libro de K. Pomorska es de 1972 (el original, de 1968).

21 En *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, 10, 1971, pp. 65-93.

22 Augusto de Campos, Décio Pignatari, Haroldo de Campos, *Teoria da poesia concreta* (textos críticos y manifiestos, 1950-1960), San Pablo, 1965.

Dés, de Mallarmé.²³ Del mismo año es el artículo de Haroldo de Campos, "A obra de arte aberta", que propone la cuestión de la "apertura" en la estructuración de la obra de arte, sobre la base de un conjunto de ejemplos (Mallarmé, Joyce, Pound, E. E. Cummings, Calder, la música pos-weberniana) que no difieren de los que Umberto Eco focalizaría en su *Opera aperta*, Milán, 1962.²⁴ Cuestiones suscitadas por la teoría de la información y por la cibernética (Wiener), por la "semántica general" (Korzybski, Hayakawa, Rapoport), por la filosofía de las formas simbólicas (S. Langer), por la lingüística de Sapir, por la teoría matemática de la comunicación (Shannon y Weaver), por la estadística lingüística (Zipf, Mandelbrot), son abordadas por Décio Pignatari y por los hermanos Campos en el libro citado, teniendo siempre presente los problemas de producción y comunicación de la nueva poesía (una "comunicación de formas", como se dice en esos trabajos, para caracterizar lo que la crítica francesa posteriormente, a partir sobre todo de las actividades sistemáticas del grupo *Tel Quel* en la década del 60, denominaría una literatura *du signifiant*). El formalismo ruso y el estructuralismo praguense, así como la poesía de Khlebnikov y de los futuristas, aparecen ya en 1957 en los trabajos de *Teoría*, "Evolução de formas; poesia concreta", de Haroldo de Campos, donde el binomio tradicional forma/contenido es reinterpretado estructuralmente, conforme al concepto de *priëm* (Shklovski) y el de "estructura unificada" (Mukarovsky). A la par de esos trabajos de teoría de la poesía, los poetas concretos se dedicaron a cuestiones de análisis literario. Se destaca, en ese sentido, el estudio de 1959 de Augusto de Campos, "un lance de *des do Grande Sertao*", análisis fono-semántico de *Grande Sertao; Veredas*, de Guimarães Rosa, con énfasis en la función anagramática de la partícula "de" (preposición, prefijo o simple elemento sónico) en la orquestación del libro; esta figura fónica está presente en el propio eje semántico de la obra, la polarización Deus/Demo.²⁵ Se refiere, también, "Estilística miramarina" (1964),

de H. de Campos, estudio sobre el papel de la metonimia como trazo distintivo del estilo cubista en la novela experimental *Memórias sentimentais de João Miramar* (1924), de Oswald de Andrade.²⁶ Una concepción de la traducción con bases estructurales ("tradução da forma", vale decir, del signo verbal en su totalidad, incluyendo los aspectos que Charles Morris llamaba "icónicos") fue desarrollada por el grupo, en la práctica (traducción/re-creación de Pound, Joyce, E. E. Cummings, Mallarmé, etc.) y en teoría (cf. H. de Campos, "Da tradução como criação e como crítica", 1962, estudio donde la actividad del traductor es considerada como una operación metalingüística productiva).²⁷ Otra tarea que se propusieron los poetas concretos fue la de revisar la literatura brasileña en términos de una verdadera "poética sincrónica" ("La selección de los clásicos y su reinterpretación por una nueva corriente es el problema substancial de los estudios de literatura sincrónica", R. Jakobson, "Lingüística y poesía", cit.).²⁸ Algunos miembros del grupo realizaron también ediciones de textos básicos. Los ensayos de Jakobson se publicaron en una edición preparada en colaboración con B. Schnaiderman (cit.); la antología *Pequena estética* y otros textos de Max Bense, San Pablo, 1971, fue compilada y prologada por H. de Campos, quien en su ensayo introductorio tematiza la contribución de Bense a la escuela semiótica de Stuttgart frente al estructuralismo eslavo y francés.²⁹ Entre los poetas del grupo, Décio Pignatari es el que se dedicó más a los problemas de "semiótica general". Como profesor de la Escuela Superior de Diseño Industrial de Río de Janeiro, Vicepresidente de la International Association for Semiotic Studies desde su fundación, Pignatari introdujo en Brasil los estudios sobre teoría de la información y publicó libros sobre el tema que tuvieron amplia repercusión.³⁰ Profundamente interesado en la teoría de los signos de Charles Sanders Peirce, Pignatari estudia en su último trabajo, *Semiótica e literatura* (1972), una polémica tesis universitaria, el signo verbal bajo la influencia del signo no verbal, discutiendo ampliamente las ideas de Peirce y oponiéndole como más productivas y más radicalmente innovado-

23 En estos trabajos se focaliza el libro del *scholar* norteamericano Robert Greer Cohn, *L'oeuvre de Mallarmé. Un Coup de Dés*, París, 1951, obra fundamental para la exégesis del poema mallarmeano, que solo recientemente (a través del grupo *Tel Quel* y de Derrida) comenzó a ser valorizado en Francia.

24 En el prefacio a la traducción brasileña de su libro (San Pablo, 1968) Eco escribe al respecto: "Es muy curioso que algunos años antes de que escribiera *Opera Abierta*, H. de Campos, en su artículo, se anticipa en el tema de un modo asombroso, como si hubiese presentado el libro que yo no había escrito aún y que escribiría sin haber leído su artículo. Pero esto significa que si cierto problema aparece de modo imperioso en un momento histórico dado, se deduce casi automáticamente del estado de la investigación.

25 Reeditado en *Guimarães Rosa em tres dimensões*, San Pablo, 1970; en este libro se incluye un importante estudio de Pedro Xisto, "A busca da Poesia" 1957, análisis de las estructuras poéticas que operan en la prosa de Rosa. Es significativo notar que la innovadora obra literaria de G. Rosa, en la época de prestigio entre nosotros del *new criticism* y de la "estilología" dio margen a valiosos estudios estilísticos que apuntan hacia el estructuralismo, como los de Franklin de Oliveira sobre *Corpo de Baile* 1956, *Trilhas do Grande Sertão*, Río de Janeiro, 1958, de Cavalcanti Proenca y "Canto e plumagem das palavras" 1957, de Oswaldino Marques (el mejor trabajo crítico desde el punto de vista de la información, pero extremadamente convencional en la mayoría de sus ensayos literarios).

26 En *Metalinguagem*, Petrópolis, 1967. Recuérdese que Jakobson concluyó su famoso "Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de trastornos afásicos" 1956, careciéndose de estudios sobre la metonimia en literatura especializada, lo que contrasta con la abundancia de estudios relativos a la metáfora.

27 En *Metalinguagem*, cit.

28 Cf. Augusto y Haroldo de Campos, *Re-Visão de Susandrade*, San Pablo, 1964; Augusto de Campos, *Re-Visão de Kilerry*, San Pablo, 1971; H. de Campos, "Por una poética sincrónica", cit.; "Avanguardia e sincronia nella letteratura brasiliana odierna", *Aut-Aut*, 109-110 1969, pp. 124-137.

29 Anteriormente H. de Campos había estudiado el asunto; cf. "A nova estética de Max Bense" 1959, en *Metalinguagem*, cit.

30 *Informação. Linguagem. Comunicação*, San Pablo, 1968; *Contracomunicação*, San Pablo, 1971; véase también, de Pignatari y L. A. Pinto, "Crítica, criação, informação" y "Nova linguagem, nova poesia", *Invenção*, 3:4, 1964, pp. 17-31 y 79-84.

ras las de la semiología europea de raíz saussureana. En el campo del análisis estructural de la narración, cabe todavía mencionar el reciente libro de H. de Campos *Morfología do Macunaíma*, San Pablo, 1973, análisis en términos proppianos de la novela panfolklórica *Macunaíma* (1928) de Mario Andrade, precedido de un largo examen crítico de las cuestiones de método relativas a la semiología de la narración.³¹

A partir de la década del 60, evidentemente, se amplió e intensificó en Brasil la penetración del estructuralismo, ya entonces alentada por la copiosa bibliografía que llegaba sobre todo del área francesa. La actividad editorial también ha sido un factor importante en la propulsión de esas ideas, destacándose en ese campo la Editora Perspectiva, de San Pablo, con su cuidadosa colección "Debates", en la cual se han publicado obras de Jakobson, Barthes, Todorov, Genette, Eco, Metz, Derrida y otros.³² Además, a partir de 1966 estuvieron en Brasil, pronunciando conferencias o dictando cursos, Eco, Jakobson, Todorov, Moles, N. Ruwet y otros. Especialmente las conferencias de R. Jakobson tuvieron enorme repercusión en el ambiente universitario e intelectual en general. En 1968 —lo cual es un síntoma en estos casos— la revista *Tempo Brasileiro* dedicó un número especial (15-16, cit.) al estructuralismo.

Como no podía dejar de ocurrir, trabóse también aquí la inevitable discusión "estructuralismo y/o marxismo", que, como sucedió en otros países, fue frecuentemente sectaria y poco productiva.³³ Los problemas llamados "semiológicos" comenzaron a preocupar a un número cada vez mayor de estudiosos y se publican revistas o números especiales de periódicos para su discusión en el ámbito universitario y fuera de él.³⁴ El influjo de ese verdadero boom estructuralista fue muy grande en el ámbito universitario, considerándose que en Brasil, así como en otros países, la militancia crítica por medio de libros, revistas, etc., se combina asiduamente con el ejercicio de la docencia universitaria. Se han multiplicado las tesis universitarias de tenor estructuralista o, por lo menos, atentas a los aportes del estructuralismo, algunas de ellas reveladoras de apreciables dotes críticas de sus autores. Como no podía dejar de ocurrir, la difusión de bibliografía informativa, la

31 Ese libro se encuentra en estado embrionario en su artículo "Morfología do Macunaíma" y "Questão de Método", *Correio da Manhã*, Río de Janeiro, 26-2-1967 y 7-1-1968.

32 Otras editoriales activas en el campo, Cultrix (San Pablo), *Tempo Brasileiro* (Río de Janeiro), Vozes (Petrópolis), Globo (Porto Alegre), etc.

33 Véase al respecto la equilibrada y esclarecedora intervención de B. Schnaiderman, "Estructuralismo: una discussão viciada", *Correio da Manhã*, Río de Janeiro, 10-3-1968.

34 Mencionó, ejemplificando, *Estudos semiológicos*, S. José do Rio Preto, 1970, *Cadernos da PUC*, Río de Janeiro, 1971, y las revistas editadas por *Tempo Brasileiro* y *Vozes*.

ampliación del auditorio y la proliferación de los trabajos que se presentan como de orientación estructuralista no siempre corresponden a una efectiva toma de conciencia crítica. Muchas veces, como ya había sucedido antes en ocasión de la divulgación de los métodos del *new criticism*, el empeño de "actualización" metodológica se tradujo en una cubierta de superficie, que encubre, bajo un fácil escolasticismo clasificatorio y un decorado de diagramas y pequeñas fórmulas tautológicas, viejos preconceptos intelectuales y, notoriamente, una visión obsoleta de los fenómenos literarios, en nada afectada por la actitud crítica radical que se aparenta asumir. La relación mutuamente complementaria y fecunda (característica del formalismo ruso y del estructuralismo praguense, así como también de las alas más innovadoras de la actual crítica francesa, de un R. Barthes, por ejemplo) entre revolución de los métodos críticos y práctica literaria revolucionaria —relación que, como vimos, señaló la aparición y actuación de la poesía concreta en Brasil—, muchas veces ha sido, no obstante, tratada negligentemente entre nosotros, sobre todo en las áreas del *scholarship* académico, que, canónicamente, acostumbra guardar prudente distancia de la práctica viva de la literatura y de las artes. Esos fenómenos, en verdad, no son exclusivamente brasileños. Ganan aquí, tal vez, una agudeza mayor, dado el desnivel de información entre las varias regiones de un país de proporciones continentales, cuya cultura, aun en las áreas desarrolladas, es periférica y marginal respecto de los principales centros universitarios, factor que confina, inexorablemente, las repercusiones críticas de su discurso. Lo que importa considerar, a fin de cuentas, es que en Brasil, como en cualquier parte, la producción de ideas realmente originales es un fenómeno raro, forzosamente "no-trivial", como la propia noción de originalidad en la teoría de la información. De esa producción de ideas, y no de la redundancia tal vez bien intencionada, pero siempre desoladoramente monótona de los epígonos, se alimenta en realidad el progreso de la ciencia. Si en nuestra cultura se han dado las condiciones para crear un ambiente propicio a las manifestaciones estructuralistas, a partir de una singular combinatoria de datos y elementos, característica de nuestro contexto en más de un aspecto³⁵, si somos capaces de contribuir a lo que se puede llamar un "pensamiento estructural" con intervenciones propias, marcadamente personales e incluso anticipadoras, no poseemos ningún motivo para no tener fe en el futuro. Concluyo, por eso, repitiendo el lema del gran escritor latinoamericano Lezama Lima: "Solo lo difícil es estimulante".

35 Cf. R. Jakobson: "... la singularidad y la creatividad de un lugar no se manifiesta solamente en lo que es puramente nativo, sino más bien en la elección y la puesta en relación de los elementos tomados en préstamo", en *Bulletin du Cercle Linguistique de Copenhague*, III, 1938, reproducido en *Chabge*, 3, 1969.

Cursos de la Asociación Argentina de Semiótica

En 1975 se dictaron los siguientes cursos, organizados por la Asociación Argentina de Semiótica en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (NDES):

"Semiótica y retórica". Curso a cargo del profesor Oscar Steimberg. Profesores invitados: Jorge Jinkis y Alicia Páez.

Programa:

Primera parte: Evolución de la teoría

1. La "primera semiología" en el momento de la difusión de un texto fundador: *Lingüística y poética* de R. Jakobson.
2. Primacía de la noción de código y del análisis de connotación en la primera semiología: el cuadro de Umberto Eco sobre el análisis poético incluido en *La estructura ausente*.
3. La crítica de la semiología del signo en el interior de la teoría poética y estilística.

4. El marco teórico de la nueva perspectiva: a) La noción de proceso de producción; b) La noción de escritura; c) La nueva retórica y la teoría lacaniana del significante. Incidencia en la teoría de la enunciación.

Segunda parte: Actualidad teórica de un estilo

5. Importancia teórica actual del estudio de un campo estilístico genérico: el del "barroco".
6. Estado de los análisis textuales del barroco: el ejemplo de *Barroco* de Severo Sarduy, y su concepción del lenguaje gongorino.
7. Esbozo de aproximación a textos de Góngora. Carácter múltiple de su "mirada" sobre el significante; su unicidad dentro del barroco.
8. El componente barroco en la literatura hispanoamericana actual: textos de Carpentier, Lezama Lima, Severo Sarduy y G. García Márquez.
9. Poética barroca en la comunicación masiva contemporánea. Una historieta popular paródica. Las historietas del barroco *underground*.
10. Conclusión y discusión: los mecanismos de producción de un texto.

"*Perspectivas actuales en el estudio del discurso cinematográfico*". Curso a cargo del profesor Oscar Traversa.

Programa:

1. Cine, un objeto complejo: la aproximación pluridisciplinaria y la crisis de la "teoría clásica".
2. El intento estructuralista: de la vertiente antropológica a la inspiración en la teoría literaria.
3. Cine, psicoanálisis y teoría del dis-

Constitución de la Asociación Brasileña de Semiótica

Con sede en la ciudad de San Pablo, se constituyó la Asociación Brasileña de Semiótica, "con el fin de reunir semiólogos y demás personas físicas y jurídicas interesadas en el desenvolvimiento y aplicación de los estudios de semiótica o teoría de los signos en

curso: nuevas pautas para un encuentro.

"*Problemas actuales de semiología*". Seminario a cargo del profesor Eliseo Verón.

Programa:

1. Teoría de la referenciación y análisis del discurso.
2. Los "cuerpos actuantes" como materia significante.
3. Teoría de las fundaciones (I).
4. Teoría de las fundaciones (II).

el país", según consta en su acta de fundación. La asociación se propone asimismo promover y divulgar la realización de trabajos de investigación en el área. Fue designado presidente el profesor Décio Pignatari, y forman también parte del consejo provisorio de la entidad Mónica Rector, Geraldo Mattos, Lucrecia D'Alessio y Mónica Galceran.

Asociación Argentina de Semiótica

Güemes 3950, Buenos Aires, Argentina

Comité Ejecutivo

Presidente: Eliseo Verón
Vicepresidente: Juan Carlos Indart
Secretaria: Estela Garrido
Tesorera: Graciela Feinsilber
Relaciones institucionales: Oscar Traversa
Actividades docentes: Alicia Páez
Secretario de Redacción de *Lenguajes*: Oscar Steimberg

Asociación Internacional de Semiótica

6, rue de Tournon, París 75006, Francia
Via Melzi d'Eril, 23, Milán, Italia

Comité Ejecutivo

Presidente: E. Benveniste (Francia)
Presidente *ad interim*: C. Segre (Italia)
Vicepresidentes: R. Jakobson (EE.UU.), J. Lotman (URSS), A. Ludskanov (Bulgaria), D. Pignatari (Brasil)
Secretario General: U. Eco (Italia)
Secretaria Ejecutiva: J. Kristeva (Francia)
Tesorero: J. Geninasca (Suiza)
Jefe de Redacción de *Semiótica*: T. A. Sebeock (EE.UU.)

Comité Directivo

Eliseo Verón (Argentina)
R. Lindekens, N. Ruwet (Bélgica)
D. Pignatari (Brasil)
A. Ludskanov, M. Yanakiev (Bulgaria)
P. Bouissac (Canadá)
Y. Osolsobe (Checoslovaquia)
H. S. Sorensen (Dinamarca)
H. Hiz, R. Jakobson (EE.UU.)
E. Benveniste, J. Kristeva (Francia)
J. Cohen, W. H. Thorpe (Gran Bretaña)
T. A. van Dijk (Holanda)
I. Fonagy, Gy. Szépe (Hungría)
B. Hrushovski (Israel)
U. Eco, A. Rossi (Italia)
Sh. Kawamoto (Japón)
J. Pelc, S. Zolkiewski (Polonia)
E. Albretch, M. Bierwisch (República Democrática Alemana)
H. Lieb, H. Seiler (República Federal Alemana)
M. Pop (Rumania)
J. Geninasca (Suiza)
S. Bayrav (Turquía)
J. Lotman, S. K. Saumjan (URSS)

Correo
Argen-
tino

Concesión N° 1772
Franqueo reducido

Talleres Gráficos CARAMOND S. C. A.,
José A. Cabrera 3856, Cap. Fed.,
terminó de imprimir este libro
en el mes de Junio de 1976.

Sumario

Presentación

Antoine Culioli

La formalización en lingüística

Sofía Fisher

Pantallas

Nicole Bacri y Sofía Fisher

Problemas planteados por la utilización de un metalenguaje en psicolingüística

Sofía Fisher

El problema de los universales: contribución al análisis de las relaciones entre lingüística y antropología

Georges Vignaux

Operaciones discursivas y operaciones lógicas

Georges Vignaux

El discurso y sus operaciones: lógica, sujeto, sentido, situación

Michel van Schendel

Elipsis y valor: análisis de una aporía saussureana

El estructuralismo y la semiología en América Latina (II)

El estructuralismo y la semiología en América latina (II)

Haroldo de Campos

Prolegómenos a la actividad estructuralista en Brasil: contexto de una especificidad

Informaciones